
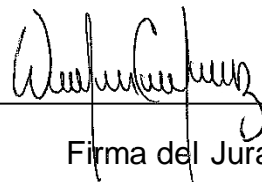


NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma Presidente del Jurado



Firma del Jurado



Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Noviembre 2025

NOTA DE EXCLUSIÓN DE RESPONSABILIDAD INTELECTUAL

El pensamiento que se expresa en esta obra es de exclusiva responsabilidad de sus autores y no compromete la ideología de la Universidad CESMAG.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Luisa María Erazo Grijalba

Programa de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad

CESMAG

San Juan de Pasto

2025

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Autora

Erazo Grijalba Luisa María

Asesor

Jesús Enrique Muñoz Delgado

Programa de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad

CESMAG

San Juan de Pasto

2025

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Tabla de Contenido

Resumen	6
Palabras Clave	7
Introducción	7
Tema de Investigación	8
Línea de Investigación	8
1.	8
1.1.	8
1.2 Justificación	11
1.3 Objetivos	13
1.3.1 Objetivo general	13
1.3.2 Objetivos específicos	13
1.4 Marco de referencia	14
1.4.1 Marco de antecedentes	14
1.4.1.1 Antecedentes internacionales	14
1.4.1.2 Antecedentes Nacionales	18
1.4.1.3 Antecedentes regionales	25
1.5 Marco Contextual	26
1.6 Marco Teórico – Conceptual	27
1.6.1 Habilidades sociales.	27
1.6.2 Modelo Circumplejo de Olson.	29
1.6.3 Tipos de comunicación	31
1.6.4 Familia	35

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

1.6.5 Tipos de familia	36
1.6.6 Funcionamiento familiar	37
1.6.7 Segunda infancia	37
2.	39
2.1 Paradigma, método y tipo de estudio	42
2.2 Unidad de análisis y unidad de trabajo	44
2.3 Técnicas e instrumentos de recolección de información	44
2.3.1 Children's Assertive Behavior Scale (CABS)	46
2.3.2 FACES IV (Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales IV)	49
2.4 Matriz de categorización	51
2.5 Elementos éticos y bioéticos	53
3. Resultados	55
3.1 Resultados objetivo 1.	55
3.2 Resultados objetivo 2.	67
3.3 Resultados objetivo 3.	85
4. Discusión	88
5. Conclusiones	95
6. Limitaciones y recomendaciones	98
7. Recursos de la investigación	100
8. Descripción del procedimiento metodológico y Cronograma:	100
Referencias	102
Anexos	113
Apéndices	115

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Índice tablas

Tabla 1. Distribución de ítems – Instrumento FACES IV.....	47
Tabla 2. Matriz de categorías deductivas	47
Tabla 3. . Síntesis de puntuaciones por ítem	67
Tabla 4. Funcionalidad familiar vs. Respuestas en CABS	82
Tabla 5. Cronograma.....	94
Tabla 6. Presupuesto de la investigación.....	96

Índice de Anexos

Anexo 1. Consentimiento Informado	57
-----------------------------------	----

Índice de apéndices

Apéndice 1. Carta de aval de la institución educativa	
Apéndice 2. Consentimientos informados	
Apéndice 3. Instrumento de evaluación CABS	
Apéndice 4. Instrumento de evaluación FACES IV	100

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Resumen

Esta investigación analizó el desarrollo de habilidades sociales en niños de 10 años a partir de los vínculos familiares según el modelo Circumplejo de Olson, con el objetivo de determinar cómo la cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar influyen en habilidades como la empatía, comunicación asertiva y relaciones interpersonales. Mediante el FACES IV y el CABS aplicados a 10 estudiantes y sus familias en una institución educativa de Pasto, Colombia, se identificó que las familias equilibradas (cohesión moderada, flexibilidad estructurada y comunicación abierta) correlacionaron con un 52,4%-61,9% de respuestas asertivas en los niños, evidenciando mayor regulación emocional y resolución de conflictos. En contraste, familias disfuncionales (cohesión desligada, flexibilidad caótica/rígida y comunicación deficiente) mostraron un 27,8%-38,9% de respuestas pasivas o agresivas, asociadas a dificultades para establecer límites y manejar críticas. Se concluye que la funcionalidad familiar, especialmente la comunicación efectiva y roles claros, es determinante en el desarrollo socioemocional infantil. Como recomendación, se propone implementar intervenciones psicoeducativas para fortalecer la comunicación familiar, promover estilos parentales democráticos y diseñar programas escolares que refuercen habilidades sociales en contextos cotidianos, priorizando la gestión emocional y la asertividad en entornos vulnerables.

Palabras Clave

Modelo Circumplejo de Olson, habilidades sociales, vínculos familiares, cohesión familiar, adaptabilidad familiar, empatía, comunicación asertiva, relaciones interpersonales, FACES IV, CABS.

Introducción

El presente proyecto de investigación reconoce a la infancia como un ciclo de exploración, aprendizaje y por ende desarrollo de diferentes características personales, entre ellas las habilidades sociales, aquí se encuentra la empatía, resolución de conflictos, comunicación asertiva, entre otras, las cuales lejos de ser innatas, son aptitudes que se van adquiriendo, educando, modificando y mejorando a lo largo de la vida dependiendo del entorno, las experiencias vividas, el aprendizaje y la etapa del desarrollo en la que se encuentre un sujeto (Bances, 2019), entendiendo así que son

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

conductas que, son producto del proceso de socialización de diferentes esferas como la familia, academia, y comunidad en general.

En ese sentido, al identificar que las habilidades sociales contienen un carácter aprendido, principalmente de sus esferas más cercanas, como la familia, cobra importancia realizar el presente proyecto cuyo objetivo se centra en analizar como los vínculos familiares, desde los diferentes tipos de familias, en base al modelo Circumplejo de Olson pueden incidir en el desarrollo de las habilidades sociales de niños y niñas de 10 años, reconociendo las dimensiones como adaptabilidad, cohesión y comunicación que son abordadas en los vínculos familiares, de familias tales como nucleares, monoparentales, extendidas, adoptivas, del mismo sexo, entre otras tienen un papel fundamental en el desarrollo de la variable a investigar, estudios como el de Jadue (2003) afirman que niños con bajo desarrollo de habilidades sociales presentan dificultades, como fracaso en sus relaciones sociales, bajo rendimiento escolar y problemas emocionales; por tanto, requieren de apoyo en el desarrollo de mecanismos protectores frente a estos problemas. El hecho de que los niños de familias extendidas tengan mejor desarrollo de habilidades sociales podría deberse a que conviven con varios miembros de la familia, con quienes ejercitar sus habilidades sociales y comunicativas, lo cual es una ventaja clara, en comparación con niños que viven con sus padres únicamente.

Por lo mencionado anteriormente, la investigación tendrá como base el modelo Circumplejo de Olson, el cual es una herramienta valiosa para comprender cómo los vínculos familiares, de los diferentes tipos de familia, pueden influir en las habilidades sociales, centrándose en tres dimensiones: adaptabilidad, cohesión y comunicación.

Tema de Investigación

Desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas de 10 años a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Campo de aplicación

La investigación se reconoce desde el campo clínico, el cual aplica los “principios, técnicas y conocimientos científicos desarrollados por ésta para evaluar, explicar, modificar y prevenir las

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

anomalías o cualquier comportamiento relevante para los procesos de la salud y enfermedad, en los distintos y variados contextos en que éstos puedan tener lugar” (Cabestrero, 2017), en ese sentido, al ser un campo que tiene como objetivo la evaluación y explicación de comportamientos relevantes para la salud y enfermedad, cobra importancia en el presente estudio, dado que su fin es el análisis de las dinámicas familiares según el tipo de familia y explicación de cómo estas pueden repercutir en la conducta, tales como son las habilidades sociales de los y las niñas, las cuales son resultado del aprendizaje de dichas interacciones que pueden ayudar en el desarrollo de habilidades como la empatía, relaciones interpersonales y comunicación asertiva.

Línea de Investigación

El tema de investigación se ajusta a la línea de investigación clínica y salud, centrada en el ámbito clínico, puesto que así como lo menciona Resnick (1991) define la psicología clínica como el campo que abarca la "investigación, enseñanza y servicios relacionados con las aplicaciones de principios, métodos y procedimientos para la comprensión, predicción y alivio de la desadaptación, discapacidad e incomodidad intelectual, biológica, psicológica, social y conductual, aplicados a una amplia gama de usuarios". En relación con lo anterior, es importante mencionar las temáticas que se abordarán, estas son: habilidades sociales y vínculos familiares.

1. Planteamiento del Problema

1.1.Descripción del Problema

Las habilidades sociales en el contexto infantil abarcan “capacidades que permiten interactuar con sus pares y con el entorno de una manera socialmente aceptable, siendo la interacción con los demás, fundamental en el desarrollo de la persona y una condición elemental para el proceso de la socialización” (Orozco, 2020 citado en Yépez y Sánchez, 2021), motivo por el cual la carencia de dichas habilidades se convierte en un problema de convivencia social y psicológico con diversas afectaciones para el desarrollo integral del individuo, desencadenando una serie de desafíos que afectan el bienestar emocional y social, pues dificultan el proceso de socialización y aceptación por el otro, repercutiendo en el establecimiento y mantenimiento de relaciones afectivas, la comunicación asertiva, y gestar una alternativa de solución a los diferentes problemas que enfrenta el niño y la niña.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

En relación a lo anterior, se reconoce que hay diversos factores que contribuyen a un repertorio limitado de habilidades sociales, tales como la ausencia de empatía, comunicación, asertividad o dificultades en la resolución de problemas, entre otros, encontrándose dentro de dichos factores a la familia pues según Monjas (1998 citado en De Miguel, 2014), “las habilidades sociales son conductas y repertorios de conductas adquiridos principalmente a través del aprendizaje en diferentes contextos”, teniendo en cuenta lo anterior, la presente investigación tiene como factor de análisis a los vínculos familiares, clasificando estos en diferentes tipos de familia; familia nuclear, las cuales están “constituida por el hombre, la mujer y los hijos, unidos por lazos de consanguinidad; quienes conviven bajo el mismo techo y desarrollan sentimientos de afecto, intimidad e identificación” (Velázquez, 2007 citado en Díaz, 2014); familia extensa, en donde las relaciones no son única y exclusivamente entre padres e hijos, sino con otros miembros de la familia; así mismo existen familias monoparentales o monomarentales, refiriendo al tipo de familia, “en las cuales los hijos son responsabilidad de un solo progenitor que convive con ellos” (Cortés y Cantón, 2010 citado en Guatrochi, 2020); se encuentra también la familia adoptiva, en donde “uno de los hijos no tiene relación biológica con ambos progenitores” (Palacios, 2010 citado en Guatrochi, 2020).

Los diferentes tipos de familia mencionados serán una variable de análisis en el reconocimiento de cómo pueden repercutir en el aprendizaje o no de habilidades sociales, que serán replicadas y experimentadas en diferentes lugares a lo largo de la vida del infante.

Por lo anterior, cobra importancia reconocer a la familia desde el modelo Circumplejo de Olson, el cual tiene como objetivo “entender aquellos elementos dentro de una dinámica familiar y analizar cómo influyen en los individuos y en las relaciones saludables y sostenibles” (Rondón 2011 citado en Lares y Rodríguez, p. 82), para ello establece tres variables importantes, la cohesión, adaptabilidad y comunicación, en palabras de Olson (1958), la interacción de lazos emocionales de cada integrante del yugo familiar, tiene el nombre de cohesión, mientras que la capacidad que cada uno de los miembros manifiesta en su organización para superar las adversidades y cambios que se manifiestan durante todo el periodo familiar, tiene el nombre de adaptabilidad, en cuanto a la comunicación, la considera como una “dimensión facilitadora de las otras dos y descrita por Olson como ‘las habilidades de comunicación positiva utilizadas en el sistema familiar o conyugal’

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

(Vegas y Anuncibay, 2020), dando a conocer que entre una menor cohesión y adaptabilidad familiar repercutirá en habilidades sociales. Generando una comunicación escasa, dificultad para resolver conflictos, entre otras, convirtiéndose en una problemática que influye en cada integrante de la familia entre ellos, los niños y las niñas, causando así diferentes consecuencias tales como: El bloqueo de sus estados emocionales, intimidación o agresión, como también, la inseguridad en manifestar sus ideas y afectos a otras personas, conllevando a adquirir emociones desfavorables a sí mismo y a los demás. (Dongil y Cano, 2014 citado en Varas, 2021).

Es importante mencionar que la mayoría de los bloqueos emocionales se dan por eventos traumáticos que vive el sujeto, en este caso los niños, que muchas veces reprimen las emociones ocasionadas por estas situaciones por el desconocimiento y la falta de reconocimiento de estas, que se puede ver expresadas en la forma de comunicar sus ideas, de afrontar situaciones, y de relacionarse con los demás en los diferentes contextos a los que están expuestas, uno de esos ambientes es la escuela aquí se encuentran dificultades en la adaptación en cuanto a los problemas de comunicación y relaciones interpersonales muchos de ellos expresan sus ideas de manera agresiva sin aceptar los comentarios de sus compañeros y en algunas ocasiones de sus profesores, lo que también puede influir en el aislamiento social, repercutiendo en la dificultad para establecer y mantener vínculos con el otro.

1.2. Formulación del Problema

¿Cómo se desarrollan las habilidades sociales en niños y niñas de 10 años a partir de las dinámicas familiares en diferentes tipos de familia?

1.2 Justificación

El presente proyecto de investigación es novedoso dado que busca profundizar como las dinámicas familiares pueden influir en el aprendizaje o adquisición de las habilidades sociales de niños y niñas de 10 años. En ese sentido, a pesar de la importancia de este periodo en el desarrollo de los niños y las niñas, se identifica que el tema ha sido poco abordado por los diferentes centros universitarios e investigativos, encontrando ausencia de variedad o actualización de los mismos, por lo tanto, cobra relevancia profundizar en dicha temática ya que es una etapa en la que la infancia

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

interactúa más activamente con su entorno, lo cual tiene un papel importante en la formación de personalidad y comportamiento, como también “en el desarrollo de las habilidades comunicativas de los niños y niñas en educación inicial y en las relaciones con sus pares, propiciando así un crecimiento saludable y el fortalecimiento de su autoestima” (Cháves, 2018).

Así mismo, a partir del desarrollo de entrevistas breves a docentes de la Institución Educativa Técnico Industrial, quienes dieron a conocer la importancia de abordar el tema, dado que en el contexto escolar han existido dificultades en torno a la convivencia estudiantil, se reconoce la pertinencia de llevar a cabo la investigación, la cual se convierte en un insumo de información valiosa que permitirá la comprensión del comportamiento de los y las niñas como un fenómeno que no está aislado de las dinámicas familiares, pues estos se caracterizan por ser el primer entorno donde el niño y la niña tiene su primer acercamiento a la interacción social, desarrollando así aprendizajes y vivencias, y la forma como se comunica en otros espacios sociales.

Por otro lado, posiblemente se podrían identificar diversos aportes, uno de ellos a la disciplina psicológica, pues al reconocer que aspectos se dan en los vínculos de familiares, y de qué manera afectan en las habilidades sociales como la comunicación asertiva, resolución de conflictos y la empatía, se da pie a la ampliación y profundización de la literatura científica, contribuyendo así al crecimiento del conocimiento en cuanto a la importancia de las habilidades sociales y la familia desde el punto de vista psicológico, así mismo, podría permitir tener un contraste con otras investigaciones, dando una amplitud de conocimiento en el tema apoyándose una de la otra y así permitir o acompañar en el desarrollo de teorías psicológicas que expliquen la relación de las habilidades sociales y la interacción entre los vínculos familiares, las cuales podrían ser de utilidad en el campo académico como también en la práctica clínica y su intervención, convirtiéndose en un antecedente para buscar nuevas formas de afrontar las problemáticas sociales, a las que son importantes brindar alternativas de intervención.

Igualmente, la investigación contiene un aporte a la comunidad educativa, dado que el hallazgo de la investigación puede posibilitar a la institución, orientadores escolares y docentes tener nuevas propuestas de intervención para abordar las necesidades emocionales de la infancia de manera más efectiva, dando pie a la creación de programas de apoyo a la familia, que fortalezca

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

las relaciones familiares y a su vez el desarrollo de habilidades sociales en su hijos e hijas, frente a esto el estudiantado se verá beneficiado, pues las dificultades que puedan poseer en relación a la comunicación asertiva, relaciones interpersonales, familiares, entre otras, tienen la posibilidad de ser mitigadas o trabajadas, dando paso a una intervención temprana en la que las consecuencias a corto y largo plazo no sean tan aversivas para las y los niños, permitiendo no solo la identificación de áreas por mejorar sino también la expresión de emociones asertivas, una interacción y adaptación funcional a los nuevos contextos de su vida.

Por otra parte, se puede considerar que la presente investigación es viable, debido a que se cuenta con las herramientas necesarias para la ejecución de la misma, contando en primer lugar con los recursos humanos requeridos, como lo son el estudiantado de cuarto y quinto grado, los cuales se encuentran en la edad de diez años, así mismo, se cuenta con la disposición de tiempo y consentimiento – asentimiento informado para contar con el permiso necesario para llevar a cabo la investigación. Del mismo modo, se cuenta con la disposición por parte de las psicólogas en formación, para llevar a cabo el proceso de investigación de manera acorde, ética y responsable, como también, se contará con el acompañamiento competente de asesores para llevar a cabo dicho proceso investigativo.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general

Analizar las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

1.3.2 Objetivos específicos

Identificar los vínculos familiares cohesión, adaptabilidad y comunicación mediante el modelo Circumplejo de Olson de las familias de los estudiantes de 10 años pertenecientes a la I. E. M. Ciudad de Pasto.

Reconocer las habilidades sociales de empatía, comunicación asertiva y relaciones interpersonales en estudiantes de 10 años pertenecientes a la I. E. M Ciudad de Pasto.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Determinar la relación entre las habilidades sociales y los vínculos familiares en estudiantes de 10 años pertenecientes a la I. E. M Ciudad de Pasto.

1.4 Marco de referencia

1.4.1 Marco de antecedentes

1.4.1.1 Antecedentes internacionales

En el estudio titulado: *“Evaluación del funcionamiento familiar bajo el modelo Circumplejo de Olson en un centro de orientación familiar en la ciudad de Lima”* desarrollado por la autora Llerena-Reátegui (2022), se ejecutó un análisis del funcionamiento familiar actual de un grupo de familias que se atienden en un centro de orientación familiar de un distrito limeño, se utilizó la escala funcional de Olson FACES III que evalúa las dimensiones de cohesión y adaptabilidad para así conocer los tipos de familia, analizando adicionalmente si el número de hijos, la composición familiar y años de convivencia influyen en la ubicación de los estilos de familias según las dimensiones proporcionadas por el autor; esto se logró a través de la percepción de uno de los integrantes de la familia. La metodología utilizada es evaluativa, correlacional, descriptiva de campo. La muestra es de 166 personas que fueron evaluadas vía online a través Google Forms en una encuesta de la Escala Familiar de Olson. Los resultados mostraron en adaptabilidad un promedio de 72% con una significancia familiar caótica. En cohesión, presentaron un promedio de 42% como familia relacionada. Obteniendo que el grupo predominante entre los evaluados es de un tipo de familia caótica- relacional en un 31% y caótica – aglutinada con un 29%. Esta investigación explica la utilidad de conocer los resultados de estas agrupaciones, los puntos que bajo el marco teórico permiten definir razones por las cuales se sitúan en cada dimensión, y la posibilidad de que un estudio similar hecho individualmente a quienes necesitan orientación familiar sirva de base para reducir número de sesiones y tener una hoja de ruta inicial en los consejos que los especialistas otorgarán. Emocionalidad, conducta, habilidades sociales, y funciones ejecutivas en niños de nivel inicial.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Se concluye que el 30.72% de las familias tienen funcionamiento familiar caótico – relacionado entendiendo que sus características son falta de claridad en las reglas y los roles, lo que se refleja en la falta de disciplina, poca claridad en los límites generacionales así también no tiene límites al momento de vincularse entre ellos por lo que no se desarrolla la autonomía y sus decisiones se basan en lo que la mayoría le parezca. Por otra parte, el 28.92%, tiene un funcionamiento familiar caótico -aglutinado, existiendo una disciplina variable, frecuente cambio de reglas y los padres toman decisiones de manera impulsiva, no existiendo roles claros; asimismo, los vínculos emocionales son intensos, no existiendo desarrollo individual. Se concluye que la cohesión de las familias del COF que el 33% de las familias son aglutinadas lo que significa que los vínculos emocionales son intensos y eso influye en la familia no dando lugar a que los miembros no se desarrollen de manera autónoma y cuide de sus espacios individuales. Asimismo, para la adaptabilidad de las familias del COF, se concluye que el 72% presentan una relación caótica, podemos decir que, frente a situaciones de cambio por crisis externas o etapas de desarrollo de los miembros, estas familias les cuesta más adaptar los nuevos cambios y retos al no tener claros los roles que cada uno cumple dentro de este sistema. Por otro lado se concluye que no existe relación significativa entre el tipo de funcionamiento familiar y el número de hijos, los resultados nos muestran que la cantidad de hijos no influye en un adecuado o desbalanceado funcionamiento; se encontró que las familias con uno o dos hijos que son el grupo destacado, presentan un alto grado de vinculación emocional que genera dependencia entre ellos, los roles, la jerarquía en la familia no se encuentran claros y los límites son difusos, por ello presentan una funcionalidad caótica relacionada y caótica aglutinada. Se puede presumir que los padres por las responsabilidades laborales están muchas horas fuera del hogar y eso hace que compartan poco tiempo con los hijos, dejando la crianza a cargo de terceros, sobreprotegiendo y no dando responsabilidades dentro del hogar a los hijos, así también es importante tener en cuenta las circunstancias de cómo llegaron los hijos a la familia. Cabe resaltar que la alta dependencia emocional con hijos de edad temprana, a futuro traerá hijos con mayor dificultad para poder independizarse.

También se observó que no existe una relación significativa en cuanto a los años de convivencia y el funcionamiento familiar, los resultados mostraron que 67% de las familias del universo total encuestado llevan entre 10 y 30 años de convivencia presentando adaptación caótica,

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

por lo que se presume que la comunicación de la pareja no es la más adecuada desde el inicio de la relación y no se desarrolla con el correr de los años, se deduce que los estilos parentales adoptados están influenciados por la crianza recibida en su familia de origen, las responsabilidades laborales pueden ser causa para alejarse como pareja, la forma de como cultivar su relación, el respeto entre ellos, el 70 cómo resuelven las dificultades que la pareja afronta (relacionales, económicas, de salud y familiares), el tener acordado el proyecto en común, el no tener claras las reglas y normas de la familia; todo esto influye directamente en la cohesión y adaptabilidad como pareja y familia. Además, se concluye que no existe una relación significativa entre composición familiar y funcionamiento familiar, este estudio nos indica que la mayoría de las familias que asisten al centro en mención están compuestas por papá, mamá e hijos (familia nuclear) no obstante el grupo destacado se sitúa con adaptabilidad caótica con alta cohesión; siendo una familia constituida sin falta o influencia de miembros se observa que las relaciones familiares no son las más adecuadas, ya que presentan una vinculación emocional fuerte que genera dependencia, no existen reglas claras, ni límites establecidos, afectando las relaciones, la realidad indica que no hay suficiente conciencia, ni claridad en cuanto a las actividades, conversaciones, decisiones de cómo cultivar y mejorar la relación.

Finalmente, se concluye que el cuestionario de modelo Circumplejo de Olson sirve como una guía rápida para poder identificar el funcionamiento familiar y sus principales características de cohesión, adaptabilidad y comunicación, lo que permitirá de manera más rápida profundizar en las aristas que se detecten para poder generar una estrategia y plan de acción que permita a las familias que piden orientación superar las diversas crisis que atraviesan. Para nuestra investigación esta es importante dado que nos da a conocer como las crisis que puede pasar una persona ya sea por factores externos o internos que pueden afectar los vínculos familiares y que capacidad tiene la familia para adaptarse a los cambios de roles, reglas, dependiendo las demandas del medio.

Por otro lado, el estudio realizado por Olson (2000), titulado *“Circumplex Model of Marital & Family Systems”* es importante para el presente estudio, ya que da a conocer el porqué de la creación del modelo Circumplejo de Olson, que busca en las familias y como se entiende a estas desde la perspectiva de los autores con conceptos claros sobre adaptabilidad, cohesión, comunicación, tomando también el funcionamiento familiar y como este se clasifica en los

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

diferentes niveles de los ítems mencionados anteriormente, lo que permite orientar y determinar la guía que este le va a dar a la presente investigación, ya que en base a la información encontrada aquí, se puede hacer una interpretación más clara sobre los resultados que se obtengan a lo largo de la aplicación de los instrumentos.

Adicionalmente, la investigación titulada: *“Relación de habilidades sociales y tipos de familia en preescolares: estudio de caso”* realizado por Clavo- Janina y Bazalazar- Palacios (2020), se abordó el desarrollo de habilidades sociales en la infancia ha sido un tema de interés en la psicopedagogía, ya que estas competencias son esenciales para la integración y adaptación del niño en su entorno. Desde el nacimiento, los seres humanos comienzan a desarrollar dichas habilidades, las cuales pueden verse influenciadas por distintos factores, entre ellos, el tipo de familia en el que crecen.

Un estudio realizado en la ciudad de Trujillo, Perú, en comunidades con características socioculturales similares, evaluó la relación entre habilidades sociales y tipo de familia en niños preescolares. La investigación, de enfoque descriptivo y transversal, incluyó a 68 padres de familia y empleó el modelo lineal generalizado (GLM) para analizar la prevalencia de habilidades sociales en función del tipo de familia y el ingreso familiar. Como principal hallazgo, se encontró que los niños criados en familias extendidas presentaban una mayor prevalencia de habilidades sociales en comparación con aquellos de familias nucleares [RP=1,16; IC95%: 0,68-2,00].

Estos resultados sugieren la necesidad de ampliar el análisis sobre la influencia del entorno familiar en el desarrollo social de los niños, particularmente en contextos urbanos con problemáticas asociadas a la violencia y el pandillaje. La escasez de estudios previos en esta área justifica la pertinencia de investigaciones adicionales que permitan generar políticas educativas orientadas a fortalecer los servicios de psicología y psicopedagogía en instituciones preescolares. Asimismo, se resalta la importancia de incluir el desarrollo de habilidades sociales en el currículo educativo, con el fin de prevenir comportamientos negativos en el hogar y la escuela.

Dada la limitada evidencia sobre la relación entre el tipo de familia y el desarrollo de habilidades sociales en la infancia, esta investigación proporciona un marco teórico de referencia para futuras indagaciones en el ámbito educativo y social. Además, contribuye a la comprensión de la dinámica familiar y su impacto en la formación de los niños en edad preescolar, un aspecto

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

clave para el diseño de estrategias de intervención orientadas a mejorar su bienestar y adaptación social.

1.4.1.2 Antecedentes Nacionales

El estudio realizado por Isaza (2018) titulado: *“Las Prácticas Educativas Familiares en el desarrollo de habilidades sociales de niños y niñas entre dos y cinco años de edad en la ciudad de Medellín”*, abordó el desarrollo de habilidades sociales en la infancia está estrechamente vinculado con las prácticas educativas familiares, dado que estas influyen en la forma en que los niños y niñas interactúan con su entorno. Diversos estudios han abordado esta relación, destacando cómo los estilos de crianza pueden potenciar o limitar la adquisición de repertorios conductuales esenciales para la socialización.

En este contexto, una investigación realizada en la ciudad de Medellín analizó la relación entre las prácticas educativas familiares y el desempeño en habilidades sociales de niños y niñas entre los 2 y 5 años de edad. A través de un estudio descriptivo correlacional, se evaluó la actuación de los padres y madres según los estilos educativos autoritario, equilibrado y permisivo, utilizando la Escala de Prácticas Educativas Familiares (PEF) de Alonso y Román (2003). Asimismo, el desempeño social infantil se midió con base en los seis repertorios conductuales propuestos por Monjas (2000).

Los resultados indicaron que un mayor uso de estrategias autoritarias y permisivas se asoció con un menor desarrollo de habilidades sociales en los niños y niñas, mientras que la presencia de prácticas equilibradas favoreció su capacidad de interacción. Específicamente, se identificó que el desarrollo de habilidades como la interacción social básica, la capacidad de hacer amigos, las habilidades conversacionales, la expresión de sentimientos, la resolución de problemas interpersonales y la relación con adultos, se vio favorecido en entornos familiares con prácticas de crianza equilibradas.

Estos hallazgos resaltan la importancia de las estrategias parentales en la formación de habilidades sociales en la primera infancia, aportando evidencia relevante para la comprensión de los procesos de socialización infantil. La investigación de Isaza (2018) confirma que la implementación de prácticas equilibradas en el hogar potencia el desarrollo de habilidades clave

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

para la interacción social, lo que subraya la necesidad de promover enfoques de crianza que estimulen el bienestar y la adaptación social de los niños.

En este sentido, la presente investigación se fundamenta en la relación entre la dinámica familiar y el desarrollo de habilidades sociales en la infancia, contribuyendo al diseño de estrategias educativas que orienten a las familias en la adopción de prácticas de crianza más efectivas.

Por otro lado, el estudio realizado por Betancur y Álvarez (2021) titulado: *“Influencia del entorno familiar en el desarrollo de las habilidades sociales de los niños y niñas del grado de preescolar del colegio san José de las vegas, sede Medellín”*, se analiza como la familia representa el primer espacio de socialización para los niños, ya que en este entorno se transmiten las bases del comportamiento social y se modelan las interacciones iniciales. A medida que los niños crecen, la escuela se convierte en un espacio clave para fortalecer y consolidar dichas habilidades sociales, lo que permite una integración adecuada en diversos contextos.

En este sentido, una investigación realizada en el Colegio San José de las Vegas, sede Medellín, analizó la influencia del entorno familiar en el desarrollo de las habilidades sociales de niños en grado preescolar. Basándose en la teoría de Londoño (2017), quien plantea que la familia juega un papel fundamental en la adquisición de habilidades sociales desde la infancia hasta la adolescencia, este estudio cualitativo exploró la relación entre las dinámicas familiares y la socialización infantil. A través de un enfoque de estudio de caso, se identificaron factores clave como la afectividad, la comunicación y los estilos educativos dentro del núcleo familiar, los cuales inciden en la formación de distintas habilidades sociales.

Los hallazgos resaltan que las habilidades sociales pueden clasificarse en básicas y complejas, ambas esenciales para la integración del individuo en su entorno. Se evidenció que los niños aprenden patrones de comportamiento en el hogar, los cuales luego son trasladados a la escuela, donde pueden ser fortalecidos o, en algunos casos, limitados dependiendo del contexto educativo y social. La investigación también permitió comprender cómo los vínculos familiares y la calidad de las interacciones influyen en la forma en que los niños enfrentan y resuelven situaciones sociales.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Desde una perspectiva cualitativa, este estudio ofrece una exploración profunda de las experiencias familiares y educativas, contrastando patrones de crianza con marcos teóricos existentes. Sus aportes son valiosos para la construcción de estrategias que promuevan el desarrollo de habilidades sociales en la infancia, destacando la necesidad de fortalecer la comunicación y la afectividad dentro de la familia como base para una socialización efectiva en otros ámbitos

Adicionalmente, el estudio titulado: “*Funcionalidad familiar de población en situación de vulnerabilidad; una mirada desde el modelo Circumplejo de Olson: estudio barrio cormoranes Cúcuta- Colombia*”, realizado por Galvis et al., (2021), exponen el funcionamiento familiar desde el modelo Circumplejo de Olson en 20 familias del barrio Cormoranes, con casos de conflictividad y violencia familiar, en comisaría de familia. Su objetivo consiste en identificar, conocer y establecer las dimensiones de cohesión, adaptabilidad y comunicación entendidas según Olson, como factores importantes para el funcionamiento familiar. Para este propósito se aplica el modelo Circumplejo de Olson, apoyado por Valenzuela con su teoría de la estructura del conflicto y su resolución, lo que permite dar una mirada crítica frente a la investigación de los núcleos y/o sistemas familiares, además de la interpretación desde el Trabajo Social como disciplina. La investigación tuvo un enfoque mixto, con un diseño descriptivo. En los resultados obtenidos se observa que el mayor índice de familias poco funcionales es de 89% y un 11% de familias altamente funcionales.

Teniendo en cuenta lo anterior se concluye que las familias del barrio cormoranes tienen un desequilibrio en su sistema de interacción, adaptación o manera de enfrentar situaciones de tensión y del medio orientador de resolución de conflictos en torno a la comunicación.

Así mismo, la investigación evidenció que las familias que tienen poco funcionamiento familiar tienen en su mayoría una ratio de 0 -1, mientras que las familias con mayor funcionalidad están por debajo 50% ya que solo dos están fuertemente equilibradas en las dimensiones de cohesión y flexibilidad, estos grupos familiares tienen equilibrio en la dinámica entre los integrantes, lo que conlleva a un funcionamiento estable.

La mayoría de los participantes son de sexo femenino con un porcentaje del 99,9%, entre madres e hijas mientras que el sexo masculino estuvo ausente durante todo el proceso o estudio investigativo, por razones de separación, divorcio u ocupaciones laborales, lo que indica que de las

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

20 familias la mayoría es tipología monoparental en matriarcado. La destreza de la comunicación familiar, es un factor esencial para el equilibrio y/o funcionamiento familiar, puesto que ayuda al desarrollo y bienestar familiar, no obstante, se verifica que no está completamente fortalecida en los núcleos familiares ya que solo el 34% presenta esta dimensión en niveles altos, contra un 32% de comunicación baja, y el 34% es moderada, lo que no es totalmente admisible pues, se relaciona con el total de familias que tiene un equilibrio y desequilibrio funcional. Teniendo en cuenta la dimensión de cohesión

Se conoce que las familias en su mayoría tienen los niveles equilibrados pues se evidencian que los lazos familiares y las emociones están fuertemente construidas en los sistemas familiares. Por otro lado, la adaptabilidad evidenció mayor desajuste pues la familia presenta conflictos o cambios que aún no ha podido manejar y causa tensión entre sus miembros, vulnerando el bienestar individual. En este orden de ideas, la comunicación es un factor esencial para el funcionamiento familiar, ya que los resultados arrojaron que las familias del barrio cormoranes, tienen desbalance comunicacional, por ende, se logra afirmar que la mayoría de las funcionalidades están evaluadas con una ratio de 1. En otras palabras, 16 familias están en funcionamiento y disfuncionamiento, este resultado, se relaciona con las 17 familias con niveles moderado y bajo de comunicación, lo cual es evidentemente la fuerte necesidad de este factor; pues está afectando la cohesión y la flexibilidad. De esta manera, desde las Ciencias Sociales, se reconoce lo indispensable que es la investigación continua de problemáticas sociales, pues estas van evolucionando a raíz del desarrollo social y por ende se aprende que es innato como profesional no solo intervenir sino también conocer, evaluar, experimentar, indagar, teorías que sirvan de apoyo para lograr una transformación en cada individuo, persona, grupo o comunidad.

En ese sentido, la investigación aporta de manera significativa ya que da una mirada desde las afectaciones que se puede tener en el infante, tomadas desde la comisaría de familia que es una entidad que también vela por los derechos y el bienestar de ellos, tomando los tres factores principales de la teoría de Olson, cohesión adaptabilidad y comunicación, además de que brinda una nueva alternativa de modelo que sirve como un apoyo a la posible solución de la problemática.

Otro antecedente importante lo desarrollan Marín et al., (2019) con su estudio titulado: *“Influencia de las relaciones familiares en la primera infancia”*, en este estudio se analizan las

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

relaciones familiares influyen significativamente en el desarrollo físico y emocional del individuo, al ser la familia una de las principales instituciones de la sociedad. El objetivo de este artículo es analizar la influencia de las relaciones familiares en el desarrollo de la primera infancia. Para la metodología se utilizó el enfoque cualitativo, desde la perspectiva hermenéutica, bajo la modalidad del estado del arte, por medio de una revisión documental. En los hallazgos encontrados prevalece que la familia es un factor protector influyente durante la primera infancia, y permite la construcción de valores y la instauración de normas; de acuerdo a la calidad del vínculo surgen oportunidades que propician la construcción de sus propias experiencias. Una de las principales conclusiones es que cada familia es única y construye sus propias dinámicas con base en los límites y normas que allí se establecen, de acuerdo a sus creencias y cultura, que hacen que se diferencie una de otra.

Una de las principales labores de las familias es la formación en normas y valores, los cuales se introyectan durante los primeros años de vida; este aporte familiar se ve reflejado en las relaciones interpersonales de cada individuo. Cada familia es única y construye sus propias dinámicas, con base en los límites y normas que allí se establecen, y de acuerdo a sus creencias y cultura; elementos que marcan la diferencia entre una y otra; además, cada integrante de la familia es único con su propio carácter e ideales. Las experiencias en la infancia y las relaciones con los miembros de la familia son importantes para el desarrollo social y emocional del individuo. Es necesario que las relaciones entre padres e hijos, durante la primera infancia, sean experiencias positivas y constructivas, basadas en afecto, confianza, respeto y buena comunicación, de manera que favorezcan la interacción con otras personas. La sana convivencia propicia una satisfacción familiar entre sus miembros. De otro lado, el desempeño educativo de los niños es un caso que amerita revisar en la actualidad, pues las pautas de crianza, las relaciones interpersonales, el ambiente en la institución, las normas inculcadas en su familia, y las técnicas de estudio y acompañamiento por parte de familiares influyen significativamente en su aprendizaje. Los adultos deben estar atentos a los fenómenos sociales y culturales que vivencian, en tanto estos tienen cierta influencia en el desarrollo cognitivo y emocional durante la primera infancia. La influencia del entorno familiar, en especial por parte de los padres y cuidadores, es determinante en las prácticas de crianza durante la primera infancia, debido a que la norma y el afecto siempre deben ir de la

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

mano; por tanto, el exceso de autoridad o la falta de esta, causa en los niños y niñas afectaciones en su vida personal, familiar y social; la autoridad debe estar presente siempre, especialmente en los primeros años de vida, pero lo más sano es cuando la autoridad se presenta como herramienta que favorezca el desarrollo y la formación integral de estos.

Al ser una investigación con una metodología similar a la del presente proyecto, esta sirve como una guía o un ejemplo para reconocer cómo funcionan las investigaciones cualitativas y a soportes teóricos de investigaciones relacionadas con el tema escogido, además que esta no solo habla de cómo es la familia en la actualidad sino también, como se ha venido construyendo a través de la historia con respecto a los roles, límites y jerarquías, por otro lado explica cómo los vínculos familiares son importantes en el desarrollo emocional del niño .

Por otra parte, el estudio titulado: *“El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental”*, desarrollado por Suárez y Vélez (2018), estudia como la familia es el primer espacio donde los niños se desarrollan socialmente a partir de un funcionamiento familiar determinado. El presente artículo de revisión se realizó con el objetivo de identificar elementos de las dinámicas familiares que contribuyen en el desarrollo social. Se empleó un enfoque cualitativo con método bibliográfico, identificando que las características de la afectividad, la comunicación familiar y los estilos de educación parental inciden en la formación de distintas habilidades psicosociales en los niños contribuyendo de esta forma a la educación de individuos con la capacidad de relacionarse con otros de una forma positiva.

La familia es el núcleo educacional de la sociedad ya que desarrolla en cada uno de sus miembros una forma determinada de desenvolverse dentro de la sociedad y los diferentes contextos de los que hace parte de tal manera que va sus integrantes van a reflejar lo aprendido en el hogar determinando así unas pautas de comportamiento específicas. La familia es la primera estancia educadora de modo que es importante potenciar en ellas las capacidades y habilidades necesarias para que su influencia en la sociedad sea óptima promoviendo así una sociedad íntegra en la cual la educación y la familia trabaje en conjunto y de esta manera se conviertan en redes de apoyo para formar ciudadanos responsables. Vale la pena resaltar que el papel integrador y propiciador de la familia en el desarrollo social de los hijos está ligado a las relaciones interpersonales que se llevan

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

al interior del núcleo familiar, en este sentido es necesario que los hogares basen su sistema educativo en los valores que puedan permitirles a sus miembros aportar actos positivos y proactivos a la sociedad en general. Dado que desde el hogar se transmiten modelos de comportamientos que resultan ser beneficiosos para la sociedad, así mismo se transmiten otros modelos que afectan seriamente el funcionamiento de la sociedad. El papel de la familia en el desarrollo social es importante, ya que prepara a los niños y adolescentes para su futuro desenvolvimiento social. Es en la familia donde se fundamentan valores y acciones que repercuten de forma directa en el bienestar de los demás. A lo largo de la crianza y el cuidado que reciben los individuos en el hogar, el cual va cargado de afectividad y sustentado en la comunicación y el estilo de la educación paterna, reciben bases que les permiten ser mejores personas, procurando siempre el bienestar social, dejando de lado el individualismo y siendo parte de la sociedad. La sociedad refleja lo que se lleva a cabo al interior de las familias, de modo que se hace necesario que los patrones de comportamiento que se inculquen al interior de esta, estén basados en el respeto hacia la diversidad de ideas de género, de pensamiento y de actuar, dado que, si desde el hogar se respeta al otro como diferente, pero al tiempo como parte del yo individual, se llegará a un estado de equidad e igualdad social. La comunicación como elemento integrador de las familias juega un papel importante, ya que al haber comprensión y diálogo en cada situación se puede asegurar una mejor comprensión de las situaciones que se presentan en el ámbito social, es decir, a situaciones ajenas y externas a las cuales se verán enfrentados cada miembro de la familia.

Por otro lado, la educación en la escuela ayuda al individuo a potenciar actitudes personales y sociales, pero es de resaltar que la fundamentación del aprendizaje, adquisición de conocimientos y la transmisión de ellos en el entorno social, depende en gran medida de la educación que se imparte en el hogar. En este orden de ideas, la familia forma individuos sociales, ya que, desde la construcción de elementos afectivos, emocionales, de la comunicación y comportamentales, (los cuales son modelados por los hijos), se llega a formar a un ser integral que puede servir como eje para el desarrollo humano y social. Es allí donde se necesita un acompañamiento constante de la familia en el desarrollo de cada uno de los entornos del individuo, de tal manera que se refuercen valores y convicciones personales, las cuales repercuten de forma directa en los valores sociales.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Esta investigación aporta desde la explicación que hace sobre la familia su funcionamiento relacionado con el desarrollo social, la comunicación, los estilos de educación y la afectividad, por otro lado, como los tipos de familia adaptados a los cambios como el matrimonio igualitario, la adopción de parejas homosexuales no afectan en el desarrollo del niño, aquí se manejan conceptos más claros sobre emociones, inteligencia emocional, familia, comunicación familiar entre otras que también afectan el ambiente familiar.

1.4.1.3 Antecedentes regionales

El estudio titulado: “*Comprensión de la dinámica relacional conyugal a partir del modelo de Olson en padres de un corregimiento de Pasto, Nariño*”, realizado por Narváez et al., (2011), aborda la dinámica relacional conyugal frente a las pautas de interacción planteadas desde el modelo Circumplejo de Olson en padres de familia del corregimiento de Genoy, municipio de Pasto Nariño. se hace una comprensión de la comunicación, la adaptabilidad y la cohesión al interior de las parejas. El estudio es de tipo hermenéutico y etnográfico, se encontró que la dinámica relacional es adecuada en la mitad de las parejas mientras que el resto presenta dificultades a nivel de confianza, falta de espacios y toma unilateral de decisiones. La evidencia encontrada respalda las hipótesis que sustentan el modelo de Olson.

Esta investigación es importante ya que brinda el acercamiento a la aplicación de la prueba creada por Olson en padres de familia a través de una entrevista semiestructurada, además de que permite tener una idea más clara sobre lo que sucede en nuestro contexto acerca de las pautas de crianza, los límites, la comunicación que existe en las familias según situaciones específicas, sirviendo como una guía u orientación para lo que la presente investigación busca en la I.E.M Técnico Industrial.

1.5 Marco Contextual

El presente estudio se desarrolló en el municipio de Pasto, capital del departamento de Nariño, dicho municipio está ‘situado en el suroccidente colombiano, en medio de la cordillera de los Andes en el macizo montañoso llamado nudo de los Pastos, así mismo, la ciudad está ubicada en el denominado Valle de Atriz, al pie del Volcán Galeras (Dirección para la gestión del riesgo de desastre, s.f.).

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

En ese sentido, cobra importancia dar a conocer que la investigación se realizará en la una institución educativa de la ciudad de Pasto. La misión institucional reza así: educamos en altos niveles de competencias académicas, sociales, culturales y formamos para la convivencia; la Visión Institucional: Lideramos el desarrollo de los procesos académicos y convivenciales, para mejorar la calidad de vida de la región.

Por otra parte, cabe precisar que la unidad de análisis se encuentra en el nivel escolar de primaria, específicamente en el grado quinto, en el cual las edades de los estudiantes oscilan entre los 9 y 10 años, una edad importante en el desarrollo y aprendizaje de habilidades y conceptos, igualmente, a través de la interacción con algunos docentes de la institución, se comenta que la mayoría de estudiantes presentan dificultades en cuanto a la interacción del otro, en la forma en cómo se comunican sus ideas, peticiones o algunos reclamos, generando como consecuencias dificultades en la convivencia y en algunas ocasiones exclusión de ciertos integrantes en el aula y fuera de ella, como también han podido identificar problemas a raíz de los vínculos familiares, convirtiéndose en una problemática debido a que provocan consecuencias en cuanto al rendimiento académico, así mismo, cabe resaltar, que dentro del grado quinto, hay diferentes tipos de familias, en su mayoría extensas, reconstruidas y monoparentales.

1.6 Marco Teórico – Conceptual

En el presente apartado se dará a conocer los elementos teóricos que se tendrán en cuenta para el desarrollo de la investigación. Estos son: Habilidades sociales, vínculos familiares desde el modelo Circumplejo de Olson, y los tipos de familia.

1.6.1 Habilidades sociales.

Las habilidades sociales son “conductas y repertorios de conductas adquiridos principalmente a través del aprendizaje siendo una variable importante” (Monjas, 1998 citado en Pérez, 2022), en la interacción con el otro, dicha habilidades permiten el desarrollo en un contexto interpersonal en el que se posibilita la expresión de emociones, peticiones, deseos y opiniones de forma saludable, como también incide en la resolución de problemas a corto y largo plazo y en caso de presentarse, posibilita tener las herramientas que facilitan su afrontamiento, por dicho motivo son “necesarias para un desempeño social óptimo” (Rubiales et al., 2018), pues así como

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

lo menciona Bances (2019) “son un imprescindible para relacionarse interpersonalmente y, por tanto, incluirse y participar en la sociedad, como seres sociales que somos, en donde la infancia es, sin duda, una etapa importante para el desarrollo de las habilidades sociales”.

En ese sentido, se identifica que las habilidades sociales básicas abarcan la escucha, iniciar conversaciones, presentarse a sí mismo y a otros, etc, en cuanto a las habilidades sociales complejas se encuentra la empatía, inteligencia emocional, asertividad, capacidad de escucha, capacidad de comunicar sentimientos y emociones, capacidad de definir un problema y evaluar soluciones, negociación, modulación de la expresión emocional, capacidad de disculparse, reconocimiento y defensa de los derechos propios y de los demás (Nueronup, 2022).

Para llevar a cabo el presente trabajo se abordarán las siguientes habilidades sociales:

la empatía, la cual permite tender puentes hacia universos distintos al propio, para imaginar y sentir cómo es el mundo, desde la perspectiva de la otra persona. Poder sentir con el otro facilita comprender mejor las reacciones, emociones y opiniones ajenas e ir más allá de las diferencias, lo que posibilita ser más tolerantes en las interacciones sociales (Mantilla y Chahín, 2006 citado en Acosta y Martínez, 2005). *Las relaciones interpersonales*, se puede decir que es la habilidad “de establecer, conservar e interactuar con otras personas de forma positiva, así como dejar de lado aquellas relaciones que impiden un desarrollo personal” (p. 2), (Montoya y Muñoz, 2009 citado en Acosta y Martínez, 2005) y *La comunicación asertiva* que para Acosta y Martínez (2005) puede desarrollarse para mejorar la calidad de las relaciones humanas. Ser asertivo significa que cada individuo debe respetarse a sí mismo y estar dispuesto a expresarse, a pedir lo que corresponde y hacer valer los derechos. La comunicación asertiva se compone de indicadores expresivos verbales -lo que se dice- y no verbales: como se dice.

Partiendo de lo mencionado anteriormente es importante saber que en la infancia las habilidades sociales le pueden permitir al niño y a la niña demostrar sus sentimientos, aprender a aceptar y entender sus ideas y las de los demás, ya que la infancia es un ciclo vital el cual “no solo conlleva aspectos de orden biológico, también se deben tener presentes aspectos como el contexto social, político, económico y cultura” al que están expuestos los y las niñas, así mismo, Pavez (2012, p. 94 citado en Rojas, 2018) concibe a la infancia bajo la categoría de grupo social, en donde la población infantil se entiende como “el colectivo de individuos muy diferentes entre sí, pero que

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

comparten una misma ubicación etaria en tanto menores de edad sometidos a la autoridad adulta” (Rojas, 2018). En ese sentido, se resalta la importancia de reconocer la diversidad y dinámicas sociales inmersas en la niñez que influyen en la experiencia infantil, haciendo que cada una sea diferente a otra.

Así mismo, cobra importancia reconocer que las habilidades sociales “lejos de ser innatas, son aptitudes que se van adquiriendo, educando, modificando y mejorando a lo largo de la vida dependiendo del entorno, las experiencias vividas, el aprendizaje y la etapa del desarrollo en la que se encuentre un sujeto” (Bances, 2019), teniendo así que son conductas que, son producto del proceso de socialización de diferentes esferas como la familia, academia, y comunidad en general han permitido el proceso de enseñanza- aprendizaje, considerando la presencia de habilidades sociales como asertividad, resolución de conflictos, comunicación, entre otras, como un “indicador de un desarrollo saludable y predictor del rendimiento académico” (Bances, 2019).

1.6.2 Modelo Circumplejo de Olson.

Se centra en tres dimensiones importantes de los vínculos familiares: cohesión, flexibilidad y comunicación, los cuales serán profundizados a continuación:

Cohesión, es una de las dimensiones centrales del dinamismo familiar, según Moos (1995 citado en Villavicencio y Villanueva, 2017) es "el nivel en que los integrantes de la familia se encuentran vinculados, se colaboran y apoyan entre sí", siendo así el grado emocional percibido por los integrantes de una familia. Igualmente, Minuchin y Fishman (2004 citado en Villavicencio y Villanueva, 2017) añade que la cohesión está “relacionada al proceso de formación de la identidad familiar y la individualización, de tal forma que crecen los integrantes de la familia en conjunto y se encuentran comprendidos fundamentalmente por los límites y alianzas familiares, además del espacio y recreación”, es decir, la cohesión permite la construcción de la identidad familiar como también la relacionada al propio sujeto, posibilitando la unidad sin invisibilizar la autonomía que le corresponde a cada persona, pues es un elemento valioso para el desarrollo saludable de los miembros que hacen parte de la familia.

Por otra parte, Según Blair (1992 citado Villavicencio y Villanueva, 2017) la cohesión, como lo manifiesta Blair, es importante dentro de la dinámica familiar, ya que tiene como principal

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

característica el vínculo emocional entre sus integrantes; cuando es fuerte el vínculo, crea una adecuada identificación con la familia y los sentimientos de pertenencia. Cabe mencionar que dentro del Modelo Circumplejo, algunos de los conceptos o variables específicas que se pueden utilizar para diagnosticar y medir las dimensiones de cohesión familiar son: vínculo emocional, límites, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones e intereses y recreación. El foco de la cohesión es cómo los sistemas equilibran su separación versus su unión (Olson, s.f.).

Tipos de cohesión familiar:

El apego excesivo o sobre involucramiento (cohesión muy alta). Perturbación en la alineación de los límites particulares. Los roles de padres e hijos no están determinados con solidez, cambian con frecuencia y al azar y carece de una estructura organizada y de jerarquía en la familia. (Gonzáles, 2003 citado Villavicencio y Villanueva, 2017)

La cohesión balanceada (cohesión baja a moderada o alta). Ejemplo de organización familiar en la cual los integrantes alcanzan constituir y conservar vínculos permanentes entre ellos, permitiendo que los miembros logren un grado conveniente de individualización y coexistencia. Las familias situadas del nivel disfrutan de una organización honorífica y una circunscripción considerada de los términos propios, con coyunturas saludables de comunicación e influencia mutua. (Gonzáles, 2003 citado Villavicencio y Villanueva, 2017)

El desapego o desunión (cohesión muy baja). Ejemplo de organización familiar en que sus integrantes no consiguen constituir y conservar relaciones perpetuas entre ellos, produciendo un marcado aislamiento entre ellos, las familias de este tipo declaran la falta de una organización escalonada y una circunscripción sólida de los límites individuales, con ocasiones limitadas de comunicación e influencia recíproca. (Gonzáles, 2003 citado Villavicencio y Villanueva, 2017)

Adaptabilidad familiar. Olson (1985 citado en Campoverde, 2015); declara que adaptabilidad es la destreza de un método conyugal o familiar, para modificar su organización de dominio, sus roles y medidas de vínculos, en réplica a una petición situacional o de progreso. Un óptimo sistema adaptativo requiere de un balance entre cambio y estabilidad" (p.4). En ese sentido, la adaptabilidad es la capacidad de cambio que tiene la familia ante una demanda situacional, lo que implica cambios en los roles, distribución de poder, funciones y reglas, con base a los recursos

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

familiares que poseen. Así mismo, Olson, (s.f) menciona que es la cantidad de cambios en su liderazgo, relaciones de roles y reglas de relación. Los conceptos específicos incluyen: liderazgo (control, disciplina), estilos de negociación, relaciones de roles y reglas de relación, por lo cual el foco de la flexibilidad está en cómo los sistemas equilibran la estabilidad frente al cambio.

Tipos de Adaptabilidad:

Caos (flexibilidad muy alta). Es el tipo de organización en la cual los integrantes son inocuos de constituirse de un modo sano, manifestando una excesiva tendencia a la estabilidad, impidiendo asumir roles y tareas determinadas. (Gonzáles,2003 citado Villavicencio y Villanueva, 2017)

Flexibilidad balanceada (flexibilidad baja a moderada o alta). Es el tipo de organización familiar donde sus integrantes disponen de destrezas para cambiar y reorganizarse con el propósito de acomodarse a las variables situaciones de su entorno. (Gonzáles,2003 citado Villavicencio y Villanueva, 2017)

Rigidez (flexibilidad muy baja). Es el tipo de organización familiar donde sus integrantes son inhábiles de cambiar y reorganizarse, manifestando una excesiva disposición a la estabilidad previamente alcanzada e imposibilitando a sus integrantes a cambiar, lo cual tarde o temprano ocasionará síntomas. (Gonzáles, 2003 citado Villavicencio y Villanueva, 2017)

Comunicación. La comunicación es la tercera dimensión del modelo Circumplejo y se considera una dimensión facilitadora en la que se intercambia información de tipo emocional y cognitivo entre los integrantes de una familia. Desde la perspectiva de Ruiz, (Masjuan, et al, 2015) es “una dimensión facilitadora que ayuda a las familias a moverse en las otras dos dimensiones del modelo (cohesión y flexibilidad)”. La cual evalúa las habilidades positivas de comunicación en una familia: mensajes claros y congruentes, empatía, apoyo, resolución de problemas, confianza y tono emocional de las interacciones.

1.6.3 Tipos de comunicación

La comunicación familiar constituye un eje fundamental en la dinámica de las relaciones intrafamiliares, ya que influye directamente en el desarrollo psicoemocional de sus integrantes y en la configuración de los vínculos afectivos, determinando la calidad de la interacción y la manera

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

en que se gestionan los conflictos dentro del hogar. Desde una perspectiva teórica, la tipología de la comunicación en este ámbito se clasifica en diferentes estilos, cuyos rasgos particulares pueden favorecer o dificultar el establecimiento de relaciones basadas en el respeto, la empatía y la expresión emocional adecuada. Estos estilos no solo inciden en la construcción de la identidad y la autoestima, sino también en la capacidad de afrontamiento de los individuos, definiendo en gran medida la manera en que se establecen y consolidan los lazos familiares, en este sentido, el presente apartado analiza las principales formas de comunicación en el entorno familiar, examinando sus características y sus implicaciones en la configuración de dinámicas relacionales que influyen en el bienestar individual y colectivo. Para consolidar el presente fragmento del apartado teórico se utilizaron conceptos y postulados de diversos autores, esto con el fin de tener un panorama global y completo del proceso de comunicación familiar, en este sentido, la presente investigación se apoyó en los siguientes autores para su construcción: Bateson et al. (1974); Bernachea-Laguna y Broncano-Brito (2019); Comesaña (2011) y Sigüenza y Jiménez (2023).

Comunicación Asertiva. Este estilo de comunicación se basa en la expresión clara, directa y respetuosa de pensamientos y emociones, sin caer en la agresividad ni en la pasividad. Implica una escucha activa, el uso de un tono de voz adecuado y la validación de los sentimientos de los demás miembros de la familia, lo que permite establecer un ambiente de confianza y entendimiento. En una familia con comunicación asertiva, se fomenta el respeto mutuo y se evitan los malentendidos, facilitando el manejo de los conflictos de manera constructiva. Además, este tipo de comunicación no solo fortalece los vínculos entre los integrantes, sino que también favorece el desarrollo de la autoestima y la seguridad emocional.

Comunicación Conflictiva. En este tipo de comunicación predominan las discusiones constantes y las dificultades para encontrar soluciones a los desacuerdos, lo que genera un ambiente de tensión e inestabilidad emocional. Es común que se manifieste a través de gritos, interrupciones, descalificaciones y una falta de voluntad para escuchar o comprender el punto de vista del otro, impidiendo que se establezca un diálogo efectivo. Las familias con comunicación conflictiva suelen experimentar altos niveles de estrés, lo que puede afectar a todos sus miembros, especialmente a los niños, quienes pueden desarrollar ansiedad o dificultades en la gestión de sus

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

propias emociones. Si esta dinámica se mantiene en el tiempo, puede derivar en distanciamiento afectivo o en patrones de agresividad recurrentes dentro del hogar.

Comunicación Pasiva. Se da cuando una o varias personas dentro de la familia evitan expresar sus opiniones, emociones o necesidades, generalmente por temor al rechazo, a generar conflictos o por falta de confianza en sí mismos. Como resultado, las emociones se reprimen, generando acumulación de frustraciones y resentimientos que afectan la armonía familiar. Quienes practican la comunicación pasiva suelen sentirse poco valorados o ignorados, lo que puede traducirse en inseguridad emocional y baja autoestima. En el ámbito familiar, esta dinámica genera desequilibrio en la toma de decisiones y puede afectar la convivencia, ya que las necesidades y expectativas de algunos miembros quedan invisibilizadas.

Comunicación Agresiva. Se caracteriza por la imposición de opiniones a través de gritos, amenazas, críticas destructivas o insultos, lo que provoca un clima de miedo e inseguridad dentro del hogar. En este estilo de comunicación, las emociones se expresan sin filtros ni empatía, haciendo que los demás miembros de la familia se sientan desprotegidos o desvalorizados. Este tipo de comunicación deteriora las relaciones interpersonales y afecta el bienestar emocional de quienes la experimentan, pudiendo generar en los niños ansiedad, baja autoestima y dificultades para gestionar conflictos de manera saludable en su vida adulta. Además, cuando la comunicación agresiva es recurrente, es posible que se establezca un círculo vicioso de violencia verbal que refuerza patrones negativos en la familia.

Comunicación Pasivo-Agresiva. Este tipo de comunicación combina características de la pasividad y la agresividad, lo que genera una dinámica ambigua y difícil de manejar dentro del entorno familiar. En lugar de expresar abiertamente el desacuerdo o la inconformidad, las personas recurren a indirectas, sarcasmos, comentarios ambiguos o actitudes de indiferencia, haciendo que el conflicto se prolongue sin llegar a una resolución clara. Además, pueden utilizar estrategias como el silencio prolongado, la procrastinación intencionada o la evasión de responsabilidades como una forma de expresar su malestar. En el contexto familiar, este tipo de comunicación genera confusión y frustración, ya que dificulta la resolución de problemas y el establecimiento de relaciones de confianza, afectando la convivencia y la estabilidad emocional de todos los integrantes.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Comunicación Sobreprotectora. Se da cuando los padres o cuidadores ejercen un control excesivo sobre la vida de sus hijos, limitando su autonomía y capacidad de toma de decisiones. Aunque la intención suele ser protegerlos de riesgos y fracasos, este tipo de comunicación puede generar dependencia emocional e inseguridad en los niños, quienes pueden llegar a sentirse incapaces de enfrentar desafíos por sí mismos. En un ambiente sobreprotector, los hijos pueden desarrollar miedo al error, dificultades para asumir responsabilidades y una baja tolerancia a la frustración, lo que afecta su desarrollo personal y social. Es fundamental equilibrar la protección con el fomento de la independencia, permitiendo que los niños aprendan a tomar decisiones y afrontar consecuencias de manera progresiva.

Comunicación Evasiva. Se caracteriza por la evitación de conversaciones sobre temas difíciles, como problemas familiares, conflictos emocionales o situaciones que generan tensión, lo que impide la resolución de conflictos de manera efectiva. En muchas familias con este tipo de comunicación, los miembros optan por ignorar los problemas en lugar de abordarlos, lo que puede generar una acumulación de tensiones no resueltas y afectar la confianza entre los integrantes. La evasión puede manifestarse a través del cambio de tema, el distanciamiento emocional o la minimización de los sentimientos del otro, creando barreras en la comunicación y debilitando los lazos familiares. A largo plazo, esta dinámica puede generar sensación de aislamiento y dificultades para afrontar problemas de manera conjunta.

Comunicación Democrática o Abierta. Se basa en la igualdad de participación y en la valoración de las opiniones y sentimientos de todos los miembros de la familia, promoviendo el diálogo y la construcción de acuerdos en un ambiente de respeto y confianza. En este tipo de comunicación, se fomenta la escucha activa y la toma de decisiones conjunta, lo que refuerza el sentido de pertenencia dentro del núcleo familiar. Además, permite abordar conflictos de manera constructiva, favoreciendo la comprensión mutua y el crecimiento personal de cada integrante. La comunicación democrática fortalece los lazos afectivos y contribuye a que todos los miembros de la familia se sientan valorados y respetados, promoviendo un desarrollo emocional saludable.

Comunicación Autoritaria. Se da cuando una figura de autoridad, como un padre o madre, impone normas y decisiones sin permitir el diálogo ni la negociación, lo que genera un ambiente de rigidez y control. En este tipo de comunicación, se espera obediencia absoluta sin

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

cuestionamientos, lo que puede derivar en miedo, resentimiento y dificultades en la expresión de emociones por parte de los demás miembros de la familia. Los niños que crecen en un ambiente autoritario suelen desarrollar dificultades para tomar decisiones por sí mismos, además de presentar una baja capacidad para manejar conflictos de manera autónoma. A largo plazo, esta dinámica puede generar relaciones distantes y una falta de confianza entre padres e hijos.

Comunicación Negligente. Se caracteriza por la ausencia de comunicación significativa entre los miembros de la familia, lo que puede generar sentimientos de soledad y desapego emocional. En este contexto, los padres o cuidadores muestran desinterés o falta de atención hacia las necesidades emocionales y comunicativas de sus hijos, quienes pueden sentirse ignorados o poco importantes dentro del hogar. La negligencia comunicativa afecta el desarrollo emocional y social de los niños, quienes pueden presentar baja autoestima, dificultades en la expresión de emociones y problemas para establecer relaciones interpersonales saludables. Además, esta dinámica familiar puede propiciar la desconexión afectiva, debilitando los lazos familiares y generando distanciamiento entre sus integrantes.

1.6.4 Familia

Es un conjunto de relaciones interconectadas entre sí, en donde los miembros y las interacciones que generan entre sí, provocan un impacto significativo en el funcionamiento y dinámica del sistema familiar en su conjunto, en palabras de Minuchin (1982 citado en Tapia, 2018) “es un sistema que se transforma a partir de la influencia de los elementos externos que la circundan los cuales modifican su dinámica interna”. Así mismo este autor resalta que la estructura familiar es “el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia”.

Así mismo, Tapia (2018) hace mención de que la familia, al modificarse, ofrece a sus miembros nuevas circunstancias y nuevas perspectivas frente a las situaciones. La nueva organización permite un continuo refuerzo de la nueva experiencia, lo que proporciona una validación del nuevo sentido de sí”, en ese sentido, se identifica que el cambio dentro del sistema familiar es capaz de permear a cada uno de sus miembros, ocasionando nuevas circunstancias y consigo diferentes formas de percibir y enfrentarlas en comparación a como se hacía con anterioridad.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

1.6.5 Tipos de familia

Familia nuclear. Las cuales están “constituida por el hombre, la mujer y los hijos, unidos por lazos de consanguinidad; quienes conviven bajo el mismo techo y desarrollan sentimientos de afecto, intimidad e identificación” (Velázquez, 2007 citado en Díaz, 2014), es decir, se trata de la unidad básica compuesta por esposa, esposo e hijo(s), los cuales pueden ser procreados o adoptados

Familia reconstituida. Según (Espinar, 2016) son estructuras familiares en las que uno o ambos miembros de la pareja han tenido al menos un hijo de una relación anterior, lo que convierte a los miembros de la pareja en padrastros y/o madrastras de los hijos de su pareja”.

Familia extensa. Según Quintero (2007 citado en Pino, 2012) es aquella familia en la que “conviven miembros de más de dos generaciones, es decir, tanto abuelos, tíos y otros parientes interactúan en un mismo espacio en el que participan y funcionan como un grupo”.

Familia monoparentales o monomarentales. Refiriendo al tipo de familia, en las cuales “los hijos son responsabilidad de un solo progenitor que convive con ellos” (Cortés y Cantón, 2010 citado en Guatrochi 2020)

Familia homoparental. Está conformada “por una pareja homosexual que decidió optar por la maternidad/paternidad” (Quaglia, 2011 citado en Guatrochi 2020)

Familia de acogida. También pueden ser llamados hogares de paso, los cuales son “un sistema alternativo de cuidado infantil, para niños/as y adolescentes sin cuidado parental (UNICEF y SENNAF 2012, Luna 2001, Dantas y Luna, 2009 citado en Valgañón, 2014) debido a que su red familiar biológica padece graves trastornos psicosociales sin resolución, y ponen en grave riesgo la integridad psicofísica de los niños. Constituyen una opción de crianza y albergue no institucionalizado en el que se intenta restituir el derecho de los niños/as y jóvenes a vivir en familia (Martínez-Ravanal, 2012 citado en Valgañón, 2014).

Familia adoptiva. Son aquellas en las que “por lo menos uno de los hijos no tiene relación biológica con ambos progenitores, aquí lo que se modifica, respecto a la familia tradicional, es el vínculo de consanguinidad padres-hijos” (Palacios, 2010 citado en Guatrochi, 2020)

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

1.6.6 Funcionamiento familiar

Según (Olson et al., 1986; Olson et al., 1989 citado en Villavicencio y Villanueva, 2017) es un proceso dinámico y cambiante que supone un gran desafío en todo el sistema para mantener su equilibrio y modificar sus límites, en la forma más funcional posible. En este proceso están implicados principalmente dos dimensiones: (a) *la cohesión familiar*, por medio de la cual las familias establecen para su funcionamiento un modelo que regula la separación y unión emocional entre cada uno de sus miembros y (b) *la adaptación familiar*, relacionado con las estrategias y recursos utilizados por las familias ante los diferentes acontecimientos de la vida diaria, analizando el nivel en que el método familiar es maleable y auto suficiente de adaptarse a los cambios provocados de forma interna o externa a la familia a lo largo del ciclo vital.

1.6.7 Segunda infancia

La segunda infancia, comprendida aproximadamente entre los 6 y los 12 años, es una etapa importante en el desarrollo infantil, caracterizada por avances significativos en el ámbito cognitivo, social y emocional, pues durante este período los niños consolidan habilidades adquiridas en la primera infancia y experimentan un crecimiento físico más estable en comparación con los años anteriores, lo que les permite desarrollar una mayor coordinación y control corporal. Jean Piaget, en su teoría del desarrollo cognitivo, ubica a los niños de esta edad en la etapa de las operaciones concretas, lo que significa que adquieren la capacidad de realizar operaciones mentales más complejas, aunque aún limitadas a situaciones concretas y tangibles. Según Papalia y Martorell (2017), esta fase del desarrollo está marcada por un progreso significativo en la memoria, la atención y el razonamiento lógico, lo que facilita un mejor desempeño en el ámbito escolar y una mayor comprensión de las reglas y normas sociales.

Durante la segunda infancia, el crecimiento se desacelera en comparación con la etapa preescolar, pero sigue un patrón constante, pues los niños experimentan un aumento gradual en la talla y el peso, fortaleciendo su estructura ósea y muscular, lo que les permite mejorar sus habilidades motoras gruesas y finas. De acuerdo con Papalia y Martorell (2017), estas mejoras les proporcionan mayor agilidad, coordinación y precisión en actividades como correr, saltar, escribir o manipular objetos pequeños, y a medida que avanza la infancia media, el desarrollo neuromuscular facilita un mayor control sobre los movimientos, lo que se traduce en un mejor

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

desempeño en deportes, juegos y actividades académicas que requieren precisión motriz, como la escritura y el dibujo.

En esta etapa, los niños logran un pensamiento más estructurado y lógico, superando las limitaciones del pensamiento preoperacional característico de la primera infancia, pues según Piaget, el ingreso a la etapa de las operaciones concretas les permite comprender relaciones espaciales, clasificar objetos, desarrollar la conservación de la cantidad, la masa y el volumen, además de utilizar estrategias cognitivas más avanzadas para resolver problemas. Papalia y Martorell (2017) destacan que la memoria de trabajo se fortalece considerablemente, lo que mejora la capacidad de retención y recuperación de información, facilitando el aprendizaje escolar, además, la metacognición, entendida como la capacidad de reflexionar sobre el propio pensamiento, comienza a desarrollarse, permitiendo a los niños evaluar sus estrategias de aprendizaje y ajustarlas para optimizar su rendimiento académico.

La socialización adquiere un papel central en la segunda infancia, ya que los niños comienzan a relacionarse de manera más compleja con sus pares, ampliando sus redes de amistad y aprendiendo a regular sus emociones en función del contexto social. Según Papalia y Martorell (2017), el desarrollo de la empatía y la comprensión de las normas sociales se fortalece, lo que facilita la cooperación, la resolución de conflictos y la internalización de valores como la justicia y la solidaridad. En este período, el autoconcepto se vuelve más detallado y realista, pues los niños comienzan a evaluarse en función de sus habilidades y logros, comparándose con sus compañeros y recibiendo retroalimentación de su entorno, y esta creciente autoconciencia influye en la autoestima, que puede verse afectada por el desempeño escolar, la aceptación social y la percepción del apoyo familiar.

El contexto familiar y escolar desempeña un papel clave en el desarrollo de los niños durante la segunda infancia, ya que la escuela se convierte en un espacio fundamental para la adquisición de conocimientos, el desarrollo de habilidades sociales y la formación de la identidad personal. De acuerdo con Papalia y Martorell (2017), los maestros y compañeros de clase influyen significativamente en la motivación y el rendimiento académico, así como en la percepción de competencia y autoestima, por otro lado, el entorno familiar sigue siendo una fuente esencial de apoyo emocional y orientación, ya que los niños aún dependen de la guía de los adultos para

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

enfrentar desafíos y consolidar su sentido de seguridad. Un estilo de crianza democrático, caracterizado por el equilibrio entre la exigencia y el apoyo afectivo, favorece un desarrollo más saludable y una mayor autonomía en los niños.

La segunda infancia es una etapa de profundos cambios en múltiples dimensiones del desarrollo, en la que los niños adquieren mayor independencia, refinan sus habilidades cognitivas y motoras y fortalecen su identidad social, y factores como el entorno familiar, la educación y las experiencias de socialización juegan un rol determinante en su bienestar y en la construcción de su autoconcepto. Comprender los procesos que tienen lugar en esta fase resulta fundamental para favorecer un desarrollo integral y sentar bases sólidas para la adolescencia y la vida adulta (Papalia y Martorell, 2017).

1.7 Marco Legal

Salud mental en Colombia

La salud mental en Colombia es un derecho constitucional por ser un derecho universal, inherente a la persona humana, irrenunciable, obligatorio, imprescriptible, indivisible e inviolable; adicionalmente, por encontrarse relacionado con los principios de la Constitución colombiana, por ser una disposición constitucional, por ser la Constitución norma de normas, por estar relacionado con la dignidad humana, así mismo, ser un derecho inalienable con primacía sobre los demás derechos, por ser un derecho libre de discriminación alguna, y ser Colombia un Estado Social de Derecho y del mismo modo, ser este un derecho que vincula a todos los poderes del Estado como a los particulares, faculta a las personas para poder exigir que se garanticen y se protejan. (Gañan, 2011, citado en Gonzáles et al., 2020).

De acuerdo a lo mencionado con anterioridad, es importante reconocer las leyes que amparan la salud mental de los colombianos y los derechos de los niños, las cuales deben ser conocidas y ejecutadas de manera idónea para garantizar su cumplimiento. En ese orden de ideas, a continuación, se dará a conocer determinadas leyes que fundamentan la presente investigación.

Ley 1098 del 2006, la cual busca establecer normas sustantivas y procesales para la protección integral de los niños, niñas y adolescentes y así garantizar el ejercicio de sus derechos.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Artículo 20 de la constitución política. Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación. Estos son libres y tienen responsabilidad social. Se garantiza el derecho a la rectificación en condiciones de equidad. No habrá censura.

Artículo 44 de la constitución política. Son derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos.

Artículo 42 de la Constitución Política son:

a) Las formas de conformación de la familia: por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformar.

Ley 1616 del 2013: El objeto de la presente leyes garantizar el ejercicio pleno del Derecho a la Salud Mental a la población colombiana, priorizando a los niños, las niñas y adolescentes, mediante la promoción de la salud y la prevención del trastorno mental, la Atención Integral e Integrada en Salud Mental en el ámbito del Sistema General de Seguridad Social en Salud, de conformidad con lo preceptuado en el artículo 49 de la Constitución y con fundamento en el enfoque promocional de Calidad de vida y la estrategia y principios de la Atención Primaria en Salud.

Ley 1361 de 2009: Tiene por objeto fortalecer y garantizar el desarrollo integral de la familia, como núcleo fundamental de la sociedad Establece que el Estado y la Sociedad deben garantizar a la familia el ejercicio pleno de, entre otros, el derecho a un trabajo digno e ingresos justos, a la salud plena y a la seguridad social, a la igualdad y a recibir protección y asistencia social cuando sus derechos sean vulnerados o amenazados.

Ley 2025 de 2020: La presente ley tiene por objeto fomentar la participación de los padres y madres de familia y cuidadores, de los niños, niñas y adolescentes en su formación integral:

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

académica, social, de valores y principios de los estudiantes de preescolar, básica y media en las instituciones educativas públicas y privadas.

Ley 1090 de 2006: por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. La Psicología es una ciencia sustentada en la investigación y una profesión que estudia los procesos de desarrollo cognoscitivo, emocional y social del ser humano, desde la perspectiva del paradigma de la complejidad, con la finalidad de propiciar el desarrollo del talento y las competencias humanas en los diferentes dominios y contextos sociales tales como: La educación, la salud, el trabajo, la justicia, la protección ambiental, el bienestar y la calidad de la vida. Con base en la investigación científica fundamenta sus conocimientos y los aplica en forma válida, ética y responsable en favor de los individuos, los grupos y las organizaciones, en los distintos ámbitos de la vida individual y social, al aporte de conocimientos, técnicas y procedimientos para crear condiciones que contribuyan al bienestar de los individuos y al desarrollo de la comunidad, de los grupos y las organizaciones para una mejor calidad de vida.

Ley 1620 de 2013: crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar". Garantizar que la Ruta de Atención Integral para la Convivencia Escolar sea adoptada por los niveles, las instancias y entidades que forman parte de la estructura del Sistema y que asuman la responsabilidad de su puesta en marcha en el marco de sus funciones misionales.

2. Metodología

2.1 Paradigma, método y tipo de estudio

El presente proyecto de investigación se abordará desde el paradigma cualitativo, el cual posee un enfoque multimetódico en el que se incluye un acercamiento interpretativo y naturalista al sujeto de estudio, lo cual significa que el investigador cualitativo estudia los fenómenos en sus ambientes naturales, pretendiendo darle sentido o interpretar los fenómenos en base a los significados que las personas les otorgan (Álvarez et al, 2014).

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, se reconoce que existen múltiples realidades y experiencias, entre ellas, lo vivido en el hogar, es decir, los vínculos familiares que se

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

forjan aquí, para conocer posteriormente interpretar y analizar la construcción de habilidades sociales según esos vínculos familiares, en donde cada uno posee un rol distinto en la que se posibilita el aprendizaje o no de dichas habilidades.

Por otro lado, se identifica que dicho paradigma es afín con la proyección investigativa dado que ‘las metodologías cualitativas no son subjetivas ni objetivas, sino interpretativas, lo cual incluye la observación y el análisis de la información en ámbitos naturales para explorar los fenómenos, comprender los problemas y responder preguntas’ (Álvarez et al, 2014), lo que permite tener un mayor acercamiento a las familias, los vínculos que manejan y su impacto en el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas, lo que es esencial para comprender aspectos subjetivos y contextuales.

En ese sentido, para lograr dicho objetivo, es importante hacer uso del *enfoque histórico hermenéutico*, el cual se caracteriza por propiciar la interpretación, traducción y comprensión de determinada acción o comportamiento en un contexto concreto, lo cual enriquece al proceso metodológico de la investigación en el sentido de que brinda la posibilidad de conocer y comprender repertorios conductuales como lo son las habilidades sociales y como estos son resultado de diversos factores, entre ellos de las dinámicas familiares, los cuales son diferentes para cada tipo de vínculo. Así mismo, cobra importancia lo que menciona Torres (2012) pues ‘Los individuos y sus acciones no pueden ser estudiados como realidades aisladas; necesitan ser comprendidos en el contexto de sus conexiones’, en este caso, el ambiente familiar.

Igualmente, es factible mencionar que la investigación histórico hermenéutica posee una lógica inductiva que parte del fenómeno, “al cual desde diversas lecturas le sea posible configurar teorías; este bello proceso lógico es sin lugar a duda una forma de dar a conocer de la manera más subjetiva posible la realidad de un proceso o fenómeno histórico” (Mora, 2013). Es decir, la condición histórica que maneja la investigación es una particularidad representativa que permite aclarar una situación o experiencia en el hogar que influye en el aula de clase, por medio de la evidencia en la que se observa lo que origina el suceso y la forma en cómo se relaciona o se mantiene a lo largo del tiempo, sobre la base de la comprensión, explicación y sentido que le facilita la hermenéutica en función de la asimilación que cada sujeto le da a sus acciones o a un sistema, dotando al estudio de propósito y significado.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Así mismo, para llevar a cabo la investigación es importante realizarlo desde el tipo de estudio *fenomenológico*, debido a que es un medio para comprender las experiencias vividas del ser humano en el mundo, en donde se destaca la combinación entre, sujeto subjetividad y significación, ya que por medio de la misma se puede indagar en aquellas vivencias personales de los sujetos y cómo ellos experimentaron dichos sucesos, dándole importancia a cada relato, puesto que las versiones de los individuos frente a un fenómeno pueden variar incluso partiendo de un mismo motivo.

2.2 Unidad de análisis y unidad de trabajo

El presente trabajo de grado se enfoca como unidad de análisis en estudiantes de educación primaria como la unidad primordial de estudio.

Por otra parte, teniendo en cuenta la unidad de trabajo se realizará con 10 estudiantes de 10 años y sus familias, siendo cada Participante la unidad de análisis.

Asimismo, es importante mencionar los *criterios de inclusión* los cuales son: pertenecer a la Institución Educativa Ciudad de Pasto, tener 10 años, estar en nivel educativo primaria, que residan actualmente en Pasto, que hayan firmado el asentimiento informado, y los padres el consentimiento informado correspondiente.

Por último, incluyendo los *criterios de exclusión* se tendrá en cuenta lo siguiente: que no pertenezcan a la institución educativa, menores y mayores de 10 años, que actualmente no residan en Pasto, que no firmen el asentimiento informado, y los padres el correspondiente consentimiento informado, no podrán ser Participantes estudiantes de nivel académico secundaria, e inferior a grados cuartos.

2.3 Técnicas e instrumentos de recolección de información

Dentro de las técnicas de recolección de información se abordará la técnica de entrevistas semiestructuradas, la cual según Díaz, et al., (2013) “ofrecen un grado de flexibilidad aceptable, a la vez que mantienen la suficiente uniformidad para alcanzar interpretaciones acordes con los propósitos del estudio”, las cuales permitirán abordar el tema planteado desde la realización de determinadas preguntas que puedan guiar al sujeto, a la vez que pueda brindarle la suficiente

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

flexibilidad al entrevistado para que pueda explayarse en la respuesta, que dé cuenta de su discurso, historia y sentir sobre dicha problemática.

En ese sentido, para la realización de las técnicas es importante apoyarse de instrumentos que respaldan a las mismas, por ello se hará uso de diferentes guías de entrevistas que la respaldan como complemento se hará uso de grabaciones de audio o video, las cuales serán llevadas a cabo con el correspondiente asentimiento información, las cuales cumplen con la función de documentar una situación, facilitando la revisión a profundidad de la misma de forma posterior para tener información adicional.

En coherencia con lo anterior y con el fin de recolectar información, se tendrá en cuenta los instrumentos como, Faces IV, la cual es una Escala de Evaluación, que permitirá la evaluación de dimensiones como la cohesión, adaptabilidad y comunicación de los vínculos familiares, del autor David Olson, abordadas en el Modelo Circumplejo de Sistemas Maritales y Familiares, dicho instrumento está compuesto por seis escalas, dos escalas equilibradas y cuatro escalas desequilibradas diseñadas para aprovechar la cohesión baja y alta (desvinculada y enredada) y la flexibilidad (rígida y caótica) (Olson, 2011).

Por otra parte, también se hará uso del instrumento CABS del autor Mishelson, el cual permitirá la evaluación de las habilidades sociales en niños de 10 años, quien se caracteriza por ser un autoinforme diseñado conductualmente para niños que mide habilidades sociales generales y específicas, cubriendo situaciones socialmente relevantes que son problemáticas para los niños (Michelson y Wood, 1982).

Dentro de las técnicas de análisis de información se hará uso de la *triangulación metodológica* la cual posibilita el “uso de múltiples métodos de articulación y validación de datos a través del cruce de dos o más fuentes” (Charres-Villalas, et al., 2018), permitiendo la verificación y comparación de información obtenida como también la ampliación y profundización de la comprensión de los resultados obtenidos en diferentes momentos.

En ese sentido, se reconoce que la técnica es pertinente dado que permite el reconocimiento de datos similares, lo que permite corroborar los hallazgos, ahora bien, cuando, por el contrario,

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

“estos resultados no lo son, la triangulación ofrece una oportunidad para que se elabore una perspectiva más amplia en cuanto a la interpretación del fenómeno, porque señala su complejidad y esto a su vez enriquece el estudio y brinda la oportunidad de que se realicen planteamientos y hallazgos alternativos”, convirtiéndose en una estrategia útil para obtener una comprensión completa del fenómeno estudiado. Por otro lado, se identifica el valor de respaldar teóricamente los hallazgos encontrados, por ello la investigación se apoyará en el *análisis documental*, la cual contiene diferentes fases que van llevando al investigador a tomar contacto con datos relevantes, en este caso de las fuentes documentales que proporcionan los fundamentos o aportes necesarios para sustentar científicamente cualquier estudio, porque se requiere conocer los antecedentes de investigación existentes, indagar en las teorías que constituyen el andamiaje científico sobre el tema, para dar soporte a las variables en estudio. (Peña y Tania, 2022).

En ese sentido, se identifica que la técnica de análisis documental es pertinente dado que permite el abordaje de información específica sobre cómo las habilidades sociales de niños(a) pueden ser influenciadas por los vínculos familiares desde el modelo complejo de Olson, a través de la búsqueda de literatura, fortaleciendo así el dominio de tema para así dar soporte y validez, así mismo, es importante tener en cuenta que el análisis documental contiene como instrumento a la matriz de documentos, la cual es una “recopilación de información, en el que se parte por un procesamiento de los datos contenidos en un documento y el resultado de esta operación será resumido” (Mijáilov & Guiliarevski, 1974), lo que facilitara la retención de información de forma organizada para poder ser utilizarla dentro de la investigación.

2.3.1 Children's Assertive Behavior Scale (CABS)

Es un instrumento diseñado para evaluar la asertividad en niños y adolescentes, con el objetivo de medir cómo responden a diversas situaciones sociales e identificar si su comportamiento es pasivo, asertivo o agresivo. La asertividad es un concepto clave en la psicología social y del desarrollo infantil, ya que influye en la capacidad del niño para expresar sus pensamientos, emociones y derechos de manera directa y respetuosa, sin caer en la sumisión ni en la imposición sobre los demás, este instrumento se basa en teorías del aprendizaje social, particularmente en los postulados de Albert Bandura sobre la modelación del comportamiento, así como en enfoques cognitivo-conductuales sobre la comunicación y la resolución de conflictos.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Dentro de este marco teórico, la asertividad se ubica en un continuo entre la pasividad, caracterizada por la inhibición y la dificultad para defender los propios derechos, y la agresividad, que implica una expresión descontrolada y desconsiderada de las propias necesidades (Castro, 2021; Molina y Rivera, 2015).

El CABS consta de una serie de ítems que presentan escenarios hipotéticos en los que el niño debe elegir entre tres opciones de respuesta, cada una representando un tipo de comportamiento: la respuesta pasiva refleja una actitud de evitación o sumisión, la respuesta asertiva demuestra una comunicación equilibrada y respetuosa, y la respuesta agresiva implica una actitud de confrontación o dominio sobre los demás. La evaluación permite identificar en qué medida el niño exhibe conductas asertivas y en qué áreas necesita mejorar su expresión social (Castro, 2021; Molina y Rivera, 2015).

En términos de estructura, el CABS ha sido analizado mediante estudios factoriales que sugieren la presencia de varios factores clave en la evaluación de la asertividad. Uno de los factores principales es la expresión de emociones y opiniones, que mide la capacidad del niño para comunicar sus sentimientos y pensamientos de manera clara. Otro factor relevante es la defensa de los derechos personales, que evalúa la habilidad del niño para hacer valer sus derechos cuando enfrenta críticas o situaciones de injusticia. La resistencia a la presión social es otro aspecto fundamental, ya que examina la capacidad del niño para negarse a realizar acciones no deseadas sin experimentar culpa o temor al rechazo. Además, la interacción social positiva mide la habilidad del niño para iniciar y mantener relaciones interpersonales saludables, mientras que el manejo de conflictos analiza cómo responde ante situaciones de confrontación, críticas o problemas interpersonales (Medina et al., 2006).

Cada uno de estos factores se refleja en los ítems del cuestionario, los cuales están estructurados para capturar la forma en que el niño se enfrenta a distintas circunstancias cotidianas. Por ejemplo, en un ítem donde se describe que un amigo ha realizado una tarea bien hecha, se ofrecen tres respuestas: no decir nada (pasiva), decir "yo lo hago mejor que tú" (agresiva) o felicitar al amigo (asertiva). De manera similar, un ítem que evalúa la defensa de los derechos personales puede presentar una situación en la que alguien acusa falsamente al niño de haber roto un objeto, brindándole la opción de responder de manera agresiva ("¡Eres un mentiroso!"), pasiva (llorando

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

y sin defenderse) o asertiva ("Yo no fui"). En cuanto a la puntuación del CABS, cada respuesta es valorada según su grado de asertividad. Generalmente, las respuestas asertivas reciben una puntuación más alta, indicando una mayor habilidad para la comunicación efectiva y el manejo de relaciones interpersonales. Las respuestas pasivas y agresivas pueden recibir puntuaciones más bajas, reflejando dificultades en la expresión social o en el control de la impulsividad, al analizar los resultados, se pueden identificar patrones de comportamiento y áreas específicas en las que el niño podría beneficiarse de intervenciones para fortalecer sus habilidades sociales (Medina et al., 2006).

El CABS tiene una gran utilidad tanto en contextos clínicos como educativos. En el ámbito escolar, permite detectar dificultades en la interacción social de los niños y desarrollar estrategias para mejorar su comunicación y confianza en sí mismos. En contextos clínicos, es una herramienta valiosa para evaluar problemas relacionados con la ansiedad social, la baja autoestima o las dificultades de adaptación escolar. Además, el CABS está vinculado con otros constructos psicológicos importantes, como la regulación emocional, la resiliencia y la inteligencia social, lo que lo convierte en un instrumento integral para evaluar el desarrollo socioemocional en la infancia y la adolescencia (Castro, 2021; Molina & Rivera, 2015).

En términos de análisis psicométrico, los estudios factoriales han demostrado que los ítems del CABS cargan en dimensiones claramente diferenciadas de la asertividad, lo que respalda su validez y confiabilidad como medida de comportamiento social. Este análisis confirma que el instrumento es eficaz para diferenciar entre niños con diferentes estilos de comunicación y que sus resultados pueden ser utilizados para guiar intervenciones en habilidades sociales (Medina et al., 2006).

Esta escala consta de 27 ítems que los niños califican según la frecuencia con la que exhiben comportamientos asociados a cada estilo de comunicación.

En la versión utilizada en el presente estudio de la CABS, los ítems se distribuyen en tres factores principales:

- Comportamientos Asertivos: Ítems que evalúan la capacidad del niño para expresar sus pensamientos, sentimientos y creencias de manera directa y respetuosa.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

- Comportamientos Pasivos: Ítems que miden la tendencia del niño a evitar expresar sus opiniones o a ceder ante las demandas de los demás, incluso en contra de sus propios deseos.
- Comportamientos Agresivos: Ítems que reflejan la propensión del niño a expresar sus pensamientos y sentimientos de manera hostil o dominante, sin considerar los derechos de los demás.

2.3.2 FACES IV (Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales IV)

Es un cuestionario diseñado para evaluar la funcionalidad familiar a partir de dos dimensiones fundamentales: la cohesión y la adaptabilidad. Este instrumento es una versión revisada de escalas anteriores (FACES I, II y III), con el objetivo de lograr una medición más precisa de los estilos de funcionamiento familiar. Su aplicación es común en ámbitos clínicos, educativos y de investigación, ya que permite analizar dinámicas intrafamiliares y detectar tanto fortalezas como posibles disfuncionalidades (Costa et al., 2013).

El FACES IV se basa en el Modelo Circumplejo de Olson, el cual plantea que la funcionalidad familiar depende de dos dimensiones centrales. Por un lado, la cohesión familiar hace referencia al grado de unión emocional entre los miembros de la familia, mientras que la adaptabilidad o flexibilidad familiar evalúa la capacidad del sistema familiar para ajustarse a cambios y resolver problemas de manera efectiva, donde según este modelo, las familias funcionales logran un equilibrio en ambas dimensiones, ya que los extremos, como la rigidez excesiva o la falta de estructura, pueden generar disfunción y afectar el bienestar de sus integrantes (Costa et al., 2013).

El cuestionario mide seis dimensiones del funcionamiento familiar, agrupadas en dos grandes categorías. Los factores equilibrados, que indican funcionalidad, incluyen la cohesión equilibrada y la flexibilidad equilibrada, los cuales reflejan una dinámica familiar saludable y adaptable. Por otro lado, los factores no equilibrados, que representan indicadores de disfuncionalidad, incluyen la cohesión desligada, la cohesión aglutinada, la flexibilidad rígida y la flexibilidad caótica, esto a través de estos factores, es posible evaluar el nivel de adaptación y conexión entre los miembros de la familia, proporcionando una visión integral de su estructura y funcionamiento (Casallo, 2020; Sousa & Aparecida, 2019).

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

El FACES IV consta de 62 ítems, los cuales están organizados en seis dimensiones principales. A continuación, se presenta la distribución de los ítems por factor:

Tabla 1.
Distribución de ítems – Instrumento FACES IV.

Distribución de ítems – Instrumento FACES IV.

Dimensión	Ítems
Cohesión equilibrada	1, 7, 13, 19, 25, 31, 37
Flexibilidad equilibrada	2, 8, 14, 20, 26, 32, 38
Cohesión desligada	3, 9, 15, 21, 27, 33, 39
Cohesión aglutinada	4, 10, 16, 22, 28, 34, 40
Flexibilidad rígida	5, 11, 17, 23, 29, 35, 41
Flexibilidad caótica	6, 12, 18, 24, 30, 36, 42
Comunicación familiar	43-52
Satisfacción familiar	53-62

Fuente: Elaboración propia

2.4 Matriz de categorización

Tabla 2.
Matriz de categorías deductivas

Objetivo Específico	Categoría	Instrumento	Dimensiones/Factores	Ítems	Fuente
Identificar los vínculos familiares (cohesión,	Vínculos familiares	FACES IV	Cohesión equilibrada	1, 7, 13, 19, 25, 31, 37	Padres/madres de los estudiantes

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Objetivo Específico	Categoría	Instrumento	Dimensiones/Factores	Ítems	Fuente
adaptabilidad y comunicación) mediante el modelo Circumplejo de Olson en familias de estudiantes de 10 años			Flexibilidad equilibrada	2, 8, 14, 20, 26, 32, 38	Padres/madres de los estudiantes
			Cohesión desligada	3, 9, 15, 21, 27, 33, 39	Padres/madres de los estudiantes
			Cohesión aglutinada	4, 10, 16, 22, 28, 34, 40	Padres/madres de los estudiantes
			Flexibilidad rígida	5, 11, 17, 23, 29, 35, 41	Padres/madres de los estudiantes
			Flexibilidad caótica	6, 12, 18, 24, 30, 36, 42	Padres/madres de los estudiantes
			Comunicación familiar	43-52	Padres/madres de los estudiantes
			Satisfacción familiar	53-62	Padres/madres de los estudiantes
Reconocer las habilidades sociales de empatía, comunicación asertiva y relaciones interpersonales en estudiantes de 10 años	Habilidades sociales	CABS	Comportamientos asertivos	Ítems relacionados con la capacidad de expresar pensamientos y emociones de manera directa y respetuosa.	Estudiantes de 10 años

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Objetivo Específico	Categoría	Instrumento	Dimensiones/Factores	Ítems	Fuente
			Comportamientos pasivos	Ítems relacionados con la tendencia a evitar expresar opiniones o ceder ante demandas.	Estudiantes de 10 años
			Comportamientos agresivos	Ítems relacionados con la expresión hostil o dominante de pensamientos y emociones.	Estudiantes de 10 años
Determinar la relación entre las habilidades sociales y los vínculos familiares en estudiantes de 10 años	Vínculos familiares y habilidades sociales	FACES IV + CABS	Análisis conjunto de las dimensiones de FACES IV y los factores de CABS	-	Padres/madres de los estudiantes y estudiantes de 10 años

Fuente: Elaboración propia

2.5 Elementos éticos y bioéticos

De acuerdo con la Ley 1090 de 2006, el presente estudio se fundamenta en los principios deontológicos que rigen el ejercicio de la psicología, garantizando el cumplimiento de estándares éticos y bioéticos en cada una de sus etapas. En este sentido, la investigación se orienta bajo los principios de responsabilidad, competencia, confidencialidad y bienestar del usuario, lo que implica que los investigadores asumirán las consecuencias derivadas de las acciones realizadas en el proceso investigativo, respetarán los límites de su rol y las técnicas empleadas, y resguardarán la privacidad de los Participantes mediante el uso exclusivo de la información recolectada bajo consentimiento y asentimiento informado.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

En relación con la producción de conocimiento, el diseño, ejecución y dirección de la investigación se enmarcan dentro del desarrollo, generación y aplicación de saberes que contribuyan a la comprensión del objeto de estudio y a su implementación en el ejercicio profesional; por esta razón, el enfoque adoptado es interdisciplinario, articulando las ciencias naturales y sociales con el fin de garantizar una visión integral. Adicionalmente, la investigación contempla la evaluación, pronóstico y tratamiento de disfunciones personales en diversos contextos, asegurando que todas las intervenciones se fundamenten en criterios científicos y éticos; en caso de ser necesario, se recurrirá a interconsultas o remisiones con otros profesionales, con el propósito de ofrecer una atención adecuada y oportuna.

El ejercicio profesional del psicólogo se desarrolla en distintos ámbitos, ya sea de manera individual o integrando equipos interdisciplinarios en instituciones públicas o privadas; en ambos casos, su intervención podrá darse a solicitud de especialistas de otras disciplinas o por petición voluntaria de personas o instituciones que requieran asesoramiento, garantizando siempre el respeto a los principios de ética profesional. En este contexto, el psicólogo actúa en niveles individual, grupal, institucional o comunitario, asegurando que su labor responda a las necesidades de la población atendida y cumpla con los lineamientos establecidos en el Código Deontológico.

Desde el marco normativo, el artículo 9 de la Ley 1090 establece la responsabilidad del psicólogo en la propuesta de innovaciones dentro del Sistema General de Seguridad Social en Salud, además de la obligación de contar con los recursos humanos, tecnológicos y materiales adecuados para el ejercicio eficiente de su profesión. Del mismo modo, el artículo 10 estipula los deberes y obligaciones del profesional, entre los que destacan la confidencialidad, la sistematización de registros de prácticas y procedimientos, el cumplimiento de las normativas vigentes en distintos sectores de aplicación y la observancia de principios éticos, así como el respeto por los derechos humanos. En este marco, se enfatiza la importancia del consentimiento informado como requisito indispensable para la participación de los sujetos en la investigación, garantizando que comprendan la naturaleza del estudio, los procedimientos a los que serán sometidos y sus derechos, mientras que, en el caso de menores de edad o personas con capacidad de decisión limitada, se exigirá adicionalmente el asentimiento informado.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

En cuanto a las prohibiciones establecidas en el artículo 11, se prohíbe la publicidad engañosa relacionada con el ejercicio profesional, la omisión o dilación de actividades, la aceptación de prebendas indebidas y la realización de prácticas contrarias a la ética y la buena praxis, con el propósito de salvaguardar la integridad de la profesión y la confianza de la comunidad en la labor psicológica.

Por último, en el marco del Código Deontológico y Bioético, el artículo 14 establece el deber del psicólogo de informar a las autoridades competentes sobre cualquier violación de derechos humanos, malos tratos o condiciones de reclusión crueles, inhumanas o degradantes de las que tenga conocimiento en el ejercicio de su profesión. En concordancia con estos principios, el presente estudio seguirá los procedimientos necesarios para obtener la aprobación de la dirección de la institución educativa en la que se llevará a cabo la investigación, ya que dicha autorización es esencial para garantizar la colaboración institucional y el respaldo necesario para el desarrollo del proyecto en un entorno educativo, asegurando así el cumplimiento de los principios éticos y legales establecidos.

3. Resultados

3.1 Resultados objetivo 1.

La muestra evaluada mediante el instrumento FACES IV estuvo conformada por cinco Participantes, con edades comprendidas entre los 30 y 58 años, predominantemente de sexo femenino (80%) y origen étnico mestizo (80%). Desde una perspectiva demográfica, se observó heterogeneidad en los niveles educativos: tres Participantes completaron la educación secundaria, uno presentó formación universitaria incompleta y otro secundaria incompleta. En cuanto al estado civil, dos Participantes se encontraban casadas en su primer matrimonio, dos mantenían una unión consensuada y uno se declaró soltero. Todos los Participantes residían en hogares biparentales, aunque con variaciones estructurales: tres núcleos familiares incluían padres biológicos, mientras que dos incorporaban figuras de padrastro/madrastra. La distribución de roles parentales reflejó una centralidad materna, con cuatro madres como figuras principales y un padre.

Al analizar las dimensiones del Modelo Circumplejo, se identificaron patrones diferenciados en cohesión, flexibilidad y comunicación. Los sujetos 1, 2 y 3 exhibieron cohesión

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

equilibrada, evidenciada por acuerdos en ítems como apoyo mutuo (preguntas 1, 2) y cercanía emocional (pregunta 28). Paralelamente, mostraron flexibilidad estructurada, con consenso en liderazgo compartido (pregunta 8) y adaptación a cambios (pregunta 20). Estos resultados, combinados con una comunicación alta (puntuaciones positivas en ítems 45, 47 y 57), sugieren un funcionamiento familiar óptimo, caracterizado por equilibrio entre estabilidad y adaptabilidad. Por el contrario, los sujetos 4 y 5 presentaron cohesión desligada, manifestada en desacuerdos sobre preocupación familiar (preguntas 1, 2) y baja interdependencia (preguntas 3, 9). En flexibilidad, el sujeto 4 mostró rigidez (desacuerdos en roles y resistencia al cambio, preguntas 23, 35), mientras que el sujeto 5 exhibió caoticidad (acuerdos en ausencia de liderazgo, pregunta 24). Ambos casos se asociaron con comunicación deficiente (desacuerdos en afecto y resolución de conflictos, preguntas 45, 47), configurando dinámicas familiares disfuncionales.

Por su parte, la relación entre variables demográficas y funcionalidad familiar reveló tendencias relevantes, como, por ejemplo, que los Participantes con cohesión y flexibilidad balanceadas (sujetos 1-3) compartían características como educación secundaria completa y estabilidad marital, sugiriendo que estos factores podrían actuar como facilitadores de roles claros y comunicación efectiva. En contraste, el sujeto 4 (secundaria incompleta) y el sujeto 5 (soltero, estructura familiar compleja) enfrentaron desafíos en negociación de roles y manejo de conflictos, lo que resalta el impacto potencial de la formación académica y la configuración familiar en la adaptabilidad sistémica.

Cabe destacar las limitaciones metodológicas del estudio, entre ellas, el reducido tamaño muestral ($n=5$) y el sesgo de autoevaluación, que restringen la generalización de hallazgos. Además, la sobrerrepresentación de mujeres mestizas en uniones estables limita la exploración de diversidad sociocultural. No obstante, los resultados subrayan la importancia de la cohesión equilibrada y la flexibilidad estructurada como predictores de funcionalidad familiar, en línea con la hipótesis de Olson (2006).

En este sentido, se evidencia inicialmente que la funcionalidad familiar, evaluada mediante el FACES IV, se asocia significativamente con factores demográficos como educación, estado civil y claridad de roles. Las familias con cohesión y flexibilidad balanceadas mostraron mayor capacidad para gestionar conflictos y mantener apoyo mutuo, mientras que las dinámicas

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

desligadas o caóticas correlacionaron con inestabilidad estructural y comunicación deficiente. Estos hallazgos respaldan la necesidad de intervenciones psicoeducativas centradas en fortalecer la comunicación y redistribuir roles en núcleos familiares disfuncionales, particularmente en contextos de baja escolaridad o estructuras parentales complejas.

Con respecto a lo mencionado, se ha identificado que las intervenciones psicoeducativas se han convertido en una herramienta fundamental para mejorar la calidad de vida de familias disfuncionales, ya que permiten fortalecer la comunicación y redistribuir roles en contextos donde la baja escolaridad o estructuras parentales complejas pueden agravar las tensiones internas. Diversas investigaciones evidencian que, al trabajar en la comunicación, los integrantes pueden expresar sus emociones y necesidades de manera asertiva, lo que reduce malentendidos y previene que las tensiones no resueltas se conviertan en conflictos mayores; asimismo, la aplicación de técnicas de escucha activa y retroalimentación constructiva facilita la resolución de problemas y transforma patrones relacionales disfuncionales, disminuyendo así el riesgo de ciclos de violencia o retraimiento que a menudo repercuten en la inestabilidad emocional y estructural del núcleo familiar.

En este mismo sentido, la redistribución de roles en el ámbito familiar contribuye a la clarificación de responsabilidades, permitiendo que cada miembro se empodere y asuma tareas de acuerdo a sus capacidades, lo cual resulta especialmente importante en familias donde la carga recae sobre pocas personas y se genera sobrecarga parental. Estudios han documentado que, al redefinir los roles, se mejora la equidad en la asunción de responsabilidades, lo que se asocia con un aumento del sentido de pertenencia y una reducción del estrés, traduciéndose en una mayor cohesión y estabilidad emocional en el hogar. De igual forma, en contextos de baja escolaridad, donde suelen existir limitaciones en recursos informativos y habilidades para la resolución de conflictos, las intervenciones psicoeducativas ofrecen estrategias prácticas que ayudan a suplir estas carencias, mejorando la regulación emocional y el afrontamiento ante las adversidades.

Complementariamente, diversas investigaciones aportan resultados cuantificables que refuerzan estos enfoques. Por ejemplo, un estudio longitudinal realizado en familias de contextos vulnerables evidenció que la implementación de un programa psicoeducativo se asoció con un incremento de alrededor del 25 % en la cohesión familiar, medido mediante escalas del modelo

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

FACES IV, y con una disminución significativa en la frecuencia e intensidad de los conflictos intrafamiliares (Ball et al., 2009). De la misma manera, otra investigación focalizada en familias monoparentales y reconstituidas reportó que, al redistribuir funciones y clarificar responsabilidades, se observó una notable reducción en los indicadores de estrés parental y una mayor satisfacción con la dinámica familiar, lo que respalda la eficacia de estas intervenciones para generar entornos más saludables y resilientes (Puello et al., 2014).

Por lo anterior, es posible comentar que la implementación de intervenciones psicoeducativas orientadas a fortalecer la comunicación y redistribuir roles no solo propicia la resolución de conflictos y la equidad en la asunción de responsabilidades, sino que también potencia las estrategias de afrontamiento y resiliencia en contextos familiares vulnerables, generando resultados medibles como el aumento de la cohesión, la reducción de comportamientos disfuncionales y el empoderamiento de los miembros del grupo familiar, donde estos beneficios se traducen en una mejora sostenida del bienestar emocional y funcional del núcleo familiar, lo cual respalda la relevancia de dichas intervenciones como estrategia prioritaria en la intervención y promoción de la salud familiar (Sampol-Manera, 2024).

Continuando con la presentación de resultados, se encuentra que el Participante 1, de 30 años, sexo femenino, con educación secundaria completa y origen étnico mestizo, se encuentra casada en su primer matrimonio, conformando un núcleo familiar biparental con un hijo. Su rol predominante es el de madre, residiendo en un hogar compuesto por pareja e hijos, dentro de una estructura familiar tradicional con padres biológicos.

En la evaluación mediante el FACES IV, este Participante evidenció un perfil de cohesión equilibrada, destacándose acuerdos significativos en ítems clave como el apoyo mutuo (pregunta 1: “Los miembros de mi familia se preocupan por la vida de cada integrante y se apoyan”; Fuertemente de acuerdo) y la cercanía emocional (pregunta 28: “Nos sentimos muy unidos unos a otros”; De acuerdo). La ausencia de puntuaciones elevadas en las subdimensiones no balanceadas cohesión desligada (preguntas 3, 9, 15, etc.) y cohesión fusionada (preguntas 4, 10, 16, etc.) refuerza la ausencia de extremos disfuncionales, consolidando un sistema familiar con interdependencia saludable.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

En la dimensión de flexibilidad, el Participante mostró un patrón estructurado y equilibrado, respaldado por consensos en liderazgo compartido (pregunta 8: “En nuestra familia, ambos padres comparten el liderazgo de manera equitativa”; De acuerdo) y capacidad adaptativa (pregunta 20: “Mi familia tiene la capacidad de adaptarse a los cambios cuando es necesario”; De acuerdo). La ausencia de rigidez (bajo puntaje en preguntas como la 23: “En nuestra familia, no está claro quién es el responsable de hacer las cosas”; Desacuerdo) o caoticidad (pregunta 24: Desacuerdo) sugiere una organización jerárquica clara, combinada con apertura al cambio.

La comunicación familiar, evaluada mediante los ítems 43 a 52, se categorizó como alta, con respuestas positivas en aspectos críticos como la expresión de afecto (pregunta 45: “Los miembros de mi familia se demuestran afecto unos a otros”; De acuerdo) y la resolución de conflictos (pregunta 47: “Los miembros de mi familia pueden discutir los problemas con calma”; Desacuerdo inicial, pero compensado por acuerdos en preguntas 57 y 61 sobre diálogo imparcial). Esta habilidad comunicativa actúa como facilitadora para mantener el equilibrio en cohesión y flexibilidad, tal como postula Olson (2006).

La estabilidad marital (primer matrimonio), el nivel educativo completo y la claridad en roles parentales (madre como figura central) emergen como factores coadyuvantes para la funcionalidad observada. La ausencia de complejidades estructurales (padraastro/madrastra) y la cohesión emocional reportada sugieren un entorno propicio para la negociación de roles y la adaptación sistémica. En este sentido, es pertinente mencionar que el Participante 1 representa un caso paradigmático de familia balanceada según el Modelo Circumplejo, donde la cohesión moderada, la flexibilidad estructurada y la comunicación efectiva convergen en un funcionamiento óptimo. Estos hallazgos respaldan la hipótesis de que la estabilidad demográfica y la claridad en roles actúan como pilares para la salud familiar, destacando la relevancia de intervenciones preventivas que fortalezcan estos aspectos en contextos de riesgo.

El Participante 2, de 30 años, sexo femenino, con educación secundaria completa y origen étnico mestizo, se encuentra casada en su primer matrimonio, integrando un núcleo familiar biparental con un hijo. Su rol principal es el de madre, residiendo en un hogar conformado por pareja e hijos, dentro de una estructura tradicional con padres biológicos.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

En la evaluación del FACES IV, este Participante demostró un perfil de cohesión equilibrada, reflejado en acuerdos significativos en ítems como el apoyo mutuo (pregunta 1: "Los miembros de mi familia se preocupan por la vida de cada integrante y se apoyan", con respuesta "Fuertemente de acuerdo") y la unidad emocional (pregunta 28: "Nos sentimos muy unidos unos a otros", con respuesta "De acuerdo"). La ausencia de puntuaciones elevadas en las subdimensiones no balanceadas como cohesión desligada (preguntas 3, 9, 15) y cohesión fusionada (preguntas 4, 10, 16) confirma la ausencia de extremos disfuncionales, consolidando un sistema familiar con interdependencia adaptativa.

En la dimensión de flexibilidad, el Participante mostró un patrón estructurado y equilibrado, respaldado por consensos en liderazgo compartido (pregunta 8: "En nuestra familia, ambos padres comparten el liderazgo de manera equitativa", con respuesta "De acuerdo") y adaptabilidad sistémica (pregunta 20: "Mi familia tiene la capacidad de adaptarse a los cambios cuando es necesario", con respuesta "De acuerdo"). La ausencia de rigidez (bajo puntaje en preguntas como la 23: "En nuestra familia, no está claro quién es el responsable de hacer las cosas", con respuesta "Desacuerdo") o caoticidad (pregunta 24: "En nuestra familia, nunca se hace lo que hay que hacer", con respuesta "Desacuerdo") sugiere una organización jerárquica clara, combinada con capacidad de ajuste ante demandas externas.

Por su parte, la comunicación familiar, evaluada mediante los ítems 43 a 52, se categorizó como alta, con respuestas positivas en aspectos críticos como la expresión de afecto (pregunta 45: "Los miembros de mi familia se demuestran afecto unos a otros", con respuesta "De acuerdo") y la resolución de conflictos (pregunta 47: "Los miembros de mi familia pueden discutir los problemas con calma", con respuesta "Desacuerdo" en esta pregunta específica, pero compensado por acuerdos en ítems como la 57: "La calidad de la comunicación entre los miembros de su familia", con respuesta "De acuerdo"). Esta competencia comunicativa facilita el equilibrio entre cohesión y flexibilidad, alineándose con el postulado de Olson (2006) sobre su rol facilitador.

Con respecto a lo anterior, se puede precisar que, en cuanto a la estabilidad marital, múltiples estudios han evidenciado que los núcleos familiares constituidos en el marco de un primer matrimonio tienden a mostrar mayores niveles de cohesión y estabilidad emocional, ya que la experiencia compartida desde los inicios del vínculo favorece la construcción de dinámicas de

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

respeto, compromiso y lealtad mutua. Estas condiciones permiten que los miembros de la pareja desarrollen habilidades de comunicación más eficaces, así como mecanismos de resolución de conflictos que evitan la escalada de tensiones y promueven el bienestar del grupo familiar. En este contexto, el contar con un nivel educativo completo emerge como un factor protector adicional, en la medida en que aporta herramientas cognitivas, comunicativas y sociales que permiten comprender mejor las necesidades del entorno familiar, planificar a largo plazo y establecer límites claros, lo que se traduce en una mayor capacidad para adaptarse a las demandas cotidianas y tomar decisiones fundamentadas en beneficio de todos los integrantes del hogar (Cacay-Ramos y Rodríguez-Alava, 2022; Escobedo & Cuervo, 2011; Delfín-Ruíz et al., 2021).

Por su parte, la claridad en los roles parentales también desempeña un papel fundamental en la funcionalidad familiar, puesto que cuando existe una distribución definida de funciones, como por ejemplo el reconocimiento de la madre como figura central de cuidado y contención emocional, se generan expectativas claras sobre las responsabilidades y comportamientos de cada miembro del sistema, lo cual permite disminuir ambigüedades que suelen generar tensiones o sobrecarga en alguno de los padres o cuidadores, facilitando así la organización de la vida familiar. Además, favorece que niños, niñas y adolescentes cuenten con referentes estables que les proporcionen seguridad y guías consistentes para su desarrollo afectivo y social (Escobedo & Cuervo, 2011).

Por otro lado, la simplicidad estructural del hogar, entendida como la ausencia de figuras adicionales como padrastros, madrastras u otros adultos parentales, puede facilitar una dinámica más fluida en las relaciones familiares, de esta forma, al reducirse la complejidad del sistema y las posibles duplicidades o contradicciones en los estilos de crianza, se favorece una mayor cohesión entre los miembros del hogar, lo cual se traduce en mayor estabilidad emocional y en una distribución más clara y funcional de los roles, por lo que esta estructura más sencilla permite que la familia se centre en fortalecer los vínculos existentes, consolidar una interdependencia saludable y construir normas compartidas que reflejen los valores y expectativas del núcleo familiar original (Delfín-Ruíz et al., 2021).

Continuando con la descripción de los resultados, se encuentra que el Participante 2 representa un caso consistente de familia balanceada según el Modelo Circumplejo, donde la cohesión moderada, la flexibilidad estructurada y la comunicación efectiva convergen en un

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

funcionamiento óptimo. Estos resultados refuerzan la hipótesis de que la estabilidad demográfica en particular, la educación formal completa y la claridad en roles actúa como pilar para la salud familiar. El caso subraya la importancia de promover entornos estables y roles definidos en intervenciones psicoeducativas orientadas a la prevención de disfuncionalidades.

El Participante 3 es una mujer de 58 años, de origen étnico mestizo, con educación secundaria completa y en unión consensuada. Reside en un hogar biparental tradicional con dos hijos, donde ejerce el rol de madre. La estructura familiar incluye padres biológicos, sin figuras de padrastro o madrastra. El Participante mostró un perfil de cohesión equilibrada, respaldado por acuerdos fuertes en ítems como el apoyo mutuo (pregunta 1: "Los miembros de mi familia se preocupan por la vida de cada integrante y se apoyan" respuesta "Fuertemente de acuerdo") y la unidad emocional (pregunta 28: "Nos sentimos muy unidos unos a otros" respuesta "Fuertemente de acuerdo"). No se observaron puntuaciones elevadas en las subdimensiones no balanceadas (cohesión desligada o fusionada), lo que indica una interdependencia saludable sin extremos disfuncionales.

En flexibilidad, el Participante 3 exhibió un patrón estructurado con indicios de rigidez moderada. Hubo consenso en liderazgo compartido (pregunta 8: "En nuestra familia, ambos padres comparten el liderazgo de manera equitativa" respuesta "De acuerdo") y adaptabilidad (pregunta 20: "Mi familia tiene la capacidad de adaptarse a los cambios cuando es necesario" respuesta "De acuerdo"). Sin embargo, se detectaron limitaciones en la claridad de roles (pregunta 24: "En nuestra familia, no está claro quién es el responsable de hacer las cosas" respuesta "Desacuerdo") y una preferencia por estructuras jerárquicas rígidas (pregunta 23: "Nuestra familia está muy bien organizada" respuesta "De acuerdo"). Estos resultados sugieren una organización funcional, pero con resistencia a la redistribución de responsabilidades ante cambios imprevistos.

La comunicación se categorizó como moderada, con fortalezas en la expresión de afecto (pregunta 45: "Los miembros de mi familia se demuestran afecto unos a otros" respuesta "Fuertemente de acuerdo") y calidad del diálogo (pregunta 57: "La calidad de la comunicación entre los miembros de su familia" respuesta "De acuerdo"). No obstante, se identificaron desafíos en la gestión de conflictos (pregunta 47: "Los miembros de mi familia pueden discutir los

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

problemas con calma" respuesta "Desacuerdo"), lo que refleja dificultades para abordar discrepancias de manera constructiva.

La estabilidad estructural (padres biológicos, roles tradicionales) y la experiencia derivada de la edad del Participante (58 años) parecen contribuir a la cohesión equilibrada y la organización jerárquica. Sin embargo, la rigidez en roles podría asociarse a patrones generacionales arraigados, donde la claridad en responsabilidades prevalece sobre la adaptabilidad. La educación secundaria completa, aunque no superior, facilita una comunicación básica efectiva, pero insuficiente para resolver conflictos complejos.

El Participante 3 representa una familia funcional con riesgo de rigidez sistémica. Si bien la cohesión equilibrada y la organización estructurada promueven estabilidad, la resistencia a flexibilizar roles y las limitaciones en resolución de conflictos sugieren la necesidad de intervenciones psicoeducativas orientadas a fomentar la adaptabilidad y mejorar habilidades comunicativas avanzadas. Este caso subraya la importancia de equilibrar estructura y flexibilidad en sistemas familiares con roles tradicionales, especialmente en contextos donde la experiencia generacional puede rigidizar dinámicas interpersonales.

Por su parte, la Participante 4 es una mujer de 53 años, de origen étnico mestizo, con educación secundaria incompleta y en unión consensuada. Reside en un hogar biparental con dos hijos, donde ejerce el rol de madre. La estructura familiar incluye un padrastro o madrastra, lo que introduce complejidad en los roles parentales. La Participante mostró un perfil de cohesión desligada, evidenciado por desacuerdos en ítems clave como el apoyo mutuo (pregunta 1: "Los miembros de mi familia se preocupan por la vida de cada integrante y se apoyan" respuesta "Desacuerdo") y la búsqueda de soluciones colaborativas (pregunta 2: "Nuestra familia busca nuevas formas de resolver los problemas" respuesta "Desacuerdo"). Aunque no se registraron puntuaciones extremas en cohesión fusionada, la falta de interdependencia emocional y apoyo sugiere una dinámica familiar fragmentada.

En flexibilidad, el Participante exhibió un patrón rígido, con desacuerdos en liderazgo compartido (pregunta 8: "En nuestra familia, ambos padres comparten el liderazgo de manera equitativa" respuesta "Desacuerdo") y adaptabilidad (pregunta 20: "Mi familia tiene la capacidad de adaptarse a los cambios cuando es necesario" respuesta "Desacuerdo"). Se destacó una

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

preferencia por estructuras jerárquicas estrictas (pregunta 35: "En nuestra familia es importante obedecer las reglas" respuesta "De acuerdo"), junto con claridad ambigua en roles (pregunta 24: "En nuestra familia, no está claro quién es el responsable de hacer las cosas" respuesta "Fuertemente en desacuerdo"). Estos resultados reflejan resistencia al cambio y dificultad para redistribuir responsabilidades. En este mismo sentido, la comunicación se categorizó como deficiente, con desacuerdos en aspectos críticos como la expresión de afecto (pregunta 45: "Los miembros de mi familia se demuestran afecto unos a otros" respuesta "Desacuerdo") y la resolución de conflictos (pregunta 47: "Los miembros de mi familia pueden discutir los problemas con calma" respuesta "Desacuerdo"). La falta de diálogo constructivo agrava las dinámicas disfuncionales, limitando la capacidad para negociar cambios o manejar tensiones.

La estructura familiar compleja, caracterizada por la inclusión de figuras como padrastros o madrastras, introduce una dinámica relacional adicional que, si no se maneja adecuadamente, puede generar tensiones significativas en el funcionamiento del sistema familiar, ya que la presencia de estos nuevos miembros altera la distribución tradicional de roles y jerarquías, lo cual puede dar lugar a conflictos de lealtad, rivalidades entre hijos y padrastros, o resistencia al ejercicio de autoridad por parte de adultos que no son figuras parentales biológicas, y estas dificultades tienden a intensificarse cuando no existen mecanismos claros de comunicación ni acuerdos explícitos sobre las funciones y límites de cada integrante, lo que provoca un ambiente de ambigüedad y desorganización que afecta directamente la cohesión y estabilidad familiar (Azuara et al., 2020; Botero et al., 2018).

Este tipo de estructura se ve aún más afectada cuando está acompañada por niveles educativos bajos, como en el caso de padres o cuidadores que no han completado la educación secundaria, puesto que la falta de escolarización limita el acceso a herramientas conceptuales y habilidades socioemocionales fundamentales para el manejo efectivo de conflictos, el establecimiento de normas coherentes y la construcción de vínculos afectivos saludables, de modo que las familias en esta situación pueden tender hacia una rigidez normativa excesiva como forma de mantener el control, o, por el contrario, hacia un desligamiento funcional, en el que cada miembro opera de forma aislada y descoordinada, sin una verdadera integración afectiva o colaborativa que permita sostener relaciones armónicas (Rodrigo-López et al., 2009).

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

La ambigüedad en los roles parentales, cuando se combina con una jerarquía inflexible, genera un entorno donde las decisiones no se negocian sino que se imponen, lo cual restringe la participación activa de los hijos en la vida familiar y limita la posibilidad de desarrollar vínculos de confianza y respeto mutuo, por lo tanto, en contextos donde las funciones no están claramente delimitadas y donde la autoridad no se construye desde la legitimidad afectiva sino desde la imposición unilateral, es común observar una baja cohesión emocional y una mayor prevalencia de conflictos no resueltos, que deterioran la armonía del sistema familiar (Fellman, 2016).

Adicionalmente, la ausencia de herramientas comunicativas efectivas impide que los miembros del sistema familiar puedan expresar sus necesidades, emociones o desacuerdos de manera asertiva, razón por la cual no solo se dificulta la resolución de tensiones cotidianas sino que también se compromete seriamente la capacidad de la familia para adaptarse a cambios, transiciones o crisis como pérdidas, separaciones o enfermedades, de tal manera que, en estas condiciones, el hogar deja de ser un espacio contenedor y se convierte en un entorno de desregulación emocional constante, lo que impacta negativamente el bienestar psicosocial de todos sus integrantes, especialmente de los niños, niñas y adolescentes que, por su etapa evolutiva, requieren mayor estabilidad y contención (Rodrigo-López et al., 2009).

El Participante 4 representa un caso de familia no funcional, caracterizada por cohesión desligada, flexibilidad rígida y comunicación deficiente, por lo que estas dinámicas reflejan un sistema familiar con bajo apoyo emocional, roles ambiguos y resistencia al cambio, típico de contextos donde la complejidad estructural y la falta de recursos educativos obstaculizan la adaptabilidad.

El Participante 5, un hombre de 45 años, soltero, con educación universitaria incompleta y de origen étnico clasificado como "Otro", reside en un hogar biparental con tres hijos, donde ejerce el rol de padre. La estructura familiar incluye un padrastro o madrastra, lo que introduce complejidad en los roles parentales.

En cohesión familiar, el Participante mostró un perfil desligado, evidenciado por desacuerdos en ítems clave como el apoyo mutuo (pregunta 1: "Los miembros de mi familia se preocupan por la vida de cada integrante y se apoyan" respuesta "Desacuerdo") y la unidad emocional (pregunta 28: "Nos sentimos muy unidos unos a otros" respuesta "Desacuerdo").

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Además, respuestas como el acuerdo en pasar demasiado tiempo juntos (pregunta 3) sugieren una percepción de invasión de espacios individuales sin apoyo emocional genuino, reforzando la fragmentación familiar.

En flexibilidad, el Participante exhibió un patrón caótico, con desacuerdos en liderazgo compartido (pregunta 8: "En nuestra familia, ambos padres comparten el liderazgo de manera equitativa" respuesta "Desacuerdo") y adaptabilidad (pregunta 20: "Mi familia tiene la capacidad de adaptarse a los cambios cuando es necesario" respuesta "Desacuerdo"). La ambigüedad en roles (pregunta 24: "En nuestra familia, no está claro quién es el responsable de hacer las cosas" respuesta "Indeciso") y la falta de reglas claras (pregunta 17: "Nuestra familia tiene una regla para casi cada situación posible" respuesta "Desacuerdo") reflejan una organización impredecible.

La comunicación se categorizó como muy deficiente, con desacuerdos en expresión de afecto (pregunta 45: "Los miembros de mi familia se demuestran afecto unos a otros" respuesta "Desacuerdo") y resolución de conflictos (pregunta 47: "Los miembros de mi familia pueden discutir los problemas con calma" respuesta "Indeciso"). La calidad del diálogo también fue baja (pregunta 57: "La calidad de la comunicación entre los miembros de su familia" respuesta "Desacuerdo"), limitando la gestión de tensiones.

En síntesis a lo expuesto a lo largo del presente sub apartado, es posible comentar que existen factores como la estructura familiar compleja, el estado civil soltero y la educación incompleta parecen influir en la dinámica disfuncional. La ambigüedad en roles y la falta de liderazgo generan conflictos no resueltos y baja cohesión emocional, agravados por la ausencia de herramientas comunicativas. Este caso representa una familia altamente disfuncional, con cohesión desligada, flexibilidad caótica y comunicación deficiente. Se recomienda clarificar roles mediante talleres, fortalecer la comunicación con entrenamiento en diálogo, promover actividades para fomentar apoyo mutuo y ofrecer apoyo psicoeducativo para manejar la complejidad estructural. La intervención integral es clave para restablecer el equilibrio en contextos con alta desorganización y desafíos relacionales.

3.2 Resultados objetivo 2.

El análisis de las respuestas evidencia que los sujetos evaluados presentan una predominancia de respuestas asertivas (57.1%), seguidas de respuestas pasivas (31.0%) y, en menor medida, respuestas agresivas (11.9%). Este patrón sugiere una inclinación general hacia la expresión directa y respetuosa de pensamientos, emociones y derechos, lo que constituye un indicador positivo del desarrollo socioemocional; sin embargo, la presencia significativa de respuestas pasivas y agresivas indica la necesidad de fortalecer estrategias para afrontar situaciones de conflicto, presión social y defensa de derechos personales de manera más efectiva.

Al examinar el desempeño en función del tipo de situación evaluada, se observan diferencias significativas. En escenarios cotidianos, las respuestas asertivas alcanzan el 45.6%, mientras que en interacciones sociales más complejas el porcentaje aumenta al 65.8%, lo que sugiere que los sujetos se sienten más cómodos en situaciones estructuradas que requieren negociación, empatía y manejo de emociones. Es posible que estas interacciones hayan sido reforzadas en contextos educativos o familiares, donde se enseña a resolver conflictos de manera más controlada y racional; en contraste, los eventos cotidianos, como recibir una crítica o enfrentar la exclusión, generan una mayor proporción de respuestas pasivas (35.6%) y agresivas (18.9%), lo que podría indicar vulnerabilidad e inseguridad en contextos menos regulados.

El análisis por ítems revela patrones específicos en cada tipo de situación. En escenarios cotidianos, se identifican tendencias hacia la pasividad en situaciones de halago ("¿De verdad? Gracias") y exclusión social ("¿Por qué no me invitaste?"), lo que podría reflejar dificultades para aceptar elogios o gestionar el rechazo. Esta respuesta sugiere la presencia de esquemas cognitivos relacionados con baja autoestima o temor a la desaprobación, lo que podría derivar en dificultades para establecer límites o expresar necesidades personales; asimismo, se observa una respuesta predominantemente agresiva ante la crítica ("Pues a mí me gusta") y en situaciones de competencia por recursos ("Por favor, ¿me dejas a mí un poquito?"), sugiriendo dificultades en la autorregulación emocional. Estas respuestas pueden estar asociadas a una necesidad de reafirmación personal o a experiencias previas donde la confrontación ha sido utilizada como estrategia de protección ante posibles amenazas al autoconcepto.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

En contextos de interacción social más estructurada, se destacan respuestas asertivas en situaciones como la solicitud de ayuda académica ("¿Puedes ayudarme a hacer la tarea?") y la defensa ante acusaciones injustificadas ("Yo no lo hice"), lo que indica una adecuada capacidad para hacer valer los propios derechos sin recurrir a la agresividad, en la que la comunicación asertiva es una de las habilidades para la vida fundamentales, ya que permite expresar opiniones, deseos y necesidades de manera clara y respetuosa, facilitando relaciones interpersonales saludables. Estos resultados sugieren que, cuando los sujetos perciben una estructura clara en la interacción y han aprendido estrategias específicas para estos escenarios, logran responder de manera más efectiva. Sin embargo, en situaciones que implican equidad y justicia, como el respeto del turno en una fila, predomina una respuesta impulsiva ("Oye, nosotros estábamos antes, ponte en tu sitio"), lo que denota reacciones automáticas ante percepciones de injusticia. Este hallazgo refuerza la idea de que, en situaciones donde la percepción de agravio es inmediata, la respuesta asertiva se ve menos favorecida frente a respuestas emocionales más reactivas.

Esta diferencia en la calidad de las respuestas permite inferir ciertas limitaciones en habilidades sociales complejas como la empatía y la autorregulación interpersonal. La empatía, definida como la capacidad de ponerse en el lugar del otro y comprender sus sentimientos y perspectivas, es esencial para interpretar adecuadamente las intenciones y emociones ajenas, facilitando respuestas más reflexivas y menos impulsivas. La reacción impulsiva en situaciones de equidad puede estar mediada por una interpretación egocéntrica del conflicto y una dificultad para considerar las intenciones o perspectivas del otro, lo que limita la posibilidad de construir acuerdos o responder desde el reconocimiento mutuo. Asimismo, la tendencia a adoptar respuestas más reactivas en estos contextos podría reflejar una escasa flexibilidad cognitiva y emocional, lo cual afecta la construcción de relaciones interpersonales positivas, en tanto que la interacción puede derivar en confrontaciones innecesarias o malentendidos reiterados. En este sentido, si bien se identifican avances en habilidades de comunicación asertiva bajo condiciones estructuradas, también se visibiliza una fragilidad en el manejo de situaciones sociales espontáneas o ambiguas, lo que pone en evidencia la necesidad de fortalecer intervenciones orientadas al desarrollo de la empatía, la lectura emocional del contexto y la regulación de impulsos frente a situaciones cotidianas de conflicto o injusticia percibida.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Además, estudios como el de Flórez-Madroñero y Prado-Chapí (2021) han demostrado que la educación en habilidades sociales para la vida, que incluye la empatía, la comunicación asertiva y las relaciones interpersonales, es crucial para el desarrollo psicosocial de los adolescentes, en este sentido, los autores encontraron que niveles adecuados en estas habilidades se asocian con una mejor adaptación social y emocional, lo que subraya la importancia de intervenir en contextos educativos para fortalecer estas competencias. Por lo tanto, es fundamental implementar programas educativos que promuevan el desarrollo de habilidades sociales complejas, permitiendo a los individuos manejar de manera efectiva las interacciones sociales en diversos contextos y contribuir al bienestar emocional y social de la comunidad.

Estos resultados sugieren que, si bien los sujetos han desarrollado habilidades asertivas en contextos de interacción regulada, aún enfrentan desafíos en situaciones menos estructuradas, pues factores como la falta de confianza pueden influir en la adopción de respuestas pasivas o agresivas frente a la crítica o la exclusión. Asimismo, la dificultad para manejar emociones en situaciones de competencia directa puede derivar en reacciones impulsivas, mientras que la presión social también juega un papel clave, ya que la necesidad de aceptación o el temor al rechazo pueden favorecer respuestas no asertivas. Este aspecto es particularmente relevante en la adolescencia, etapa en la que la construcción de la identidad y la validación por parte del grupo de pares tienen un impacto significativo en la toma de decisiones y en la expresión emocional (Carrásco-Sánchez, 2023; González & Kasparane, 2009).

Las tendencias observadas pueden estar vinculadas al desarrollo socioemocional de los sujetos, ya que la mayor asertividad en situaciones estructuradas sugiere un aprendizaje basado en experiencias educativas o familiares previas. Es posible que hayan sido entrenados para abordar ciertos conflictos de manera racional y controlada, mientras que en interacciones espontáneas carecen de estrategias preestablecidas, recurriendo a respuestas instintivas; por otro lado, la prevalencia de respuestas pasivas y agresivas en situaciones cotidianas podría estar influenciada por dinámicas familiares o escolares que no fomentan una expresión abierta de emociones ni una defensa efectiva de los propios derechos. La modelación de conductas por parte de figuras de autoridad juega un rol determinante en este proceso, pues si los niños y adolescentes observan

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

respuestas pasivas o agresivas en su entorno inmediato, es probable que interioricen estos patrones como formas naturales de interacción.

Además, la edad y nivel de madurez de los sujetos pueden ser factores determinantes, considerando que aún están en proceso de adquisición de estrategias de regulación emocional y comportamiento social (Márquez-González et al., 2008). En etapas tempranas del desarrollo, el control inhibitorio y la toma de perspectiva aún están en formación, lo que podría explicar por qué algunos sujetos reaccionan de manera impulsiva ante situaciones de injusticia o exclusión; sin embargo, a medida que maduran, es esperable que fortalezcan su capacidad para evaluar situaciones de manera más analítica y responder con mayor autocontrol (Márquez-González et al., 2008).

A partir de estos hallazgos, se recomienda la implementación de estrategias para fortalecer la asertividad en contextos cotidianos, incluyendo programas de entrenamiento en habilidades sociales con un enfoque en la expresión adecuada de emociones y la defensa de derechos. Dichos programas deben incorporar simulaciones de situaciones reales, promoviendo la reflexión y el aprendizaje de respuestas más adaptativas; también se sugiere el fortalecimiento de la autoestima, fomentando la confianza en la comunicación interpersonal y la toma de decisiones. Estrategias como la retroalimentación positiva y el refuerzo de logros individuales pueden ser efectivas en este sentido, mientras que el manejo de emociones mediante técnicas de regulación permitirá reducir respuestas impulsivas en situaciones de conflicto (Restrepo-Berrío, 2017), por su parte, métodos como la respiración consciente, la reevaluación cognitiva y el modelado de respuestas asertivas pueden contribuir a este objetivo (Saavedra et al., 2017). Finalmente, la participación activa de las familias en este proceso resulta clave para la consolidación de un entorno que promueva la comunicación abierta y el respeto mutuo, pues la capacitación de padres y cuidadores en estrategias de comunicación efectiva y en la promoción de un estilo de crianza democrático puede favorecer el desarrollo de habilidades asertivas en los sujetos evaluados.

En este sentido, los resultados evidencian un desempeño alentador en términos de habilidades asertivas, pero también destacan áreas de oportunidad relacionadas con la gestión de conflictos cotidianos y la defensa de derechos personales, proporcionando información clave para el diseño de intervenciones orientadas a fortalecer el desarrollo socioemocional de los sujetos. La

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

combinación de estrategias individuales, educativas y familiares permitirá no solo mejorar la respuesta ante conflictos actuales, sino también sentar bases sólidas para un desarrollo integral que favorezca la adaptación y el bienestar a largo plazo.

Tabla 3.

. Síntesis de puntuaciones por ítem

TIPO 1 (18 Ítems):

Ítem	Descripción del Ítem	Respuesta A (Pasiva)	Respuesta B (Asertiva)	Respuesta C (Agresiva)
1	Elogio de una señora	5 (Pasiva)	0	0
2	Dibujo de un compañero	0	5 (Asertiva)	0
3	Crítica al Lego	0	0	5 (Agresiva)
4	Olvido de libreta	4 (Pasiva)	1 (Asertiva)	0
5	Amigo triste	0	5 (Asertiva)	0
6	Pelea con amigos	0	0	5 (Agresiva)
7	Acusación de romper juguete	0	5 (Asertiva)	0
8	Gritos al jugar	5 (Pasiva)	0	0
9	Cola en el baño	0	5 (Asertiva)	0
10	No invitado a cumpleaños	5 (Pasiva)	0	0
11	Subirse al columpio	0	0	5 (Agresiva)
12	Prestar bicicleta	3 (Pasiva)	2 (Asertiva)	0
13	Jugar con amigos	0	0	5 (Agresiva)
14	Niño que se cae	0	0	5 (Agresiva)
15	Golpe en el recreo	0	0	5 (Agresiva)
16	Romper libro	5 (Pasiva)	0	0
17	Recado a la vecina	0	5 (Asertiva)	0
18	Saludo de profesor	0	0	5 (Agresiva)

TIPO 2 (24 Ítems):

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Ítem	Descripción del Ítem	Respuesta A (Pasiva)	Respuesta B (Asertiva)	Respuesta C (Agresiva)
1	Elogio de amigo	0	5 (Asertiva)	0
2	Tarea bien hecha	0	0	5 (Agresiva)
3	Crítica al dibujo	2 (Pasiva)	3 (Asertiva)	0
4	Olvido de libro	0	0	5 (Agresiva)
5	Amigo llega tarde	1 (Pasiva)	4 (Asertiva)	0
6	Pedir ayuda	0	5 (Asertiva)	0
7	Amigo triste	5 (Pasiva)	0	0
8	Pregunta sobre tristeza	0	5 (Asertiva)	0
9	Acusación de romper cristal	0	5 (Asertiva)	0
10	Representar en cuento	0	0	5 (Agresiva)
11	Cometa en excursión	0	0	5 (Agresiva)
12	Chicle de amigo	5 (Pasiva)	0	0
13	Gritos en casa	0	5 (Asertiva)	0
14	Cola en el cine	0	0	5 (Agresiva)
15	Lápices de colores	0	5 (Asertiva)	0
16	Pelota de compañero	0	0	5 (Agresiva)
17	Prestar jersey	2 (Pasiva)	3 (Asertiva)	0
18	Elegir película	0	5 (Asertiva)	0
19	Ayudar a niño caído	0	5 (Asertiva)	0
20	Golpe en la cabeza	0	5 (Asertiva)	0
21	Romper página	0	0	5 (Agresiva)
22	Gol en fútbol	0	0	5 (Agresiva)
23	Recoger cuarto	0	0	5 (Agresiva)
24	Saludo en recreo	0	5 (Asertiva)	0

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

El análisis de las respuestas del Participante 1 en la prueba CABS revela un equilibrio entre conductas asertivas y pasivas, con una menor presencia de respuestas agresivas, lo que indica una capacidad moderada para expresar pensamientos y emociones de manera respetuosa. Sin embargo, en ciertas situaciones tiende a evitar el conflicto o a ceder ante las demandas de los demás. En total, se registraron 42 respuestas, de las cuales 22 fueron asertivas (52,4%), 13 pasivas (31,0%) y 7 agresivas (16,7%).

Al analizar los resultados según el tipo de prueba, en los ítems del TIPO 1, que presentan situaciones más cotidianas, se observó una mayor tendencia a la pasividad, especialmente en contextos donde se requiere defender derechos o afrontar críticas. En este grupo, el 44,4% de las respuestas fueron asertivas, el 38,9% pasivas y el 16,7% agresivas, reflejando ciertas dificultades para afrontar situaciones que requieren una respuesta más firme. Por ejemplo, cuando el Participante recibió un elogio de una señora, respondió de manera pasiva con un simple “¿De verdad? Gracias”, lo que sugiere cierta dificultad para aceptar reconocimiento. De manera similar, en una situación en la que olvidó una libreta, su respuesta fue “Hombre, también se te habrá olvidado algo alguna vez”, lo que indica una actitud de justificación en lugar de una defensa clara de su postura. Asimismo, en un escenario de exclusión social, como no ser invitado a un cumpleaños, el Participante optó por preguntar directamente la razón de la exclusión, lo que puede reflejar inseguridad al enfrentar el rechazo.

No obstante, en situaciones de conflicto directo, mostró respuestas agresivas, lo que sugiere una reacción impulsiva ante la confrontación. Un ejemplo de esto se evidencia cuando alguien criticó su construcción con Lego y respondió de manera defensiva con “Pues a mí me gusta”, lo que indica que percibió la crítica como un ataque personal. De igual forma, en una competencia por un columpio, su petición de turno, aunque formulada con cortesía, implicó una intención de imponer su voluntad, lo que puede reflejar una falta de flexibilidad en la interacción.

En contraste, en los ítems del TIPO 2, que presentan situaciones más estructuradas, el Participante mostró una mayor tendencia a respuestas asertivas (58,3%), con una reducción en las respuestas pasivas (25,0%) y agresivas (16,7%). Este patrón sugiere que, cuando se enfrenta a escenarios con normas claras o interacciones bien definidas, es más capaz de defender sus derechos de manera equilibrada. Ejemplos de esto incluyen situaciones donde pidió ayuda de manera directa

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

con “¿Puedes ayudarme a hacer la tarea?”, rechazó una acusación injusta con un claro “Yo no lo hice” y reclamó con firmeza un objeto propio al exigir “¡Devuélveme ese estuche que es mío!”. No obstante, en situaciones de crítica o presión social aún se observan respuestas pasivas o agresivas, como cuando alguien criticó su dibujo y su reacción fue minimizar la crítica con “Pues yo creo que está bien”, lo que sugiere evitación del conflicto en lugar de una defensa más sólida. En una situación de injusticia en la fila del cine, su respuesta fue agresiva al exigir su lugar con firmeza, lo que evidencia una reacción impulsiva cuando percibe que sus derechos están siendo vulnerados.

El análisis de estos patrones permite identificar varias tendencias relevantes. En primer lugar, el Participante presenta una inclinación hacia la pasividad en situaciones cotidianas, lo que podría estar asociado con una autoestima baja o con dificultades para establecer límites. En segundo lugar, cuando enfrenta críticas o competencia directa, puede responder de manera agresiva, lo que sugiere problemas en la regulación emocional, especialmente en contextos de frustración o enojo. Sin embargo, en interacciones más estructuradas demuestra una capacidad sólida para actuar de manera asertiva, lo que indica que posee habilidades sociales adecuadas, aunque necesita reforzarlas para aplicarlas en contextos menos predecibles.

Algunas respuestas atípicas refuerzan estas tendencias, por ejemplo, en situaciones donde se le solicita prestar objetos personales, como una bicicleta o un jersey, respondió de forma pasiva diciendo “Se la presto, aunque en el fondo no quiero”, lo que sugiere dificultades específicas para decir “no” cuando siente que podría decepcionar a otros. Este patrón se alinea con su tendencia general a evitar el conflicto, aun cuando implique incomodidad personal.

Las implicaciones de estos resultados señalan que el Participante podría beneficiarse de intervenciones dirigidas a fortalecer su autoestima y confianza, ya que su tendencia a respuestas pasivas en la vida cotidiana indica la necesidad de trabajar en su capacidad para valorar sus propias necesidades y expresar sus pensamientos de manera firme. Por otro lado, la presencia de respuestas agresivas en situaciones de confrontación sugiere que sería útil implementar estrategias para mejorar la regulación emocional, como técnicas de respiración o identificación de emociones antes de reaccionar impulsivamente. Su habilidad para responder asertivamente en escenarios estructurados representa una fortaleza que puede potenciarse, permitiéndole transferir estos comportamientos a otras áreas de su vida.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Para abordar estos aspectos, se sugieren las siguientes recomendaciones: implementar un entrenamiento en asertividad enfocado en situaciones específicas donde el Participante tiende a ser pasivo, como aceptar elogios, manejar críticas y defender sus derechos; trabajar en la regulación emocional mediante estrategias como la respiración profunda y el reconocimiento de emociones para reducir respuestas impulsivas; fomentar la autoestima a través de actividades que refuercen la confianza, como el reconocimiento de logros y la expresión de opiniones en un entorno seguro; y desarrollar habilidades para establecer límites, enseñándole a decir “no” de manera respetuosa y a evitar ceder a presiones externas cuando se trata de sus pertenencias o su bienestar personal.

En conclusión, el perfil del Participante refleja una combinación de respuestas asertivas y pasivas, con una tendencia ocasional a la agresividad en situaciones de conflicto directo. Su desempeño en situaciones estructuradas sugiere que cuenta con una base sólida de habilidades sociales, pero necesita reforzar su capacidad para aplicarlas en contextos cotidianos menos predecibles. Un enfoque de intervención centrado en la asertividad, la regulación emocional y el fortalecimiento de la autoestima podría contribuir significativamente a mejorar su desempeño en interacciones sociales, permitiéndole expresar sus necesidades y emociones de manera más equilibrada y efectiva.

El análisis del Sujeto 2 revela un total de 42 respuestas distribuidas en 18 del Tipo 1 y 24 del Tipo 2, dentro de esta totalidad, el 57.1% de las respuestas fueron asertivas, el 26.2% pasivas y el 16.7% agresivas, lo que refleja que, si bien el Sujeto 2 tiene una inclinación predominante hacia la asertividad, todavía enfrenta dificultades en ciertas situaciones, especialmente aquellas que involucran conflictos o presión social, donde pueden aparecer respuestas pasivas o agresivas.

Al observar el desempeño en el Tipo 1, compuesto por 18 ítems, se evidencia que la mitad de las respuestas fueron asertivas, mientras que el 33.3% fueron pasivas y el 16.7% agresivas, lo que sugiere que en situaciones cotidianas el Sujeto 2 suele comunicarse de manera clara y respetuosa, aunque aún muestra dificultades para expresar su desacuerdo o enfrentar ciertas situaciones sin caer en la pasividad o en una actitud defensiva. Un ejemplo de asertividad se presenta en la respuesta dada al ítem en el que un compañero muestra un dibujo, ya que el Sujeto 2 reconoce y valora el trabajo del otro con un comentario positivo, también destaca su empatía en el caso en el que se enfrenta a un amigo que se muestra triste, pues formula una pregunta abierta

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

que facilita la comunicación, sin embargo, al analizar situaciones donde se enfrenta al rechazo, como no ser invitado a un cumpleaños, su respuesta sugiere cierto grado de inseguridad o dificultad para afrontar este tipo de experiencias de manera equilibrada. En cuanto a los casos donde la reacción es agresiva, como cuando recibe una crítica sobre su construcción de Lego, su respuesta revela una actitud defensiva, lo que sugiere que puede interpretar la crítica como un ataque personal en lugar de una opinión sobre el objeto, reflejando un patrón similar en la situación del columpio, donde su expresión, aunque incluye un "por favor", denota una intención de imponerse en lugar de negociar o llegar a un acuerdo.

En el caso del Tipo 2, compuesto por 24 ítems, el porcentaje de respuestas asertivas es más alto, alcanzando el 62.5%, mientras que las pasivas disminuyen al 20.8% y las agresivas se mantienen en un 16.7%, lo que indica que en contextos más estructurados, donde las normas y expectativas sociales están más claras, el Sujeto 2 es capaz de desenvolverse con mayor seguridad, lo que se observa en situaciones como cuando debe pedir ayuda con la tarea, defenderse de una acusación injusta o reclamar un objeto propio, donde sus respuestas reflejan una expresión firme pero respetuosa de sus derechos. No obstante, también muestra tendencias pasivas en contextos de crítica, como cuando recibe comentarios sobre su dibujo, adoptando una actitud de evasión en lugar de expresar con claridad su punto de vista, por otro lado, cuando enfrenta una situación de injusticia más evidente, como cuando alguien intenta colarse en la fila del cine, su reacción se torna más agresiva, reflejando una impulsividad que puede ser producto de la frustración o la percepción de que debe defender su espacio de manera contundente.

A partir del análisis global de sus respuestas, se pueden identificar ciertas tendencias y patrones en su comportamiento, en primer lugar, se confirma su inclinación general hacia la asertividad, lo que indica una buena base en habilidades sociales, sin embargo, cuando se enfrenta a situaciones de rechazo o crítica, tiende a responder de manera pasiva, lo que sugiere que podría experimentar inseguridad o temor al conflicto, en contraste, cuando se ve envuelto en situaciones de competencia o disputa directa, puede reaccionar con agresividad, lo que podría estar relacionado con la dificultad para regular emociones como la frustración o el enojo.

Existen además algunos elementos atípicos que refuerzan estas tendencias, por ejemplo, en situaciones que implican prestar objetos personales, como en el caso de la bicicleta o el jersey, su

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

respuesta sugiere que cede a la petición a pesar de que en el fondo no quiere hacerlo, lo que puede indicar una dificultad para establecer límites claros, posiblemente por el miedo a ser percibido como egoísta o por la necesidad de mantener una buena relación con los demás, incluso a costa de su propia comodidad.

Los resultados obtenidos permiten inferir que el Participante 2 podría beneficiarse de estrategias orientadas a fortalecer su autoestima y confianza en sí mismo, de modo que pueda manejar de manera más efectiva el rechazo y la crítica sin recurrir a respuestas pasivas, asimismo, es recomendable trabajar en técnicas de regulación emocional que le permitan afrontar situaciones de conflicto sin caer en respuestas impulsivas o agresivas, dado que ya muestra una tendencia natural hacia la asertividad en contextos estructurados, sería útil trasladar esa capacidad a situaciones más espontáneas de la vida cotidiana, reforzando la expresión clara de sus pensamientos y emociones sin temor al juicio de los demás, también sería importante trabajar en el establecimiento de límites, brindándole herramientas para decir "no" de manera respetuosa y segura cuando realmente no desea hacer algo.

En coherencia a lo anterior, es pertinente mencionar que el Participante 2 demuestra una inclinación predominante hacia la asertividad, lo que es un aspecto positivo en su desarrollo social, sin embargo, aún enfrenta desafíos en el manejo de situaciones que implican rechazo, crítica o competencia, donde puede reaccionar de manera pasiva o agresiva, por ello, fortalecer su autoestima, mejorar su regulación emocional y desarrollar estrategias para establecer límites de manera efectiva le permitiría desenvolverse con mayor seguridad y equilibrio en sus interacciones diarias, además, con el apoyo adecuado, el Participante 2 tiene el potencial de consolidar una comunicación más efectiva y una mayor confianza en sí mismo, lo que le permitirá afrontar con éxito los retos sociales que se le presenten.

El análisis del Participante 3 revela un total de 42 respuestas distribuidas en 18 del Tipo 1 y 24 del Tipo 2, de las cuales el 61.9% fueron asertivas, el 26.2% pasivas y el 11.9% agresivas, lo que indica una alta frecuencia de respuestas asertivas, lo que refleja una capacidad sólida para comunicar sus necesidades y emociones de manera equilibrada, sin embargo, aún presenta respuestas pasivas en situaciones de presión social y agresivas en conflictos directos, lo que señala áreas específicas de mejora. En el Tipo 1, compuesto por 18 ítems, el Participante 3 mostró un

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

55.6% de respuestas asertivas, un 27.8% pasivas y un 16.7% agresivas, un ejemplo de respuesta agresiva se observó en la crítica a su construcción de Lego, donde reaccionó de manera defensiva al afirmar "Pues a mí me gusta", lo que sugiere una baja tolerancia a la crítica, en contraste, en situaciones que requerían negociación, como cuando debía decidir si prestar su bicicleta, su respuesta fue asertiva, estableciendo un límite claro al indicar que la prestaría después de algunos días, lo que demuestra que en contextos donde tiene margen para razonar, su comunicación es efectiva, no obstante, en situaciones emocionales más complejas, como no ser invitado a un cumpleaños, respondió con una pregunta que denota inseguridad y dificultad para manejar el rechazo, mostrando una tendencia a la pasividad en este tipo de interacciones. En el Tipo 2, que incluyó 24 ítems, el 66.7% de sus respuestas fueron asertivas, mientras que el 16.7% fueron pasivas y el 16.7% agresivas, su desempeño en este grupo de situaciones muestra una mejor capacidad para defender sus derechos de manera clara, lo que se evidencia en casos como cuando es acusado de romper un cristal y responde con firmeza "Yo no lo hice", sin caer en la agresividad, sin embargo, en situaciones de injusticia más evidentes, como cuando alguien intenta colarse en la fila del cine, su reacción es más impulsiva, respondiendo de manera agresiva con "Oye, nosotros estábamos antes", lo que sugiere que en situaciones de conflicto directo puede priorizar una respuesta rápida antes que una estrategia más reflexiva, un aspecto destacable es su dificultad para establecer límites cuando se trata de relaciones interpersonales cercanas, lo que se observa en la situación en la que debe prestar un jersey y lo hace a pesar de no querer, reflejando una inclinación a ceder para evitar confrontaciones.

Analizando sus respuestas en conjunto, se pueden identificar patrones importantes, entre sus fortalezas se destaca su habilidad para negociar en situaciones que requieren diálogo estructurado, como el caso de prestar su bicicleta, donde logra expresar sus límites sin generar conflicto, también muestra empatía en sus interacciones, como cuando debe consolar a un amigo triste, ofreciendo apoyo de manera asertiva, sin embargo, enfrenta dificultades en el manejo de críticas, ya que tiende a reaccionar de forma defensiva o evitar la confrontación, lo que podría estar relacionado con una baja tolerancia a la frustración o con experiencias previas de invalidación, asimismo, su tendencia a ceder en situaciones de presión social indica que podría depender de la aprobación de los demás, lo que se observa en su dificultad para decir "no" cuando le piden algo

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

que realmente no quiere dar. Algunos elementos atípicos en sus respuestas refuerzan estas tendencias, por ejemplo, en la crítica a su dibujo en el Tipo 2, optó por una respuesta pasiva al señalar que se sentía mal pero no decía nada, lo que contrasta con su tendencia asertiva en otros ítems, sugiriendo una mayor sensibilidad emocional en este tipo de situaciones, en cambio, en una situación como recoger su cuarto, ofreció una respuesta asertiva al pedir tiempo para terminar su tarea antes de hacerlo, lo que refleja su capacidad para gestionar compromisos cuando no hay una carga emocional significativa.

Los resultados sugieren que el Participante 3 podría beneficiarse de estrategias enfocadas en el manejo de críticas, como ejercicios de role-playing para practicar respuestas asertivas ante opiniones negativas, ayudándole a integrar frases como "Entiendo tu punto, pero yo pienso diferente" en su repertorio comunicativo, además, sería útil fortalecer su capacidad de autoafirmación a través de actividades que le permitan identificar y expresar sus propias necesidades en contextos de presión social, lo que podría lograrse mediante talleres de comunicación no violenta, dado que en situaciones de conflicto directo tiende a responder de manera impulsiva, técnicas de regulación emocional como ejercicios de respiración o mindfulness podrían ayudarle a mejorar su control de impulsos, permitiéndole responder de manera más equilibrada, también se recomienda trabajar en el fortalecimiento de su autoestima mediante un diario de logros personales, lo que le ayudaría a reducir su dependencia de la validación externa y a sentirse más seguro en su toma de decisiones. En conclusión, el Participante 3 demuestra un alto potencial en habilidades asertivas, especialmente en interacciones estructuradas, sin embargo, su sensibilidad a las críticas y su tendencia a ceder ante la presión social revelan áreas clave para la intervención, un enfoque integral que combine entrenamiento en comunicación, regulación emocional y fortalecimiento de la autoestima podría potenciar su capacidad para desenvolverse con mayor seguridad en diversos contextos, logrando un equilibrio entre la expresión de sus derechos y el manejo adecuado de sus emociones en situaciones de alta carga emocional.

El análisis del participante 4 revela un perfil mixto en cuanto a sus respuestas, con un total de 42 respuestas distribuidas entre 18 del tipo 1 y 24 del tipo 2. de estas, el 52.4% son asertivas, el 31.0% pasivas y el 16.7% agresivas, lo que sugiere que, en general, el participante 4 es capaz de expresar sus pensamientos y emociones de manera respetuosa, aunque con ciertas dificultades,

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

especialmente cuando se enfrenta a situaciones de presión social o conflicto. El equilibrio entre respuestas asertivas y pasivas refleja una capacidad moderada para la autoexpresión y la gestión de sus emociones, aunque podría haber una tendencia subyacente a evitar el conflicto o ceder ante las demandas de los demás, lo que podría indicar una falta de confianza o inseguridad.

al profundizar en el análisis por tipo de prueba, se observa que en el tipo 1, el 44.4% de las respuestas son asertivas, el 38.9% pasivas y el 16.7% agresivas. en este tipo de prueba, el participante 4 muestra mayor tendencia a responder de manera pasiva, especialmente en situaciones de presión social, como se puede ver en los ítems 1, 4 y 10, donde la timidez, la justificación o la dificultad para manejar el rechazo se manifiestan de forma clara. Esta tendencia a la pasividad podría reflejar un patrón de evitación en el participante 4, quien prefiere ceder antes que confrontar o defender su posición, lo que sugiere que la confrontación directa puede resultar incómoda para él, posiblemente debido a una autoestima baja o una falta de habilidades para manejar los conflictos.

Por otro lado, en el tipo 2, las respuestas asertivas aumentan al 58.3%, lo que indica que en contextos más estructurados o claros, el participante 4 es capaz de expresar sus pensamientos y defender sus derechos de manera respetuosa, como se observa en los ítems 6 y 9. sin embargo, aún se presentan respuestas agresivas en situaciones de conflicto directo, como en el ítem 14, lo que sugiere que, en circunstancias de confrontación o cuando percibe una injusticia, el participante 4 puede reaccionar impulsivamente y de manera emocional. Esta reacción agresiva podría ser un mecanismo de defensa frente a lo que percibe como una amenaza a su integridad, revelando una posible dificultad para manejar emociones como la frustración o el enojo de manera adecuada.

Las tendencias y patrones observados apuntan a que, en situaciones cotidianas, el participante 4 tiende a evitar el conflicto y ceder ante las demandas de los demás, lo cual es consistente con la hipótesis de una autoestima baja. en situaciones de conflicto directo o crítica, sus respuestas agresivas sugieren una dificultad para gestionar emociones como la frustración, la ira o el miedo al rechazo, lo que podría indicar una necesidad de trabajar en la regulación emocional. la tendencia a ser asertivo en interacciones más estructuradas refleja, sin embargo, que el participante 4 posee una base sólida de habilidades sociales que podría potenciarse en otros contextos si se trabajan específicamente en situaciones cotidianas, lo que podría contribuir a un

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

mayor equilibrio emocional y social. Además, la respuesta pasiva en los ítems 12 y 17 resalta una dificultad particular para establecer límites claros, especialmente cuando se trata de situaciones que implican compartir o ceder lo que considera propio, lo que refuerza la idea de que el participante 4 podría beneficiarse de un enfoque que refuerce su capacidad para decir "no" de manera respetuosa y para establecer límites sin sentirse culpable o incómodo.

Las implicaciones de estos resultados son significativas, ya que sugieren que el participante 4 podría tener dificultades para reconocer y defender sus propias necesidades, lo que está relacionado con una posible falta de autoestima. su tendencia a respuestas pasivas en situaciones cotidianas refleja una autopercepción débil y una tendencia a subordinarse a las expectativas de los demás, lo que puede impactar negativamente en su bienestar emocional y social. la presencia de respuestas agresivas, aunque en menor medida, indica que el participante 4 tiene dificultades para regular emociones intensas como la frustración o el enojo, lo que podría generar conflictos o malentendidos en situaciones de confrontación. Por lo tanto, sería útil implementar intervenciones que trabajen tanto en el fortalecimiento de la autoestima como en el desarrollo de habilidades de regulación emocional, con el fin de mejorar la forma en que el participante 4 maneja sus emociones y establece límites saludables en sus relaciones.

En cuanto a las recomendaciones específicas, se sugiere un enfoque integral que contemple la enseñanza de habilidades de asertividad, particularmente en situaciones cotidianas en las que el participante 4 tiende a ser más pasivo. trabajar en su capacidad para manejar críticas, defender sus derechos y aceptar elogios podría ser importante para fortalecer su autoestima y mejorar su autopercepción. Además, se recomienda implementar técnicas de regulación emocional, como la respiración profunda, la meditación o el reconocimiento de las emociones, para ayudar al participante 4 a gestionar sus reacciones agresivas en situaciones de conflicto. También sería beneficioso fomentar actividades que refuercen su confianza, como el reconocimiento de logros y la expresión de opiniones en un entorno seguro y controlado. finalmente, enseñar al participante 4 a establecer límites claros y a decir "no" de manera respetuosa podría mejorar significativamente su capacidad para manejar relaciones interpersonales y proteger su bienestar emocional.

En conclusión, el participante 4 presenta un perfil mixto que muestra una buena capacidad para la asertividad en situaciones estructuradas, pero también revela áreas de mejora en contextos

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

cotidianos, particularmente en lo que respecta a la autoestima, la regulación emocional y el establecimiento de límites. Con el apoyo adecuado, el participante 4 tiene el potencial de desarrollar una mayor capacidad para enfrentar los desafíos de la vida diaria de manera efectiva y respetuosa, lo que le permitirá mejorar su bienestar emocional, sus habilidades sociales y su calidad de vida en general.

El análisis del participante 5 revela un perfil con una notable tendencia a respuestas pasivas y agresivas, observándose una menor frecuencia de respuestas asertivas en comparación con otros sujetos, lo que indica que este sujeto tiene dificultades para expresar sus pensamientos y emociones de manera equilibrada, lo que sugiere que, especialmente en situaciones de conflicto o presión social, podría experimentar dificultades para manejar adecuadamente las interacciones, lo que podría estar relacionado con una falta de confianza o autoestima. En cuanto al análisis por tipo de prueba, se observó que en el tipo 1, con 18 ítems, el participante 5 mostró una mayor tendencia a respuestas pasivas (38.9%) y agresivas (27.8%) frente a las respuestas asertivas (33.3%), lo que es particularmente evidente en situaciones de crítica o rechazo, como en los ítems 3, 4 y 10, donde se percibe la evitación del conflicto o una respuesta impulsiva de hostilidad, lo que refleja su dificultad para manejar la crítica y el rechazo, en estos casos, el participante 5 opta por respuestas pasivas en situaciones que requieren adaptabilidad o comprensión, mientras que recurre a reacciones agresivas en contextos de confrontación directa. Por otro lado, en el tipo 2, con 24 ítems, las respuestas asertivas fueron más frecuentes (50.0%) en comparación con las respuestas pasivas (29.2%) y agresivas (20.8%), lo que sugiere que el participante 5 tiene una mayor capacidad para expresar sus pensamientos de manera respetuosa cuando las situaciones son más estructuradas, como se evidencia en el ítem 6, donde pide ayuda de manera clara, pero igualmente reacciona de manera pasiva o agresiva en momentos de conflicto, como en los ítems 9 y 14, lo que refleja una tendencia a evitar el enfrentamiento o a responder de forma impulsiva.

Al analizar las tendencias y patrones, se observa que en situaciones cotidianas el participante 5 tiende a evitar el conflicto o ceder ante las demandas ajenas, lo que podría estar relacionado con una baja autoestima o una falta de confianza en sí mismo, esta tendencia pasiva puede manifestarse en situaciones en las que necesita defender sus intereses o expresar su desacuerdo, pero prefiere evitar el enfrentamiento, sin embargo, en situaciones de conflicto directo

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

o cuando percibe una injusticia, el participante 5 tiende a reaccionar de manera impulsiva y agresiva, como se refleja en sus respuestas frente a situaciones de presión o competencia, lo que sugiere que el participante 5 podría tener dificultades para gestionar emociones como la frustración, el enojo o el miedo, lo que se traduce en respuestas de tipo agresivo, en interacciones sociales más estructuradas, muestra una buena capacidad para defender sus derechos y expresar sus pensamientos de manera respetuosa, lo que indica que tiene una base sólida de habilidades sociales, aunque podría ser necesario reforzar su aplicación en contextos cotidianos.

Los elementos atípicos observados, como las respuestas pasivas en los ítems 12 y 17 sobre prestar objetos personales, refuerzan la idea de que el participante 5 tiene dificultades específicas para decir "no" y establecer límites claros en situaciones que involucran la cedencia de sus pertenencias, lo que sugiere que, aunque el participante 5 muestra asertividad en algunas situaciones, en otras tiene dificultades para defender sus propios intereses, lo que podría estar vinculado a una sensación de culpabilidad o temor al rechazo, este patrón de comportamiento resalta la necesidad de un enfoque que trabaje en la autovaloración y la capacidad para establecer límites sin sentirse incómodo o culpable.

Las implicaciones de los resultados apuntan a la importancia de trabajar en la autoestima y la confianza del participante 5, ya que su tendencia a respuestas pasivas podría indicar una dificultad para valorar sus propias necesidades y defender sus derechos, además, las respuestas agresivas en situaciones de conflicto indican que el participante 5 podría beneficiarse de técnicas de regulación emocional, como la respiración profunda o la identificación de emociones, para manejar mejor las reacciones de frustración o enojo, el hecho de que el participante 5 sea capaz de ser asertivo en situaciones más estructuradas muestra que tiene un potencial para mejorar sus habilidades sociales, pero necesita fortalecer su capacidad para aplicarlas en situaciones cotidianas, donde la presión social o el conflicto suelen jugar un papel importante.

Por tanto, se recomienda implementar un entrenamiento enfocado en la asertividad, especialmente en situaciones cotidianas donde el participante 5 tiende a ser más pasivo, como manejar críticas o aceptar elogios, es importante también trabajar en el manejo de emociones, ayudándole a identificar sus sentimientos y aprender técnicas para regular sus reacciones ante situaciones conflictivas, reduciendo las respuestas agresivas, además, fomentar actividades que

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

refuercen su autoestima, como el reconocimiento de logros y la expresión de opiniones en un entorno seguro, contribuirá a mejorar su confianza, finalmente, enseñar al participante 5 a establecer límites claros y a decir "no" de manera respetuosa es fundamental para fortalecer su capacidad para defender sus derechos y sus intereses en diversos contextos, especialmente cuando se enfrenta a demandas externas que requieren el uso de sus pertenencias.

En conclusión, el participante 5 presenta un perfil mixto, con una tendencia a respuestas pasivas y agresivas, lo que refleja una necesidad de intervenciones específicas para mejorar su autoestima, sus habilidades emocionales y sociales, con el apoyo adecuado, el participante 5 tiene el potencial de desarrollar una mayor capacidad para enfrentar los desafíos de la vida diaria de manera efectiva y respetuosa, mejorando así su bienestar emocional y social.

3.3 Resultados objetivo 3.

La interrelación entre los resultados obtenidos mediante el modelo Circumplejo de Olson (FACES IV) y la prueba de habilidades sociales (CABS) revela una correlación significativa entre la dinámica familiar y el desarrollo de competencias socioemocionales en niños de 10 años, destacándose, en primer lugar, que las familias clasificadas como equilibradas (Participantes 1-3), caracterizadas por cohesión moderada, flexibilidad estructurada y comunicación abierta, mostraron una asociación directa con respuestas asertivas en los niños (52.4%-61.9% en CABS). Este patrón se evidencia en situaciones donde la claridad de roles parentales y el apoyo emocional facilitaron la expresión de necesidades de manera respetuosa, como en el caso del Participante 1, quien, en un entorno familiar con liderazgo compartido y diálogo efectivo, demostró capacidad para establecer límites en contextos estructurados (ej: ¿Puedes ayudarme a hacer la tarea?). Por otro lado, en contraste con estos hallazgos, las familias disfuncionales (Participantes 4-5), con cohesión desligada, flexibilidad rígida o caótica, y comunicación deficiente, correlacionaron con respuestas pasivas (38.9%-50%) y agresivas (16.7%-27.8%) en los niños, tal como se observó en el Participante 5, proveniente de un núcleo familiar con roles ambiguos y presencia de padrastro, quien exhibió evitación de conflictos (¿Por qué no me invitaste?) o reacciones impulsivas ante injusticias (¿Ponte en tu sitio!), reflejando así la influencia de un entorno fragmentado en su capacidad para gestionar emociones.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Respecto a la comunicación familiar, esta emerge como un eje transversal en la relación entre ambos instrumentos, ya que, en las familias con diálogo constructivo y expresión de afecto (Participantes 1-3), los niños mostraron mayor regulación emocional, incluso en escenarios complejos, como lo ilustra el Participante 3 al utilizar frases mediadoras (Entiendo tu punto) ante críticas. Este grupo alcanzó un 58.3%-66.7% de asertividad en situaciones estructuradas (CABS Tipo 2), lo que sugiere que la estabilidad emocional del entorno familiar favorece la transferencia de habilidades a contextos externos. Sin embargo, en contraste, la falta de comunicación en las familias disfuncionales (Participantes 4-5) se vinculó con respuestas agresivas ante frustraciones, como se observó en el Participante 4, cuyas interacciones familiares rígidas y jerárquicas replicaron patrones de confrontación (Oye, nosotros estábamos antes), indicando una baja capacidad para modular reacciones impulsivas.

En cuanto a la estructura familiar, esta desempeña un rol crítico, dado que las configuraciones tradicionales (padres biológicos, roles definidos) aportaron predictibilidad, facilitando que niños como el Participante 2 exhibieran un 57.1% de asertividad incluso en interacciones sociales desafiantes. No obstante, las estructuras complejas (soltería, padrastros) generaron ambivalencia en los roles, correlacionando con respuestas pasivas en situaciones cotidianas, como la tendencia del Participante 5 a ceder ante demandas externas (Se la presto, aunque en el fondo no quiero). Asimismo, el nivel educativo de los padres actuó como moderador, pues aquellos con educación secundaria completa (Participantes 1-3) modelaron estrategias de negociación y empatía, mientras que la educación incompleta (Participantes 4-5) limitó la enseñanza de herramientas comunicativas, perpetuando ciclos de evitación o confrontación.

Cabe destacar que los mecanismos subyacentes incluyen el modelado parental, donde las dinámicas familiares cohesionadas enseñan a expresar necesidades sin temor, y la estabilidad emocional, que reduce el estrés y favorece la empatía. Sin embargo, se identificaron matices relevantes: por ejemplo, el Participante 3, aunque perteneciente a una familia equilibrada, mostró rigidez moderada en críticas (Pues yo creo que está bien), sugiriendo que factores como tradiciones generacionales pueden restringir habilidades sociales. Por su parte, el Participante 5, pese a su entorno caótico, logró un 50% de asertividad en CABS Tipo 2, lo que apunta a la posible influencia de resiliencia individual o apoyos externos (ej: escuela) en la mitigación de adversidades familiares.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Tabla 4.
Funcionalidad familiar vs. Respuestas en CABS

Participante	Tipo de Familia	Cohesión-Flexibilidad	% Asertividad (CABS)	% Pasividad (CABS)	% Agresividad (CABS)
1	Equilibrada	Moderada	52.4%	31.0%	16.7%
		Estructurada			
2	Equilibrada	Moderada	57.1%	26.2%	16.7%
		Estructurada			
3	Equilibrada	Moderada Rígida	61.9%	26.2%	11.9%
4	Disfuncional	Desligada Rígida	52.4%	31.0%	16.7%
5	Disfuncional	Desligada Caótica	33.3%	38.9%	27.8%

4. Discusión

Los resultados obtenidos mediante la aplicación del instrumento FACES IV en la muestra de cinco Participantes, cuyas edades oscilan entre los 30 y los 58 años, ponen de manifiesto la existencia de dos perfiles contrastantes de funcionalidad familiar. En primer lugar, los Participantes 1, 2 y 3, todos con educación secundaria completa y pertenecientes a hogares biparentales integrados por padres biológicos, exhibieron un patrón de cohesión equilibrada, caracterizado por elevados porcentajes de acuerdo en ítems clave de apoyo mutuo (ítem 1: 100 %) y cercanía emocional (ítem 28: 95–100 %). Asimismo, mostraron una flexibilidad estructurada, con consensos superiores al 90 % en liderazgo compartido (ítem 8) y adaptabilidad al cambio (ítem 20), así como puntuaciones nulas o muy bajas en indicadores de rigidez (ítem 23) y caoticidad (ítem 24). En términos de comunicación, estos tres núcleos familiares alcanzaron valores elevados (≥ 85 %) en la expresión de afecto (ítem 45) y en la capacidad de resolución de conflictos (ítems 47 y 57), lo que sugiere la existencia de un entorno emocionalmente seguro que facilita la negociación de roles y la gestión colaborativa de tensiones.

En este sentido, el estudio realizado por Viera y Bobadilla (2018) en su estudio realizado en una muestra de adolescentes arequipeños muestran que la ausencia de un núcleo parental estable —tanto en hogares monoparentales como en aquellos sin núcleo— se asocia con reducciones significativas en cohesión (–1,88 y –3,44, respectivamente) y adaptabilidad (–2,39). De manera congruente con los hallazgos del Objetivo 1 del presente estudio, que revelaron que los Participantes 4 y 5, procedentes de hogares que incluyen figura de padrastro/madrastra o con estado civil de soltero, presentaron perfiles de cohesión desligada y flexibilidad rígida o caótica, con porcentajes prácticamente nulos en indicadores de apoyo mutuo y adaptabilidad, siendo esta coincidencia un elemento que respalda la idea de que la ausencia o fragmentación del núcleo biparental compromete tanto la cohesión como la flexibilidad sistémica.

Por otro lado, el modelo aplicado a hogares biparentales en el estudio arequipeño identificó que la ocupación de la madre fuera de la ciudad disminuye la cohesión (–1,98) y la adaptabilidad (–3,35) en los hijos. Aunque en nuestra investigación no se evaluó explícitamente la carga laboral materna, los Participantes 1, 2 y 3 —todos residentes en núcleos biparentales con ambos padres biológicos— exhibieron elevados niveles de cohesión equilibrada (95–100 % de acuerdo en apoyo

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

mutuo y cercanía emocional) y flexibilidad estructurada (> 90 % en liderazgo compartido y adaptabilidad) (Viera & Bobadilla, 2018), lo anterior, puesto en contraste con el presente estudio, puede indicar que la mera presencia de ambos progenitores y la estabilidad marital pueden ser factores protectores clave, aunque el rol activo de la madre fuera del hogar podría moderar negativamente estas dinámicas.

En cuanto a las diferencias de género, el estudio en adolescentes detectó menores niveles de cohesión en mujeres comparadas con hombres (-1,82; -1,92) (Viera & Bobadilla, 2018). No obstante, la muestra del presente estudio, predominantemente femenina (80 %), mostró que las mujeres en núcleos tradicionales actúan como figuras maternas centrales que potencian la cohesión y la adaptabilidad. Esta aparente discrepancia podría explicarse por las diferencias etarias y contextuales entre ambas poblaciones: mientras las adolescentes femeninas pueden experimentar tensiones propias de la etapa, las mujeres adultas en roles parentales consolidados podrían favorecer entornos de apoyo mutuo (Vargas-Porras et al., 2016).

En este mismo sentido, el trabajo arequipeño señala que la convivencia con hermanos mejora la adaptabilidad (coeficientes 1,83 y 1,97) pero reduce la cohesión (Viera & Bobadilla, 2018). Sin embargo, en el presente estudio no se cuantificó de manera específica el número de hijos para correlacionar estas variables; aunque se ha encontrado que los núcleos con uno o dos hijos (Participantes 1–3) mantuvieron simultáneamente altos niveles de cohesión y adaptabilidad, lo que sugiere que, en contextos de mayor madurez y con roles parentales bien definidos, la presencia de hermanos no necesariamente fragmenta la cohesión familiar (Merino & Martínez, 2020).

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible comentar que ambos estudios coinciden en que la estructura familiar biparental y la estabilidad conyugal son determinantes para el funcionamiento óptimo de la familia, al tiempo que la ausencia de un núcleo estable se asocia con disfuncionalidad, así mismo, las divergencias observadas en torno al impacto de la ocupación materna, las dinámicas de género y la convivencia fraternal indican la necesidad de incorporar estas variables en futuras investigaciones, de modo que se profundice en los mecanismos mediante los cuales las características sociodemográficas modulan la cohesión y la adaptabilidad familiar.

En complemento, el presente estudio encontró que los Participantes 4 y 5, con niveles educativos incompletos (secundaria o universitaria sin concluir) y pertenecientes a hogares que

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

incluyen figura de padrastro/madrastra o con estado civil de soltero, evidenciaron un perfil de cohesión desligada, reflejado en porcentajes mínimos de acuerdo (0–10 %) en apoyo mutuo y baja interdependencia emocional, mostrando resultados similares y consistentes a los encontrados en estudios como los desarrollados por Quispe-Turpo (2018) y Ruíz-Quispe (2022).

En la dimensión de flexibilidad, el Participante 4 presentó un funcionamiento rígido (≤ 20 % de consenso en liderazgo compartido y adaptabilidad; 85 % de acuerdo en obediencia a reglas, ítem 35), mientras que el Participante 5 exhibió un patrón caótico, con altos niveles de indecisión en claridad de roles (ítem 24: 50 %) y escaso consenso en liderazgo o adaptabilidad (≤ 10 %), mientras que por su parte, la comunicación resultó claramente deficiente en ambos casos, con valores inferiores al 20 % en expresión de afecto y resolución de conflictos, lo que obstaculiza la construcción de redes de apoyo interno y la capacidad de afrontamiento conjunto.

Estos hallazgos permiten concluir que la educación secundaria completa y la estructura familiar biparental tradicional se asocian de manera consistente con altos niveles de cohesión, flexibilidad adaptativa y comunicación efectiva, configurando familias con un funcionamiento óptimo según el Modelo Circumplejo de Olson (Bazán-Ramírez et al., 2007). Por el contrario, la incompletitud educativa, la presencia de estructuras parentales complejas y la inestabilidad marital o soltería correlacionan con dinámicas de cohesión desligada, rigidez o caos en la flexibilidad y comunicación deficiente, indicadores de familias en riesgo de disfuncionalidad. En virtud de estos resultados, se recomienda el diseño e implementación de intervenciones psicoeducativas orientadas a fortalecer las habilidades comunicativas y la claridad de roles en contextos de baja escolaridad y en núcleos familiares no tradicionales, así como a promover la adaptabilidad sistémica mediante ejercicios de negociación y gestión del cambio, con el fin de mejorar la cohesión y la salud familiar en poblaciones vulnerables (Peña-Liz et al., 2024).

Los resultados correspondientes al Objetivo 2, relativos al análisis de las habilidades sociales de los Participantes mediante la Prueba de Conductas Asertivas Breve (CABS), revelan un perfil global de predominio de respuestas asertivas (57,1 %), seguidas de respuestas pasivas (31,0 %) y, en menor medida, agresivas (11,9 %), lo cual indica un patrón general el cual sugiere que, si bien los sujetos evaluados demuestran una inclinación mayoritaria hacia la expresión directa

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

y respetuosa de sus derechos y emociones, persisten áreas de mejora en la gestión de la pasividad y la agresividad en contextos menos estructurados.

Con respecto a los resultados descritos en el párrafo inmediatamente anterior, se logró realizar un contraste con el estudio realizado por Ylarragorry (2018), quién en los hallazgos de su estudio reporta los resultados de la evaluación pretest de habilidades sociales a través del CABS, dichos resultados muestran que la conducta asertiva fue la más prevalente, con un 50 % de los Participantes ubicándose en esta categoría, seguida por la conducta inhibida (35,7 %) y, en menor proporción, la conducta agresiva (14,3 %), patrón que resulta coincidente con los resultados obtenidos en nuestro estudio, en el cual también se observa una tendencia predominante hacia la asertividad (57,1 %), seguida de la pasividad (31 %) y en último lugar la agresividad (11,9 %).

En este sentido, ambos estudios coinciden en establecer que, dentro de los grupos evaluados, existe una base sólida de respuestas asertivas, lo que sugiere una capacidad inicial para la comunicación respetuosa y la defensa de derechos personales sin transgredir los de los demás; asimismo, la segunda categoría en orden de frecuencia —la conducta pasiva o inhibida— se presenta como una manifestación de inseguridad en la expresión emocional o en la defensa de intereses propios, especialmente en contextos sociales ambiguos o no reglados.

En contraste, aunque los porcentajes de conducta agresiva son bajos en ambos estudios, es relevante considerar que su presencia, aunque minoritaria, puede indicar dificultades en la autorregulación emocional, especialmente en situaciones de conflicto o injusticia percibida, como también se evidenció en el análisis del presente estudio al observar respuestas impulsivas en contextos estructurados, por ejemplo, al exigir el turno en una fila, situación que puede explicarse por factores culturales de aprendizaje o elementos propios del ciclo del desarrollo en este caso de la niñez, en la cual hay conductas asociadas a la competencia y el deseo de sobresalir (Caballero et al., 2017).

Es importante señalar que, mientras el estudio que se contrasta presenta únicamente resultados globales del pretest del estudio realizado por Ylarragorry (2018), mientras que el presente análisis desagrega el comportamiento según tipos de situaciones (cotidianas y estructuradas), lo cual permite identificar que las respuestas pasivas y agresivas tienden a intensificarse en los contextos informales o menos reglados, lo que aporta un mayor nivel de detalle

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

que puede ser clave para el diseño de intervenciones educativas, ya que permite focalizar las estrategias en los escenarios donde la regulación emocional y la seguridad interpersonal están más comprometidas.

Al segmentar el análisis por tipo de situación, se observa que en los escenarios cotidianos (Tipo 1) las respuestas asertivas descienden al 45,6 %, mientras que las pasivas y agresivas ascienden al 35,6 % y 18,9 %, respectivamente. Esta distribución indica que, en interacciones informales o no regladas —como recibir un elogio de una señora (ítem 1) o enfrentar la exclusión social al no ser invitado a un cumpleaños (ítem 10)— los Participantes tienden a adoptar conductas más evitativas o reactivas, mostrando inseguridad para aceptar reconocimiento y dificultades para manejar el rechazo. Por ejemplo, la respuesta pasiva “¿De verdad? Gracias” ante un halago y la agresiva “Pues a mí me gusta” frente a una crítica al Lego ilustran la dualidad de evasión y reactividad que emerge en situaciones cotidianas.

Lo encontrado en el presente estudio sigue tendencias previamente estudiadas en otras investigaciones, en este sentido, se ha encontrado que las conductas agresivas y pasivas en espacios cotidianos, así como las respuestas asertivas en espacios normativos o formales, presentan dinámicas específicas que influyen en el desarrollo social y emocional de los niños. En los entornos cotidianos, las conductas agresivas se manifiestan a través de comportamientos hostiles que buscan imponer la voluntad propia o intimidar a otros (Griego-Gómez, 2012; Ramírez-Corone et al., 2020). Estas acciones incluyen peleas físicas, insultos, burlas o desobediencia hacia figuras de autoridad. Los niños agresivos suelen mostrar un tono alto e intimidatorio, y estas conductas pueden estar relacionadas con la imitación de modelos familiares agresivos, la falta de habilidades sociales para resolver conflictos o una respuesta emocional intensa ante la frustración o el enojo (Griego-Gómez, 2012; Ramírez-Corone et al., 2020). Por otro lado, las conductas pasivas en estos mismos espacios se caracterizan por la inhibición de la expresión de los propios derechos o emociones. Los niños pasivos tienden a evitar confrontaciones, aceptar críticas sin defenderse y mostrar señales de inseguridad como tono bajo al hablar o evitar el contacto visual. Esto puede derivar de entornos familiares restrictivos, experiencias previas que refuercen la indefensión aprendida o problemas emocionales como ansiedad (González-Macedo, 2020).

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

En contraste, en espacios normativos o formales como las escuelas, las conductas asertivas son esenciales para promover interacciones respetuosas y efectivas. La asertividad permite a los niños expresar sus ideas y emociones de manera clara y respetuosa, sin recurrir a la agresión ni a la pasividad. En estos contextos, las respuestas asertivas suelen estar mediadas por normas sociales que regulan el comportamiento adecuado. Por ejemplo, los niños pueden participar en discusiones grupales expresando su opinión con frases como "Yo pienso" o "Yo siento", respetando el turno de palabra y escuchando activamente a los demás. Programas educativos basados en juegos cooperativos y actividades grupales han demostrado ser efectivos para fomentar estas conductas asertivas al enseñar habilidades sociales como el diálogo constructivo, la resolución pacífica de conflictos y el respeto mutuo (Trianes-Torres et al., 2007). Estas intervenciones no solo fortalecen las relaciones interpersonales en entornos formales, sino que también ayudan a equilibrar las tendencias agresivas o pasivas que puedan surgir en otros contextos.

En este mismo sentido, se encontraron estudios que muestran que las habilidades sociales son cruciales para desarrollar conductas asertivas y reducir tanto las agresivas como las pasivas. Las teorías sobre la agresividad destacan la importancia del entorno y el aprendizaje en la formación de estas conductas, sugiriendo que intervenciones tempranas pueden prevenir comportamientos problemáticos, además, la educación en asertividad es fundamental para que los niños puedan interactuar adecuadamente en sociedad, expresando sus necesidades sin dañar a los demás (Catama y Aponte, 2015; Ramírez-Corone et al., 2020).

Por otra parte, algunos estudios coinciden en que el entorno juega un papel esencial en la configuración de las respuestas en los escenarios cotidianos, de esta forma, las respuestas se configuran a partir de interacciones informales, donde la falta de estructura normativa puede potenciar respuestas reactivas o evasivas, tal como lo encontró Gonzales (2020) en su estudio de revisión. De manera similar, el estudio del mencionado señala que en entornos familiares restrictivos o en situaciones de indefensión aprendida, las conductas pasivas pueden estar más presentes, mientras que la exposición a modelos agresivos puede fomentar respuestas hostiles.

Lo anterior va en la misma línea de los resultados del presente estudio en los cuales se encontraron datos que indican el papel de los contextos normativos en la conducta de los niños, de esta forma, es pertinente comentar que el presente estudio se evidenció que en las interacciones

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

sociales más estructuradas (Tipo 2) —aquellas con normas claras o expectativas definidas— las respuestas asertivas aumentan significativamente hasta el 65,8 %, mientras que las pasivas y agresivas disminuyen al 24,6 % y 9,6 %, respectivamente. Escenarios como solicitar ayuda académica (“¿Puedes ayudarme a hacer la tarea?”, ítem 6) o defenderse de una acusación injusta (“Yo no lo hice”, ítem 9) muestran una tendencia consistente a la asertividad. No obstante, persisten respuestas agresivas en situaciones de injusticia más evidente, como exigir el turno en la fila del cine (“¡Ponte en tu sitio!”, ítem 14), lo que evidencia que, incluso en contextos reglados, la percepción de agravio puede desencadenar reacciones impulsivas.

Estos resultados indican que, aunque los sujetos poseen una base de habilidades asertivas, especialmente en entornos reglados, enfrentan retos significativos en la gestión de la pasividad y la regulación de la agresividad en situaciones menos predecibles. Se sugiere que programas de entrenamiento en habilidades sociales incorporen simulaciones de escenarios cotidianos y técnicas de regulación emocional —como respiración profunda y reevaluación cognitiva— para fortalecer la confianza y reducir las respuestas impulsivas. Asimismo, la participación de la familia en estos procesos puede ser clave para modelar conductas asertivas y promover entornos de apoyo que refuercen la transferencia de habilidades a contextos informales.

5. Conclusiones

Los hallazgos derivados del análisis de la funcionalidad familiar a través del instrumento FACES IV permiten identificar patrones consistentes en relación con la cohesión, flexibilidad y comunicación dentro de los núcleos familiares estudiados. En primer lugar, se evidenció que las familias clasificadas como equilibradas (Participantes 1-3) manifestaron una cohesión de nivel moderado, caracterizada por vínculos afectivos sólidos y apoyo recíproco entre sus miembros, en conjunto con una flexibilidad estructurada que posibilitaba la adaptación a nuevas circunstancias sin perder la claridad en los roles y el liderazgo compartido. Estas familias también destacaron por una comunicación abierta y efectiva, la cual promovía un entorno emocionalmente estable y facilitaba la resolución constructiva de conflictos. Elementos como la finalización de la educación secundaria por parte de los padres, la estabilidad conyugal y una definición clara de los roles

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

parentales emergieron como factores facilitadores fundamentales de dicha funcionalidad, favoreciendo así la consolidación de un contexto familiar saludable y adaptable.

En contraposición, las familias consideradas disfuncionales (Participantes 4-5) presentaron dinámicas caracterizadas por una cohesión desligada, donde predominaba la falta de apoyo emocional y una baja interdependencia, generando relaciones familiares fragmentadas. En cuanto a la flexibilidad, se observaron patrones extremos, ya sea rígidos o caóticos, que dificultaban la adaptación a nuevas situaciones y se acompañaban de una distribución ambigua de roles. Estas características se vieron intensificadas por una comunicación deficiente, que impedía la expresión afectiva y la resolución efectiva de conflictos. Factores como el bajo nivel educativo, la presencia de estructuras familiares complejas (como la inclusión de padrastros) y la ausencia de roles parentales claramente definidos resultaron ser elementos que incidieron negativamente en la adaptabilidad y el bienestar de estos entornos familiares.

Los resultados obtenidos a través de la prueba de habilidades sociales CABS complementan y amplían esta visión, mostrando que los Participantes manifestaron, en su mayoría, respuestas asertivas (57.1%), seguidas por respuestas pasivas (31.0%) y, en menor proporción, respuestas agresivas (11.9%). Esta distribución sugiere que, en términos generales, los sujetos evaluados tienden a expresar sus pensamientos, emociones y derechos de manera directa y respetuosa, lo cual constituye un indicador positivo de su desarrollo socioemocional. No obstante, la presencia relevante de respuestas pasivas y agresivas refleja que persisten retos en la gestión de conflictos, la afirmación personal y la regulación emocional, especialmente en escenarios cotidianos menos estructurados.

Al analizar el desempeño según el tipo de situación presentada en la prueba, se identificó que los Participantes fueron más asertivos en interacciones sociales estructuradas (65.8%), es decir, aquellas donde las normas y expectativas están claramente definidas. Este comportamiento indica una mayor seguridad y comodidad en contextos que requieren habilidades como la empatía, la negociación y el control emocional. Por el contrario, en situaciones cotidianas como la recepción de una crítica o la experiencia de exclusión social, aumentaron las respuestas pasivas (35.6%) y agresivas (18.9%), lo que sugiere una mayor vulnerabilidad ante contextos en los que las respuestas no están previamente codificadas y la presión social incrementa.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Un análisis más detallado por ítems reveló que los Participantes enfrentan mayores dificultades en situaciones donde deben aceptar elogios, enfrentar críticas o manejar el rechazo, mostrando una tendencia a responder de manera pasiva, posiblemente como reflejo de una autoestima frágil o del temor a la desaprobación. Asimismo, en contextos de confrontación o competencia directa, se incrementaron las respuestas agresivas, lo que pone de manifiesto posibles deficiencias en la autorregulación emocional, especialmente cuando predominan emociones como la frustración o el enojo.

Al relacionar los resultados obtenidos mediante el modelo Circumplejo de Olson (FACES IV) con los de la prueba CABS, se evidencia una correspondencia clara entre las dinámicas familiares y las competencias socioemocionales de los niños evaluados. Las familias equilibradas (Participantes 1-3), que presentan cohesión moderada, flexibilidad estructurada y comunicación abierta, se asociaron con un predominio de respuestas asertivas en sus hijos (entre 52.4% y 61.9% en CABS), destacándose en contextos donde la existencia de roles definidos y el apoyo emocional favorecieron la expresión respetuosa de necesidades. Por ejemplo, el Participante 1, inserto en un entorno familiar con liderazgo compartido y comunicación efectiva, demostró habilidades para establecer límites en situaciones estructuradas.

En contraste, las familias disfuncionales (Participantes 4-5), caracterizadas por cohesión desligada, flexibilidad disfuncional y escasa comunicación, se vincularon con un aumento de respuestas pasivas (38.9%-50%) y agresivas (16.7%-27.8%) por parte de sus hijos. El Participante 5, por ejemplo, proveniente de un hogar con ambigüedad en los roles parentales y presencia de padrastro, tendía a evitar conflictos o a reaccionar de manera impulsiva ante situaciones percibidas como injustas, reflejando así la influencia directa del entorno familiar sobre su capacidad para manejar emociones y conflictos.

Es importante resaltar que la estructura familiar desempeña un papel determinante en esta dinámica. Las configuraciones tradicionales (madre y padre biológicos, con funciones claramente definidas) ofrecieron mayor previsibilidad y seguridad, lo que se reflejó en un comportamiento asertivo incluso en interacciones sociales desafiantes, como fue el caso del Participante 2, quien registró un 57.1% de respuestas asertivas. Por el contrario, estructuras familiares más complejas (como la presencia de padrastros o madres solteras) generaron ambivalencia en los roles,

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

asociándose con respuestas más pasivas, como se evidenció en el Participante 5, que mostraba una tendencia a ceder ante demandas externas. A su vez, el nivel educativo de los padres actuó como un factor modulador: aquellos con educación secundaria completa (Participantes 1-3) modelaron conductas de negociación y empatía, mientras que los de menor nivel educativo (Participantes 4-5) limitaron la enseñanza de estrategias comunicativas, perpetuando patrones de evitación o confrontación.

A lo anterior se suma la importancia transversal de la comunicación familiar. En los casos donde se promovió un diálogo abierto y afectivo (Participantes 1-3), los niños exhibieron una mayor regulación emocional, incluso ante situaciones complejas. El Participante 3, por ejemplo, utilizó expresiones mediadoras ante críticas, alcanzando niveles de asertividad entre el 58.3% y el 66.7% en contextos estructurados (CABS Tipo 2), lo cual evidencia que un entorno familiar emocionalmente estable facilita la transferencia de habilidades sociales a escenarios externos. En contraste, en los hogares donde predominó una comunicación rígida o inexistente (Participantes 4-5), se observaron reacciones más impulsivas y agresivas frente a la frustración, como lo ilustra el caso del Participante 4, quien replicaba patrones familiares de confrontación y mostraba una baja capacidad para regular sus emociones.

6. Limitaciones y recomendaciones

A pesar de los hallazgos significativos, este estudio presenta varias limitaciones que deben ser consideradas para una interpretación adecuada de los resultados. En primer lugar, el tamaño reducido de la muestra ($n=5$) limita la generalización de los resultados, ya que no es representativo de una población más amplia, lo que dificulta extrapolar las conclusiones a otros contextos o grupos demográficos. Además, la sobrerrepresentación de mujeres mestizas en uniones estables restringe la exploración de la diversidad sociocultural y de género, lo que podría afectar la validez externa de los hallazgos, dado que no se contemplan otras configuraciones familiares o perfiles étnicos. Otra limitación importante es el sesgo de autoevaluación en el instrumento FACES IV, ya que las respuestas dependen de la percepción subjetiva de los Participantes, lo que podría no reflejar completamente la dinámica familiar real, especialmente en casos donde existan conflictos no expresados abiertamente. Por último, el estudio no consideró variables contextuales externas, como el apoyo escolar o comunitario, que podrían influir en el desarrollo socioemocional de los niños,

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

lo que sugiere que los resultados podrían estar parcialmente influenciados por factores no medidos, limitando así la comprensión integral de las dinámicas analizadas.

Para superar las limitaciones identificadas y profundizar en los hallazgos, se proponen varias recomendaciones que podrían enriquecer futuras investigaciones en este campo. En primer lugar, sería fundamental ampliar la muestra, incluyendo un mayor número de Participantes con una representación más diversa en términos de género, origen étnico y estructuras familiares (monoparentales, homoparentales, etc.), lo que permitiría mejorar la generalización de los resultados y explorar cómo estas variables influyen en la funcionalidad familiar y el desarrollo socioemocional. Asimismo, se sugiere incorporar métodos mixtos, combinando instrumentos cuantitativos (FACES IV, CABS) con enfoques cualitativos, como entrevistas o grupos focales, para obtener una comprensión más profunda de las dinámicas familiares y las habilidades socioemocionales de los niños, ya que esto permitiría captar matices que los cuestionarios no logran reflejar.

Además, sería relevante controlar variables contextuales, como el apoyo escolar, el nivel socioeconómico y el acceso a recursos comunitarios, para analizar su influencia en la funcionalidad familiar y el desarrollo socioemocional, dado que estos factores podrían actuar como moderadores o mediadores en las relaciones observadas. Otra recomendación clave es realizar estudios longitudinales, siguiendo a las familias y los niños a lo largo del tiempo, lo que permitiría evaluar cómo cambian las dinámicas familiares y las habilidades socioemocionales en diferentes etapas del desarrollo, proporcionando una visión más dinámica y completa de estos procesos.

Por otro lado, es importante validar los instrumentos utilizados, como el FACES IV y la prueba CABS, en contextos culturales y sociales diversos, para garantizar su aplicabilidad y precisión en diferentes poblaciones, ya que esto fortalecería la confiabilidad de los resultados en futuras investigaciones. También se recomienda explorar el rol de la resiliencia y otros factores individuales, como el apoyo de redes externas (amigos, maestros), para entender cómo estos elementos pueden mitigar los efectos de las dinámicas familiares disfuncionales en el desarrollo socioemocional de los niños, lo que abriría nuevas perspectivas para intervenciones más integrales.

Finalmente, se sugiere implementar y evaluar programas psicoeducativos dirigidos a fortalecer la comunicación familiar, la claridad de roles y las habilidades socioemocionales,

7. Recursos de la investigación

Tabla 5.
Cronograma

[illegible]

[illegible]

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

del informe final				
Realización de correcciones		X	X	
Aprobación del informe final			X	X X

1.1.Presupuesto.

Tabla 6.
Presupuesto de la investigación

Característica o actividad	Valor
Hojas e impresiones (Consentimiento, asentimientos informados)	2.400
Impresiones de las pruebas a aplicar	10.000
Lapiceros	8.400
Transporte de las y los investigadores al contexto educativo	144.000
Refrigerio a Participantes	72.000
Total	236.800

Referencias

Acosta, A. C. M., & Martínez, M. A. R. (2020). Habilidades sociales en niños y adolescentes Una Revisión Teórica. *Boletín Informativo CEI*, 7(1), 69-75.

Armus, M., Factorovich, M, Quesada, J y Raineri, F. (2021). *Primera Infancia. Impacto Emocional En La Pandemia.* UNICEF

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

<https://www.unicef.org/argentina/media/10606/file/Primera%20infancia.%20Impacto%20Oemocional%20en%20l>

Así vamos en salud. (2020). *Ley 1616 de 2013. Salud Mental.*
<https://www.asivamosensalud.org/politicas-publicas/normatividad-leyes/salud-publica/ley-1616-de-2013-salud-mental>

Avance Jurídico Casa Editorial Ltda. (s.f.). *Leyes desde 1992 - Vigencia expresa y control de constitucionalidad [Constitución política 1991]*. Avance Jurídico Casa Editorial Ltda., Senado De La República De Colombia.
http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/constitucion_politica_1991.html

Azuara, Y. O., Herrera, R. F. G., Espinoza, E. M., Villalobos, N. A. Á., & Mata, D. L. (2020). Asociación de tipología familiar y disfuncionalidad en familias con adolescentes de una población mexicana. *Atención Primaria*, 52(10), 680-689.

Ball, D. C., Tornaría, M. D. L. G., Masjuan, N., Trápaga, M. A., Del Arca, D., Scafarell, L., & Feibuscheurez, A. (2009). Escala de evaluación del funcionamiento familiar-FACES IV-: Proceso de adaptación a Montevideo, Uruguay. *Ciencias Psicológicas*, 3(1), 43-56.

Bances. (2019). Habilidades sociales: una revisión teórica del concepto. Universidad Señor de Sipan. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/6098>

Bateson, G., Ferreira, A. J., Jackson, D. D., Lidz, T., Weakland, J., Wynne, L. C., & Zuk, G. H. (1974). Interacción familiar: aportes fundamentales sobre teoría y técnica. <https://www.sidalc.net/search/Record/cat-unco-ar-30555/Description>

Bazán-Ramírez, A., Sánchez-Hernández, B. A., & Castañeda-Figueiras, S. (2007). Relación estructural entre apoyo familiar, nivel educativo de los padres, características del maestro y desempeño en lengua escrita.

Beck, A. T., Kovacs, M., y Weissman, A. (1979). *Assessment of suicidal intention: The Scale for Suicide Ideation. Journal of Consulting and Clinical Psychology*. Publicación 47(2), 343-352.

Behar D (2008). *Metodología de la investigación*. México: Editorial Shalom

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

- Bernachea-Laguna, E. D., & Broncano-Brito, C. X. (2019). Comunicación parental en estudiantes del nivel secundaria, Institución Educativa Pedro Ruiz Gallo Puerto Supe 2019. <https://repositorio.unjfsc.edu.pe/handle/20.500.14067/3238>
- Botero, M. O., García, S. M. D., Oliveros, N. M., & Morales, G. B. (2018). ¿Influye la tipología familiar en su dinámica relacional?. *Textos y Sentidos*, (17), 9-32.
- Caballero, V., Sabeh, E., & Contini, N. (2017). Comportamiento agresivo en niños y adolescentes: Una perspectiva desde el ciclo vital. *Cuadernos universitarios*, (X), 77-96.
- Cabestrero. (2017). Psicología clínica y de la salud. Universidad Católica de Manizales. <https://psicologia.ucm.es/data/cont/docs/29-2017-09-20-Salidas%20Profesionales%20Psicólogo.pdf>
- Cacay-Ramos, K. L., & Rodríguez-Alava, L. A. (2022). El nivel educativo de los padres en las relaciones intrafamiliares. *Polo del Conocimiento*, 7(5), 159-176.
- Caicedo, Jurado (2014). *La disfunción familiar como factor de riesgo en el comportamiento suicida en pacientes entre 16 a 40 años de edad ingresados al área de urgencias del hospital universitario departamental de Nariño de la ciudad de San Juan de Pasto*. Repositorio de la Universidad Mariana.
- Caniato, Á. (2016). La (des) construcción de las identidades y de los vínculos de cooperación en la contemporaneidad: ¿es posible la recuperación de la conciencia crítica? Integración académica en psicología., 4(10). *Integración académica psicológica*. integracion-academica.org/anteriores/19-volumen-4-numero-10-2016/115-la-des-construccion-de-las-identidades-y-de-los-vinculos-de-cooperacion-en-la-contemporaneidad-es-posible-la-recuperacion-de-la-consciencia-critica
- Carrasco-Sánchez, A. E. (2023). Funcionalidad familiar y asertividad en estudiantes de Educación General Básica Superior y Bachillerato.
- Casallo, D. (2020). Propiedades psicométricas de las dimensiones de cohesión y flexibilidad de la escala FACES IV en universitarios de Bogotá y Lima. *Acta Psicológica Peruana*, 5(2), 164-180.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Castelló, J. (2000). Análisis del concepto “Dependencia emocional”. I Congreso Virtual de Psiquiatría.

<https://www.dependenciaemocional.org/ANALISIS%20DEL%20CONCEPTO%20DEPENDENCIA%20EMOCIONAL.pdf>

Castro, A. R. R. (2021). Habilidades sociales: Instrumentos de evaluación. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 6(4), 337-357.

Charres, Villalas y Martínez. (2018). Triangulación: Una herramienta adecuada para las investigaciones en las ciencias administrativas y contables. *Revista presocsapiens*. <portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/221/2211026002/index.html>

Chaves, Punina. (2018). Propuesta Pedagógica Para Promover Procesos De Socialización Entre Niños De 3 A 4 Años De Un Colegio Particular Mixto Del Norte De Quito En El Año Lectivo.

Comesaña, J. M. C. (2011). Bases para construir una comunicación positiva en la familia. *Revista de investigación en educación*, 9(2), 91-98.

Costa, D., González, M. D. L., del Arca, D., Masjuan, N., & Olson, D. H. (2013). Propiedades Psicométricas del FACES IV: Estudio de validez en población uruguaya. *Ciencias Psicológicas*, 7(2), 119-132.

De Miguel. (2014). Enseñanza de habilidades de interacción social en niños con riesgo de exclusión. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*.

Delfín-Ruiz, C., Orozco, C. S., Guzmán, R. C., & Valencia, E. J. P. (2021). Caracterización de los roles familiares y su impacto en las familias de México. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 27(3), 128-138.

Díaz. (2014). Conformación y particularidades de un grupo de familias nucleares de la ciudad de Bogotá. *Revista Dialnet*.
<https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwi5ipmNqquCAxW6RzABHea7AaIQFnoECAgQAw&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F5375895.pdf&usg=AOvVaw0nSU5rnw7rePU3iSOILRCj&opi=89978449>

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Dirección para la Gestión del Riesgo de Desastres. (2017). Aspectos Generales del Municipio.

Escobedo, P. S., & Cuervo, Á. V. (2011). Una aproximación a la relación entre el rendimiento académico y la dinámica y estructura familiar en estudiantes de primaria. *Revista Intercontinental de Psicología y educación*, 13(2), 177-196.

Espinar, F., I. (2016). Familias reconstituidas: retos y fortalezas. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/16562>

Fellmann, I. E. (2016). Familias reconstituidas: retos y fortalezas. *Sal terrae: Revista de teología pastoral*, 104(1216), 923-933.

Flórez-Madroño, A. C., & Prado-Chapí, M. F. (2021). Habilidades sociales para la vida: empatía, relaciones interpersonales y comunicación asertiva en adolescentes escolarizados. *Revista Investigium IRE ciencias sociales y humanas*, 12(2), 13-26.

Gallego, M. M. Á. (2010). Prácticas educativas parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (31), 253-273.

Goleman D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós

Gómez, Núñez, Jiménez, Gómez. (2011). Las habilidades de interacción social y la preparación de las familias de los niños y de las niñas con diagnóstico presuntivo de retraso mental desde las primeras edades. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. <https://www.eumed.net/rev/cccss/13/nrcc2.html>

Gonzales, M. (2020). *Conducta asertiva en niños y niñas de cinco años de la Institución Educativa N 424 Jesús María-Distrito de Manantay Pucallpa 2019* (Doctoral dissertation, Tesis de licenciamiento Universidad Nacional Intercultural de la Amazonia]. Repositorio institucional. http://repositorio.unia.edu.pe/bitstream/unia/283/1/T084_43880756_T.pdf.

Gonzales-Macedo, M. (2020). *Conducta asertiva en niños y niñas de cinco años de la Institución Educativa N° 424 Jesús María-Distrito de Manantay Pucallpa 2019*.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

González, L. G., & Kasparane, A. G. (2009). Asertividad: un análisis teórico-empírico. *Enseñanza e investigación en psicología*, 14(2), 403-425.

Griego-Gómez, L. (2012). *Factores psicosociales que generan conductas agresivas en los estudiantes de la básica primaria de la institución educativa Camilo Torres en el corregimiento de Tomarrazon-Riohacha* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional Abierta ya Distancia UNAD).

Guatrochi, M. (2020). Nuevas configuraciones familiares: tipos de familia, funciones y estructura familiar. *Revista REDES*. <https://www.redesdigital.com/index.php/redes/article/view/44>

Horna-Clavo, E., Arhuis-Inca, W., y Bazalar-Palacios, J. (2020). Relación de habilidades sociales y tipos de familia en preescolares: estudio de caso. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (61), 224-232. <https://www.doi.org/10.35575/rvucn.n61a13>
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/9862>

<https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/2970926>

https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/15235/1/UVDT_EDI_BetancurKatherine-AlvarezMaria_2021.pdf

<https://www.asivamosensalud.org/politicas-publicas/normatividad-leyes/salud-publica/ley-1616-de-2013-salud-mental>

Institución Educativa Municipal Técnico Industrial. (s.f.). Misión y visión. Página oficial de Institución educativa municipal técnico industrial.

Iral, M., Córdoba, P., & Gómez, S. (2019). Influencia de las relaciones familiares en la primera infancia. *Poiésis*, (36), 164-183.

Jiménez, A. T. (2018). El aprendizaje de habilidades sociales en el aula. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 4(4), 158-165.

Lares, R; Rodríguez, L. (2021). Hacia un nuevo concepto de familia: la familia individual. *Universidad autónoma de Zacatecas*.
http://ricaxcan.uaz.edu.mx/jspui/bitstream/20.500.11845/2219/4/20210131183962_hacia_un_nuevo_concepto_de_familia.pdf

Ley 1361 de 2009 - Gestor Normativo. (s. f.). Ley 1361 de 2009. Función Pública. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=38145#:~:text=Obj>

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

eto.-

.La%20presente%20ley%20tiene%20por%20objeto%20fortalecer%20y%20garantizar%20el,Pol%C3%ADtica%20P%C3%BAblica%20para%20la%20familia.

Ley 2025 de 2020 - Gestor Normativo. (s.f.). Ley 2025 de 2020. Función Pública.
<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=136893>

Llerena, L. (2022). Evaluación del funcionamiento familiar bajo el modelo Circumplejo de Olson en un centro de orientación familiar en la ciudad de Lima (Tesis de Maestría en Matrimonio y Familia). Universidad de Piura. Facultad de Humanidades. Lima, Perú.

Márquez-González, M., De Trocóniz, M. I. F., Cerrato, I. M., & Baltar, A. L. (2008). Experiencia y regulación emocional a lo largo de la etapa adulta del ciclo vital: análisis comparativo en tres grupos de edad. *Psicothema*, 20(4), 616-622.

Martínez, J. W., Cuevas, J. R. T., & Muñoz, A. F. O. (2016). Comportamiento agresivo y prosocial de escolares residentes en entornos con altos niveles de pobreza. *Revista peruana de medicina experimental y salud pública*, 33, 455-461.

Medina A., S., León ., J. M., Ballesteros ., A. M., & Avargues M. L. (2006). Evaluación de las habilidades sociales en niños con ceguera congénita: Propiedades psicométricas de la Escala de Evaluación del Comportamiento Asertivo para Niños de la Universidad de Pittsburg (CABS).

Merino, L., & Martínez, A. (2020). La relación entre hermanos/as y su adaptación en contextos de alto estrés familiar. *Ansiedad y estrés*, 26(1), 27-32.

Michelson, L., Sugai, D., Wood, R. y Kazdin, A. (1987). Las habilidades sociales en la infancia: Evaluación y tratamiento. Barcelona: Martínez Roca

Michelson, L., Wood, R. (1982). Development and psychometric properties of the Children's Assertive Behavior Scale. *Journal of Behavioral Assessment*.
<https://doi.org/10.1007/BF01321378>

Molina, K. A. C., & Rivera, A. A. (2015). Diferencias en habilidades sociales y asertividad en niños y adolescentes colombianos víctimas de maltrato (Differences in social skills and

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

assertiveness in Colombian children and adolescents victims of abuse). *Enfoques*, 2(1), 53-80.

Narvaez, Salazar & Viteri (2011). Comprensión de la dinámica relacional conyugal a partir del modelo de Olson en padres de un corregimiento de Pasto, Nariño. <https://repositorio.umariana.edu.co/handle/20.500.14112/21973>

Olson, D. H. (2000). Circumplex model of marital and family systems. *Journal of family therapy*. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/1467-6427.00144>

Ortega. (2021). Resumen de capacitación. Institución educativa municipal técnico industrial. <https://www.tecnicoindustrialpasto.edu.co/>

Palacio, P. A. S., & Múnera, M. V. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios: Revista virtual de la Institución Universitaria de Envigado*, 12(20), 173-198.

Papalia, D., & Martorell, G. (2017). Desarrollo humano (Decimotercera ed.). *México DF: McGraw Hill*.

Peña-Lis, A. F., Lizcano-Cardozo, L. D., & Coneo, Y. M. (2024). Estrategia basada en el juego para promover la participación de los padres de familia en los encuentros educativos grupales de la modalidad familiar.

Pérez, A. C., León, N. K. Q., & Coronado, E. A. G. (2017). Empatía, comunicación asertiva y seguimiento de normas. Un programa para desarrollar habilidades para la vida. Enseñanza e investigación en psicología. *Redalyc*. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29251161005.pdf>

Pérez. (2022). Las habilidades sociales. Aprendizaje de la asertividad y autogestión emocional. Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/54249/TFG-B.%201815.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Pino. (2012). Características sobre la tipología y la conformación de las familias de los estratos cero, uno, dos y tres del barrio belén rincón de Medellín. *Revista colombiana de ciencias sociales*, 3(1), 69-80. <https://www.redalyc.org/pdf/4978/497856286005.pdf>

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

- Puello, M., Silva Pertuz, M., & Silva Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 10(2), 225-246.
- Quispe-Turpo, G. (2018). Dinámica familiar y su influencia en el consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes del Centro de Atención Residencial Hogar Santo Domingo Savio, Tacna-2018.
- Ramírez-Corone, A. A., Suárez, P. C. M., Mejía, J. B. C., Andrade, P. A. B., Torracchi-Carrasco, E., & Carpio, M. G. C. (2020). Habilidades sociales y agresividad en la infancia y adolescencia. *Archivos venezolanos de farmacología y terapéutica*, 39(2), 209-218.
- Reategui Carazas, M. V. (2023). *Cohesión–adaptabilidad familiar y habilidades sociales en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública del distrito de Ate*. Universidad autónoma del Perú. repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/2278
repositorio.upao.edu.pe/bitstream/20.500.12759/8591/1/REP_CINDY.VARAS_FUNCIONALIDAD.FAMILIAR.pdf
- Resnick, J. H. (1991). Finally, a definition of clinical psychology: A message from the President, Division 12. *The Clinical Psychologist*. <https://www.div12.org/wp-content/uploads/2014/01/2001.54.2.pdf>
- Rodrigo-López, M., Martín-Quintana, J. C., Cabrera-Casimiro, E., & Máiquez-Chaves, M. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Psychosocial Intervention*, 18(2), 113-120.
- Rodríguez, A. d. (2018). *Concepciones de infancia y su influencia en la interacción con los niños y niñas de primera infancia*.
- Ruiz-Quispe, R. D. (2022). Comunicación familiar y funcionamiento familiar de los pobladores de un asentamiento humano de Manantay 2021.
- Saavedra F., J. A., Reyes Villamil, J. A., & Cuéllar Rodríguez, E. E. (2021). Educación y consciencia: respiración, meditación e inteligencia emocional en la primera infancia.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

- Sampol-Manera, C. (2024). Cultivando la Resiliencia Adolescente: Diseño de una intervención psicoeducativa basada en evidencia para promocionar la resiliencia en adolescentes.
- Siguenza, W. G., & Jiménez-Silva, G. S. (2023). Relación entre la tipología familiar y la comunicación en el autoconcepto de adolescentes de 15 a 17 años. *INNOVA Research Journal*, 8(3.1), 173-187.
- Souza, J. D., & Aparecida, M. (2019). Emotional and behavioral problems of children: Association between family functioning, coparenting and marital relationship. *Acta Colombiana de Psicología*, 22(1), 82-94.
- Tapia. (2018). *Modelo Terapéutico Estructural de Salvador Minuchin*. Universidad central de Chile. www.studocu.com/co/document/universidad-central-de-chile/teoria-y-sistemas-psicologicos/modelo-terapeutico-estructural-de-salvador-minuchin/5253724
- Trianes-Torres, M. V., Blanca-Mena, M. J., García-Sánchez, M. B., Muñoz-Sánchez, Á. M., & Fernández-Baena, F. J. (2007). El comportamiento infantil asertivo ante adultos: un examen de relaciones entre variables y fuentes.
- Valgañón, M. (2014). Estilo de funcionamiento de las familias de acogida y conducta adaptativa: Autoconcepto de los niños, niñas y adolescentes bajo su cuidado. *Salud & Sociedad: Latin American Journal on Health & Social Psychology*, 5(2), 156-169.
- Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9, 479-500. www.redalyc.org/pdf/337/33712038008.pdf
- Varas. (2021). Funcionalidad familiar y habilidades sociales en estudiantes de secundaria de una institución educativa nacional del porvenir. Universidad Privada Antenor Orrego.
- Vargas-Porras, C., Villamizar-Carvajal, B., & Ardila-Suárez, E. F. (2016). Factores asociados al riesgo de negligencia materna en el cuidado del hijo. *Enfermería clínica*, 26(4), 220-226.
- Vegas., Anuncibay. (2020). Evaluación del funcionamiento familiar con el faces iv en adolescentes con problemática familiar. *Revista de psicología*. dehesa.unex.es/bitstream/10662/12777/1/0214-9877_2020_1_2_495.pdf

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

- Velandia, L. N. G., Márquez, M. C. J., & Sánchez, E. G. O. (2022). Funcionalidad familiar de población en situación de vulnerabilidad, una mirada desde el modelo Circumplejo de Olson: Estudio barrio cormoranes Cúcuta-Colombia. *Revista Boletín Redipe*, 11(3), 289-300. Revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1721
- Viera, R. S., & Bobadilla, R. A. (2018). Determinantes sociodemográficos de la satisfacción familiar en hogares de adolescentes arequipeños de escuelas públicas. *Revista de Psicología (Trujillo)*, 20(2), 104-127.
- Villavicencio y Villanueva. (2017). Cohesión- Adaptabilidad Familiar Y actitudes Sexuales En Las adolescentes De Una Institución educativa De Chiclayo, 2017. Universidad Señor de Sipann. repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/4775/Villavicencio%20Arévalo%20-%20Villanueva%20Seclén.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Yépez, Sánchez. (2021). *Influencia del entorno familiar en el desarrollo de las habilidades sociales de los niños y niñas del grado de preescolar del Colegio San José de las Vegas, sede Medellín*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Ylarragorry, E. (2018). Juegos cooperativos y su relación con las habilidades sociales. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/563/1/doc.pdf>

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Anexos

Anexo 1. Consentimiento Informado

Formato de consentimiento informado

UNIVERSIDAD CESMAG

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____, mayor de edad identificado/a con C.C No _____ expedida en _____ padre de familia () o acudiente (): _____ identificado con T.I _____ doy mi consentimiento para que se lleve a cabo la investigación cualitativa denominada, “Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.”, y se ha dado la siguiente información:

Propósito de este documento: Este documento se le entrega para ayudarle a comprender las características de la investigación, de tal forma que, usted pueda decidir voluntariamente si desea que el estudiante participe o no. Si luego de leer este documento tiene alguna duda, pida a los investigadores la aclaración de la misma, ellos le proporcionarán toda la información que necesite para que usted tenga un buen entendimiento de esta.

El desarrollo de este estudio está cargo de los investigadores Luisa Maria Erazo Grijalba, identificada con cédula de ciudadanía No 1193470407 expedida en Pasto, la cual está asesorada por el psicólogo Mg. Jesús Enrique Muñoz Delgado

Es importante mencionar que esta investigación no presenta ningún riesgo en términos de su integridad, puesto que esta actividad solo tiene fines académicos e investigativos, la cual es totalmente voluntaria.

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Los instrumentos para la recolección de información, como son: entrevista semiestructurada, Fase IV, CABS, se aplicará con previa autorización de los Participantes y responsables, además se hará un registro fotográfico con fines netamente académicos, donde estos datos serán codificados, interpretados y guardados en archivos seguros.

Confidencialidad: Se debe resaltar que la información obtenida será publicada en un informe final, sin embargo, la identidad de los Participantes estará protegida, pues los datos individuales sólo serán conocidos por los investigadores y asesor a cargo, mientras dura el estudio, quienes se comprometen a no divulgarlos.

Derechos y deberes: Los Participantes tienen la libertad de retirar su consentimiento en cualquier momento del proceso investigativo, sin que esto genere algún perjuicio; no deben hacer gasto alguno durante la investigación y tienen derecho a conocer los resultados finales.

Por último, declaró, que después de las aclaraciones convenientemente realizadas, he decidido permitir la participación del estudiante en la investigación.

Como constancia firmo el día ____ del mes ____ del año ____

Firma del acudiente o padre de familia

Contacto: Luisa María Erazo: [3148429494](tel:3148429494) Correo: lmerazo.0407@unicesmag.edu.co

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Apéndices

Apéndice 1. Autorización de la aplicación de pruebas en la I.E.M Ciudad de Pasto

San Juan de Pasto 22 de abril 2024

Cordial saludo de paz y bien, en el siguiente documento se dará a conocer los aspectos más relevantes del proyecto de grado a cargo de la estudiante Luisa Maria Erazo Grijalba que tiene como nombre Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

El proyecto tiene como tema de investigación el Desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas de 10 años a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson. Teniendo en cuenta que las habilidades sociales en el contexto infantil abarcan "capacidades que permiten interactuar con sus pares y con el entorno de una manera socialmente aceptable, siendo la interacción con los demás, fundamental en el desarrollo de la persona y una condición elemental para el proceso de la socialización" (Orozco, 2020 citado en Yopez y Sanchez, 2021), para este se tendrán en cuenta específicamente tres de las habilidades sociales que en este caso son, comunicación asertiva, relaciones interpersonales y la empatía en los diferentes tipos de familia existentes, es importante mencionar que se hará uso de dos instrumentos para la investigación, el primero de ellos tiene como nombre FACES IV (escala de Evaluación del Funcionamiento Familiar) esta se aplicara a los padres de familia de los estudiantes seleccionados como participantes con el fin de "entender aquellos elementos dentro de una dinámica familiar y analizar cómo influyen en los individuos y en las relaciones saludables y sostenibles" (Rondon 2011 citado en Lares y Rodríguez, p. 82), para dar paso al siguiente instrumento CABS (escala de comportamiento asertivo) este consta de una serie de preguntas con situaciones que pueden presentarse entre amigos o compañeros con el fin de conocer como actuarían en cada situación y hacer el respectivo análisis de las habilidades sociales mencionadas anteriormente.

El presente proyecto de investigación es novedoso dado que busca profundizar como las dinámicas familiares pueden influir en el aprendizaje o adquisición de las habilidades sociales de niños y niñas de 10 años, quienes se encuentran en la etapa de niñez intermedia. En ese sentido, a pesar de la importancia de este periodo en el desarrollo de los niños/a, se identifica que el tema ha sido poco abordado por los diferentes centros universitarios e investigativos, encontrando ausencia de variedad o actualización de los mismos, por lo tanto, cobra relevancia profundizar en dicha temática ya que es una etapa en la que la infancia interactúa más activamente con su entorno, lo cual tiene un papel importante en la formación de personalidad y comportamiento, como también "en el desarrollo de las habilidades comunicativas de los niños y niñas en educación inicial y en las relaciones con sus pares, propiciando así un crecimiento saludable y el fortalecimiento de su autoestima" (Chávez, 2018).

Numero de contacto: 3148429494

Correo electrónico: imerazo.0407@unicesmag.edu.co

Recibi
Gilda Collares
24-04-24

Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo Circumplejo de Olson.

Apéndice 2. Instrumentos de evaluación CABS

<https://docs.google.com/document/d/1AOWosCYXBYhRd2Q6oPOo-Nt9-XMZbLtF/edit?usp=sharing&ouid=109500823311675639421&rtpof=true&sd=true>

Apéndice 3. Instrumento de evaluación FACES IV

https://docs.google.com/document/d/18az178vNpCsJ7mdycXm3nAX_dBNXXC6D/edit?usp=sharing&ouid=109500823311675639421&rtpof=true&sd=true

Apéndice 4. Consentimientos informados

<https://drive.google.com/file/d/1sL-g6xLqgaS5y5Gn5SwzQnlOIRHr9pn2/view?usp=sharing>

 UNIVERSIDAD CESMAG <small>NIT: 800.109.387-7 VIGILADA MINEDUCACIÓN</small>	CARTA DE ENTREGA TRABAJO DE GRADO O TRABAJO DE APLICACIÓN – ASESOR(A)	CÓDIGO: AAC-BL-FR-032
		VERSIÓN: 1
		FECHA: 09/JUN/2022

San Juan de Pasto, 13 de noviembre 2025

Biblioteca
REMIGIO FIORE FORTEZZA OFM. CAP.
 Universidad CESMAG
 Pasto

Saludo de paz y bien.

Por medio de la presente se hace entrega del Trabajo de Grado / Trabajo de Aplicación denominado Desarrollo de las habilidades sociales en niños de 10 años de edad a partir de los vínculos familiares basado en el modelo circumplejo de Olson, presentado por el (los) autor(es) Luisa María Erazo Grijalba del Programa Académico de psicología al correo electrónico biblioteca.trabajosdegrado@unicesmag.edu.co. Manifiesto como asesor que su contenido, resumen, anexos y formato PDF cumple con las especificaciones de calidad, guía de presentación de Trabajos de Grado o de Aplicación, establecidos por la Universidad CESMAG, por lo tanto, se solicita el paz y salvo respectivo.

Atentamente,




NOMBRE Y APELLIDOS DEL ASESOR: Jesús Enrique Muñoz Delgado

Número de documento: 87.247.343

Programa académico: Psicología

Teléfono de contacto: 316 224 3335

Correo electrónico: jemunoz@unicesmag.edu.co

 UNIVERSIDAD CESMAG <small>NIT: 800.109.387-7 VIGILADA MINEDUCACIÓN</small>	AUTORIZACIÓN PARA PUBLICACIÓN DE TRABAJOS DE GRADO O TRABAJOS DE APLICACIÓN EN REPOSITORIO INSTITUCIONAL	CÓDIGO: AAC-BL-FR-031
		VERSIÓN: 1
		FECHA: 09/JUN/2022

INFORMACIÓN DEL (LOS) AUTOR(ES)	
Nombres y apellidos del autor: LUISA MARIA ERAZO GRIJALBA	Documento de identidad: 1193470407
Correo electrónico: Lmerazo.0407@unicesmag.edu.co	Número de contacto: 3148429494
Nombres y apellidos del asesor: JESUS ENRIQUE MUÑOZ DELGADO	Documento de identidad: 87247343
Correo electrónico: jemunoz@unicesmag.edu.co	Número de contacto: 3162243335
Título del trabajo de grado: DESARROLLO DE LAS HABILIDADES SOCIALES EN NIÑOS DE 10 AÑOS DE EDAD A PARTIR DE LOS VÍNCULOS FAMILIARES BASADO EN EL MODELO CIRCUMPLEJO DE OLSON.	
Facultad y Programa Académico: Facultad de ciencias sociales y humanas Programa de psicología	

En mi (nuestra) calidad de autor(es) y/o titular (es) del derecho de autor del Trabajo de Grado o de Aplicación señalado en el encabezado, confiero (conferimos) a la Universidad CESMAG una licencia no exclusiva, limitada y gratuita, para la inclusión del trabajo de grado en el repositorio institucional. Por consiguiente, el alcance de la licencia que se otorga a través del presente documento, abarca las siguientes características:

- La autorización se otorga desde la fecha de suscripción del presente documento y durante todo el término en el que el (los) firmante(s) del presente documento conserve (mos) la titularidad de los derechos patrimoniales de autor. En el evento en el que deje (mos) de tener la titularidad de los derechos patrimoniales sobre el Trabajo de Grado o de Aplicación, me (nos) comprometo (comprometemos) a informar de manera inmediata sobre dicha situación a la Universidad CESMAG. Por consiguiente, hasta que no exista comunicación escrita de mi(nuestra) parte informando sobre dicha situación, la Universidad CESMAG se encontrará debidamente habilitada para continuar con la publicación del Trabajo de Grado o de Aplicación dentro del repositorio institucional. Conozco(conocemos) que esta autorización podrá revocarse en cualquier momento, siempre y cuando se eleve la solicitud por escrito para dicho fin ante la Universidad CESMAG. En estos eventos, la Universidad CESMAG cuenta con el plazo de un mes después de recibida la petición, para desmarcar la visualización del Trabajo de Grado o de Aplicación del repositorio institucional.
- Se autoriza a la Universidad CESMAG para publicar el Trabajo de Grado o de Aplicación en formato digital y teniendo en cuenta que uno de los medios de publicación del repositorio institucional es el internet, acepto(amos) que el Trabajo de Grado o de Aplicación circulará con un alcance mundial.
- Acepto (aceptamos) que la autorización que se otorga a través del presente documento se realiza a título gratuito, por lo tanto, renuncio(amos) a recibir emolumento alguno por la publicación, distribución, comunicación pública y/o cualquier otro uso que se haga en los términos de la presente autorización y de la licencia o programa a través del cual sea publicado el Trabajo de grado o de Aplicación.
- Manifiesto (manifestamos) que el Trabajo de Grado o de Aplicación es original realizado sin violar o usurpar derechos de autor de terceros y que ostento(amos) los derechos patrimoniales de autor

 <p>UNIVERSIDAD CESMAG NIT: 800.109.387-7 VIGILADA MINEDUCACIÓN</p>	<p>AUTORIZACIÓN PARA PUBLICACIÓN DE TRABAJOS DE GRADO O TRABAJOS DE APLICACIÓN EN REPOSITORIO INSTITUCIONAL</p>	<p>CÓDIGO: AAC-BL-FR-031</p>
		<p>VERSIÓN: 1</p>
		<p>FECHA: 09/JUN/2022</p>

sobre la misma. Por consiguiente, asumo(asumimos) toda la responsabilidad sobre su contenido ante la Universidad CESMAG y frente a terceros, manteniéndose indemne de cualquier reclamación que surja en virtud de la misma. En todo caso, la Universidad CESMAG se

 UNIVERSIDAD CESMAG <small>NIT: 800.109.387-7 VIGILADA MINEDUCACIÓN</small>	AUTORIZACIÓN PARA PUBLICACIÓN DE TRABAJOS DE GRADO O TRABAJOS DE APLICACIÓN EN REPOSITORIO INSTITUCIONAL	CÓDIGO: AAC-BL-FR-031
		VERSIÓN: 1
		FECHA: 09/JUN/2022

compromete a indicar siempre la autoría del escrito incluyendo nombre de(los) autor(es) y la fecha de publicación.

- e) Autorizo(autorizamos) a la Universidad CESMAG para incluir el Trabajo de Grado o de Aplicación en los índices y buscadores que se estimen necesarios para promover su difusión. Así mismo autorizo (autorizamos) a la Universidad CESMAG para que pueda convertir el documento a cualquier medio o formato para propósitos de preservación digital.

NOTA: En los eventos en los que el trabajo de grado o de aplicación haya sido trabajado con el apoyo o patrocinio de una agencia, organización o cualquier otra entidad diferente a la Universidad CESMAG. Como autor(es) garantizo(amos) que he(hemos) cumplido con los derechos y obligaciones asumidos con dicha entidad y como consecuencia de ello dejo(dejamos) constancia que la autorización que se concede a través del presente escrito no interfiere ni transgrede derechos de terceros.

Como consecuencia de lo anterior, autorizo(autorizamos) la publicación, difusión, consulta y uso del Trabajo de Grado o de Aplicación por parte de la Universidad CESMAG y sus usuarios así:

- Permiso(permitimos) que mi(nuestro) Trabajo de Grado o de Aplicación haga parte del catálogo de colección del repositorio digital de la Universidad CESMAG por lo tanto, su contenido será de acceso abierto donde podrá ser consultado, descargado y compartido con otras personas, siempre que se reconozca su autoría o reconocimiento con fines no comerciales.

En señal de conformidad, se suscribe este documento en San Juan de Pasto a los 13 días del mes de noviembre del año 2025

	
Firma del autor	Firma del autor
Nombre del autor: Luisa María Erazo Grijalba	Nombre del autor:
 Firma del asesor Nombre del asesor: Jesús Enrique Muñoz Delgado	